This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 06735262 9

B
1

950

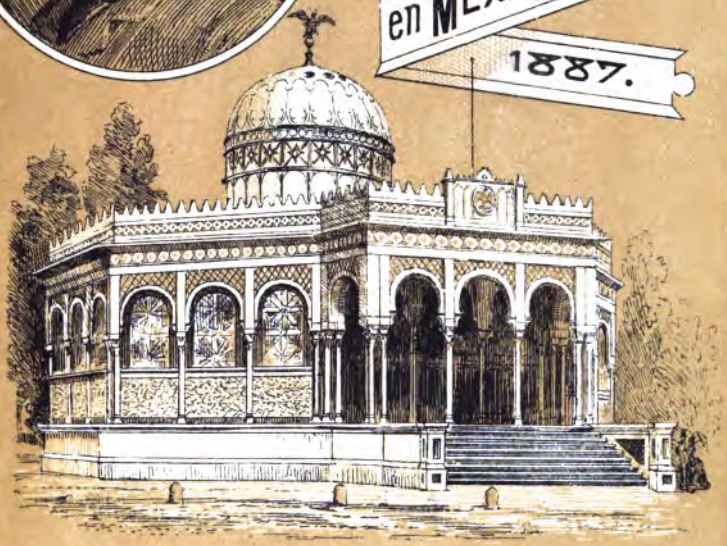
UN AÑO EN MÉXICO.

GUSTAVO BAZ.

UN AÑO

en MEXICO.

1887.



E. DUBLAN Y C.IA
EDITORES.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

ASTOR, LENOX
TILDEN FOUNDATIONS

GUSTAVO BAZ.

UN AÑO

EN

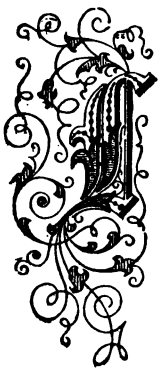
MEXICO.

MEXICO
IMPRENTA DE E. DUBLAN Y COMP., EDITORES,
Calle del Espíritu Santo, bajos del núm. 8.

1887

THE
PUBLIC LIBRARY
870397
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R. 1926 L

INTRODUCCION.



LA série de capítulos que sigue no tiene la pretension de formar un libro, es como el índice de las impresiones de un año, que para el autor comenzó bonancible y acabó lleno de tristezas.

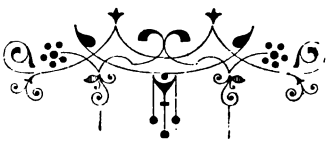
Estas impresiones están incompletamente recopiladas y anotadas, tales como venian á la memoria. No son la historia del año de 1887 en esta buena ciudad de México, sino un ligero bosquejo de la vida social, de la cual solo se han hecho notar uno que otro rasgo saliente.

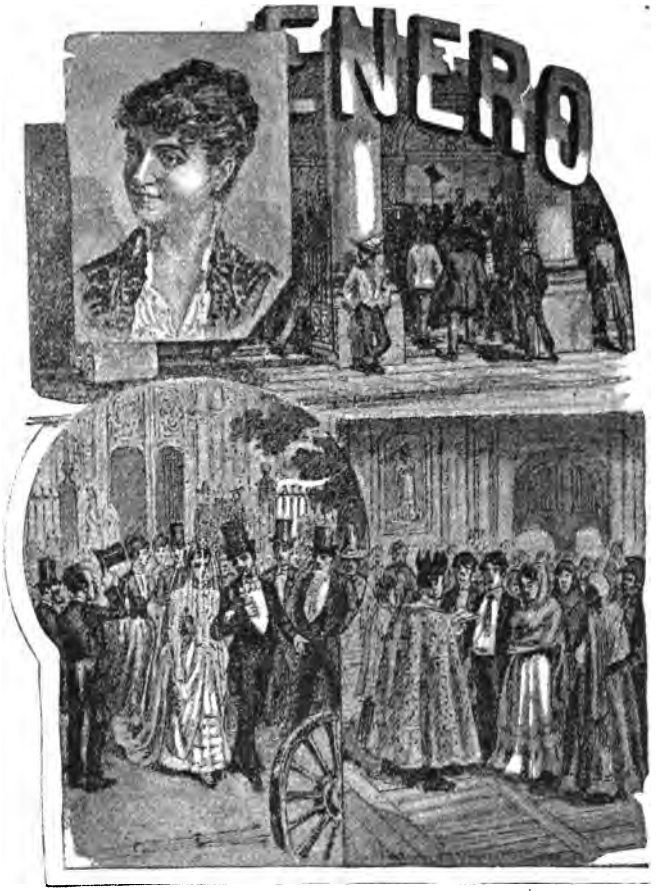
Sirva esto de explicacion al lector benévolo, y tenga tambien en cuenta que el texto de este volúmen ha servido para hacer un ensayo tipográfico, el primero en su género en nuestro país, como se verá por los grabados que lo adornan.

Editor y autor piensan, que mediante sus esfuerzos, podrán más

Cabe, 10 Dec. 11.

tarde y en los años venideros, desarrollar y dar cuerpo á este bosquejo, hasta hacer de él un libro que registre minuciosamente las costumbres y los hechos más notables de la vida mexicana, en cada uno de esos períodos de tiempo que se llaman años, y que son como los postes del camino de nuestra existencia, que indican la distancia recorrida, pero jamás la que falta para llegar á la region de lo eternamente desconocido.




ENERO

LA PATTI Y LA BERNHARDT.

LAS postrimerías de 1886 (q. e. p. d.) fueron arrulladas por cantos de ruiseñor.

La Patti habia pisado, veinticuatro horas ántes, ese elegante Coliseo que estrenó en 1843 un célebre violinista, y que se ha llamado Teatro Santa-Anna, de Vergara, y hoy Nacional.

El solo anuncio de la llegada de la Patti produjo algo como un delirio. Todos querian conocer á la *diva* que empuñó (téngase presente el tiempo del verbo que empleamos), el cetro de la escena lírica en Europa. Los papás prometieron llevar á las hijas como premio de buena conducta, y las rapazuelas protestaban romper con sus *osos* cursis si eran llevadas á los conciertos de la Patti.

Pero la diva fué un baño ruso para el público.

Vamos á explicarnos. Primero el público sudó, se acongojó para tomar localidades, cuando un Mr. Mayer anunció abierto el abono. Gritos, palos, empellones, todo sufrió el buen público, y de repente (aquí entra la ducha), Mayer desapareció, resultando que ni era representante de la Patti ni mucho ménos.

Todavía hay quienes creen que ese Mayer no vino á ser sino una gran *reclame*, calumnia por cierto..... pero eso pasó en Diciembre de 1886, respetemos á los muertos.

Vino por fin la Patti, como vienen los grandes cantantes á América, en su decadencia. Solo vino á dar conciertos, y cuando quiso dar una ópera completa, *El Barbero*, aquello fué un cataclismo.

La Patti, por su voz excepcional, por su figura simpática y adorable, parecida á la de la mujer que más hemos amado, ha recorrido un ciclo de triunfos, de ovaciones y de dominios. Hoy que las galas de la juventud la empiezan á abandonar, que su órgano privilegiado se resiente de los años y del *comfort*, aun puede avasallar orejas salvajes y corazones impresionables. Para eso hizo su última *tournée* en América.

Lo saben todos. La Patti, aunque nacida de padres italianos en Madrid, comenzó su carrera en Nueva York, y hubiera venido á México con un célebre empresario, Max Marezeck, el que estrenó en nuestro Teatro Nacional "*El Profeta*," en 1861, en compañía de Fanny y de Inés Natally, si los relatos de ladrones no la hubieran atemorizado.

Aquel empresario vino, y ¡qué espléndida temporada nos dió! Vino entónces la célebre contralto D'Angri, y de los bastidores del Nacional, convertidos en *foyer* para los vencedores de Calpulalpam, salia Leandro Valle para perecer en las Cruces; Altamirano para pronunciar sus juveniles discursos en el Congreso; Constantino Es-

calante, para dibujar alguna de sus más espirituales caricaturas; Prieto para cantar en el cementerio de San Fernando á algun asesinado por las hordas reaccionarias; y á la noticia de algun revés en el Monte de las Cruces ó de algun triunfo del Gral. Diaz en Pachuca ó Jalatlaco, el público pedia los *cangrejos*, y todos los escuchaban de pié.

Titania, la espiritual Titania, aun debe recordar aquellos dias....

Pero la Patti no vino, habia volado á Europa, y allí comenzó una carrera vertiginosa de triunfos.

Venció en la escena, y un chambelan de Napoleon le dió su mano. Desgraciada alianza, que la ley Naquet pudo romper, y que fué reemplazada por otra nacida del corazon, con el tenor Nicolini.

La vida privada del artista importa poco. Solo diremos que la Patti, más feliz que la Malibran, ha podido, gracias á los progresos de la legislacion, encontrar lo que el vulgo llama su *media naranja*. Su *ex-marido* lleva la vida de los *decavés* sociales en ese cerebro y vientre del mundo que se llama Paris, y ella, rica, feliz, y aún conquistando triunfos, puede todavía entusiasmar públicos que desdeñó en su juventud, y que de seguro apreciará hoy por las ovaciones que le hicieron en Enero de 1887.

Solo se debe agregar, para hacer una crónica fiel, que el solo nombre de la Patti convirtió el expendio de billetes para el Nacional en una especie de juego de bolsa. Esto era una novedad compensada por la emocion que traia á la mente la presencia del Maestro Arditti, que vino con la Patti, y cuyo wals *Il Baccio*, arrulló nuestros primeros dias de adolescencia.

La Patti es la última de las *divas* que han venido á nuestro país.

En la niñez casi, vino la *Malibran* con su padre Manuel García, allá por los años de 1827 á 1830, al Teatro Principal. Murió jóven y reina del arte, y mereció, despues de muerta, la mayor ovacion á

que podia aspirar una artista, las estrofas que le dedicó el más humano de los poetas de nuestro siglo, Alfredo de Musset.

Dicen que la Malibran enloqueció de amor á Bellini, y que ella misma murió víctima de su pasion por aquella alma henchida de ternura. Esos séres del tiempo de la Restauracion en Francia, hay que estudiarlos en Balzac y en Standhal. Todavía entónces iban los extranjeros á Paris á recibir emociones y no sensaciones.

No haremos aquí la lista de todas las divas que han venido á nuestros teatros, solo recordaremos que entre nosotros vivió y murió víctima del cólera, la Sontag, condesa Rossi. Su cámara mortuoria fué una habitacion del Hotel del Bazar, y su cadáver, aún tibio, fué llevado al extinguido cementerio de Santa Paula, y poco despues, en calidad de depósito, al de Veracruz, y definitivamente á Italia.

SARAH.

La vimos por primera vez en el teatro frances y en la *reprise* de Hernani, allá por 1877. Era una noche fangosa de Paris, una de esas noches como las que describe Musset en su *Epître á Lamartine.* La casa de Molière estaba resplandeciente. Un perfume femenino embriagaba la atmósfera, las pecheras blancas reflejaban los quemadores de gas, un cuchicheo, mezcla de impaciencia y discrecion, murmuraba en la sala hasta que se levantó el telon, despues de los tres golpes tradicionales..... La voz de aquella artista, voz solo comparable al golpe del cristal sobre una copa de oro, habia quedado grabada en nuestros oidos en la forma escultural de los versos de Víctor Hugo. Esa impresion no quedó defraudada cuando, cinco años más tarde, la vimos de nuevo en el Real de Madrid hacer

La Dama de las Camelias con Damala. Y eso que el Real es un teatro impropio para el verso, como lo es nuestro Nacional. Los detalles, las inflexiones de voz se pierden, y solo pueden servir para los actores gritones del teatro español, exceptuando al único discreto que hemos conocido, á Emilio Mario.

El público de Sarah no fué tan numeroso como el de la Patti; como no se trataba de gorgoritos, ni de halagar el oido sino la inteligencia, muchas damas se retrajeron.... además, se habia gastado tanto con la Patti..... se trataba de un idioma extranjero..... se iba á llorar..... En fin, no faltaron pretextos á la ignorancia y al mal gusto.

Otro tanto sucedió cuando vino Adelaida Ristori; hubo noche que el Nacional estuvo vacío; y eso que era la gran trágica rival de Rachel, la Lady Macbeth de Shaskpeare, y sin embargo, los *perros que hablaban* del Principal, estaban llenos. Fué preciso que la Ristori, que acababa de dar con escaso público su mejor creacion, á nuestro juicio, *Isabel de Inglaterra*, anunciase un melodrama: *María Antonieta*, para que el vulgo fuese á verla. Nuestro público no debe haber cambiado mucho, puesto que esta táctica teatral aún surte efecto á Manuelito Estrada, al que Dios nos libre de comparar en nada con Adelaida Ristori.

Para que se vea palpablemente la ignorancia de una parte del público, vamos á referir un hecho que acaba de pasar con Sarah.

Anunció que iba á poner en escena la *Fedra*, de Racine. Gran grita de los iconoclastas, *El Trait d'Union* protestó. Se maldijo

el género antiguo. Sarah desistió del género clásico y dió, en cambio, un drama hecho para un público *cursi: Le Maître des forges.* Hubo lleno completo.

Pocas noches despues apareció en *Adriana Lecouvreur*, y cuando recitó en el cuarto acto un trozo de *Fedra*, el teatro cimbró con los aplausos y bravos arrancados por el talento trágico de la actriz incomparable que ha perpetuado la tradicion de su tia la gran Rachel.

Los inocentes no habian comprendido que esa manera de decir el verso, de hacer gustar el alejandrino frances desde la primera hasta la última escena de *Fedra*, los hubiera conmovido más que las pastosas escenas del *Maître de Forges.*

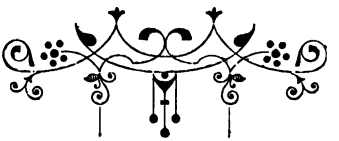
Otra obra no comprendida fué la *Sphyx* de Octave Feuillet. La que sí gustó, quizás por su aparato escénico, fué la *Teodora* de Sardou.

Esta obra fué la que mejor ha marcado para nuestro público actual (que aquel que vió á la Ristori casi ha desaparecido), la diferencia que existe entre la tragedia antigua y la nueva escuela francesa.

La convencion tiende á desaparecer, lo natural se busca como el mejor medio de ir directamente al corazon de los espectadores. El aparato escénico traslada al espectador gastado á un medio excepcional y apropiado. Embarga la imaginacion ó encadena al simplemente erudito. *El arte por el arte* en los accesorios, y la musa trágica, imponente y severa siempre, y que busca encadenar los sentidos de los gastados y escépticos. Hé aquí el conjunto.

No es este ya, de seguro, el arte de Talma y de Maiquez; ya no existen políticos que citen á Corneille; pero el teatro en esta su nueva faz se ha vuelto más humano, y al ser más complexo en sus recursos, sintetiza mejor. Hoy no se grita, al ménos por los buenos actores, en escena.

Alguien decia al ver á Sarah, que hablaba en escena como si estuviese en la casa; es cierto, pero para producir ese efecto se necesita poseer un arte muy raro, la *dificil facilidad* de que hablaba Moratin.



COMO SE CASAN EN MÉXICO.

MÉXICO no tiene ya su fiesta de Reyes. Pocos cortan el tradicional pastel, y hasta los bailes de compadres se han ido olvidando.

Antes era de ver cómo se entusiasmaban los contertulios de unas posadas para el famoso baile de compadres, y qué semillero de intrigas, de emociones, de esperanzas, de noviazgos deshechos ó reconciliados, se agitaba y bullia en cada casa. Pero ya eso pertenece á las costumbres del tiempo viejo; hoy nuestro mes de Enero no ha tenido, para divertir la monotonía de sus *chipi-chipi*, sino las notas angelicales de la Patti, la voz robusta y apasionada de la Schalchi, la más grande contralto que hemos visto despues de Elena D'Angri, muerta últimamente en Barcelona.... y hasta una riña de las divas, con sus estrujones, entre bastidores.

Los pacíficos burgueses suelen tambien hacer una excursion á Veracruz, y por unos cuantos dias ven el *Océano inmenso*, comen pescado fresco, sudan como endiablados, y recorren, en vertiginosa y fantástica carrera, los espléndidos panoramas del Chiquihuite, Metlac, Orizava y Maltrata. Ven un pedazo del mundo, aunque bien pequeño..... y al fin han viajado, aunque no en tren expreso, porque todos los del Ferrocarril Mexicano son mixtos. Algo es algo, porque ántes esos mismos burgueses, apénas si iban á Tlalpam ó á la Villa de Guadalupe. Eso era allá en los tiempos de Su Alteza Serenísima, y en pesados é incómodos vehículos.

***

Es curioso de notarse que en Enero recrudezca el afan de casarse. ¿Acaso el invierno relativo de nuestra Mesa Central reconcentrará el fuego en los corazones?

El hecho en sí es moral, y líbreme el cielo de burlarme de él. Al contrario; cuántas veces he visto con punzante emocion una de esas bodas de pobres artesanos, al pasar por una parroquia de barrio. Pobre y sencillo es el aparato, los monaguillos descuidados; la limpieza es la única gala de los trages, y las flores naturales los únicos adornos. La ceremonia dura poco; como que los novios pagan poco, pocos son tambien los asistentes, es decir, los más íntimos, y alguno que otro circunvecino.

Allí, puede decirse, que el amor preside, porque, francamente, se necesita estar muy enamorado para afrontar con un mísero salario la familia del futuro. Pero en medio de esa inconsciencia, ¿serán más felices los que así se unen, que aquellos para quienes suena majes-

tuoso el órgano de Santa Brígida, San Bernardo ó Santa Teresa, en un trance semejante? Pudiera ser.

Id, en cambio, á ver una boda del *high life;* el incienso barre las naves en penumbra; los cirios resplandecen; la novia, envuelta en albo trage, marcha con aire de triunfo en medio de los invitados correctamente vestidos en *toilette de ville*, porque ya solo los peluqueros van de frac á los casamientos, con excepcion del novio y padrinos. Despues de la ceremonia, vienen las felicitaciones, luego la partida en un coche, con caballos adornados de azahares, la visita á Valleto, el artista del gran mundo, y despues.... despues, las murmuraciones, los chistes de los concurrentes, el exámen de los trages, y como final, un párrafo en las charlas de Juvenal.

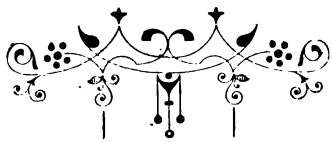
Bien es cierto que á los novios les importa muy poco todo esto, y ni lo presentirán cuando entren á su anhelado nido; pero para un espectador frio y sereno, deben ser todas aquellas murmuraciones una saludable leccion. Yo lo digo por mí; cuando he pensado en que podia casarme (á cualquiera le pasan estas cosas), me ha acariciado la idea de una blanca capilla, cuyo campanario dora la luz del alba, una mística penumbra, unos cuantos corazones mios, arropados en otros tantos bultos imperceptibles y discretos, un sollozo ahogado de ternura de quien yo me sé, y oir el sonido de una humilde esquila, el perfume del campo y el olvido, aunque momentáneo, de estas luchas de la vida y de estas aprensiones del cerebro....

En fin, yo siempre recuerdo con terror estas frases que puse en boca de un personaje de una comedia mia: "Aquellos cuchicheos de los invitados y sus comentarios, son terribles: *está pálida*, dicen unos; *viene temblando*, agregan los otros; *quién fuera ella*, dicen las pollas; *quién fuera él*, los pollos; y miéntras que las madres cuentan las peripecias del dia en que se casaron, no falta algun novio, que asustado ó envidioso, se pasea por las pilastras del templo. Sí, prima,

el matrimonio puede ser una tragedia, pero siempre empieza por un sainete."

¡Ah, no! Yo prefiero la capilla humilde de mis castillos en el aire, mi alborada del campo, y como dice uno de nuestros grandes poetas:

"El sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
y abierta allá á lo léjos
la puerta del hogar...."



EL PAVIMENTO DE LA CIUDAD.

ALLÁ, *en un tiempo, cuando Dios queria*, esta buena ciudad de los palacios no sabia lo que era empedrado, ni policía pública; los patios del Palacio estaban convertidos en vendimia, y á un lado de las flambreras estaba la cárcel, sobre la cárcel el Virey con sus alabarderos, y enfrente la horca y la picota.

La acequia recorria como una gran culebra la ciudad; todavía se conserva en la nomenclatura de las calles los sitios en que algun puente facilitaba el paso, y el Virey y la Vireina iban, desde la esquina sur del Palacio al Coliseo, en canoa. En cuanto á alumbrado, ni se soñaba en él. Cada vecino se hacia alumbrar por sus criados, cuando iba á cosa buena, y por su estrella, cuando andaba en picos pardos.

Para consuelo de los que nos quejamos hoy, hé aquí una descrip-

cion de las calles de México en 1790, es decir, hace unos ochenta y siete años, hecha por un contemporáneo.[1]

"Las calles de esta ciudad, ántes del año de 1790, eran unos muladares todas ellas, aun las más principales. Con toda libertad, á cualquiera hora del dia se arrojaban á la calle y á los caños los vasos de inmundicia, la basura, estiércol, caballos y perros muertos. No era respetada aún la Santa Iglesia Catedral, ensuciándose en sus paredes; la cerca de su cementerio (que era alta), por dentro y fuera, estaba cercada de inmundicias, despidiendo intolerable mal olor, y cada semana se arrollaba con palas, haciendo montones, y se quitaba con carros. Cualquiera, á cualquiera hora, sin respeto de la publicidad de la gente, se ensuciaba en la calle ó donde queria. Los empedrados eran malos y desiguales, unos altos y otros bajos; y por esto y la basura, se encharcaba el agua de los caños y hacia las calles de difícil y molesto tránsito. En tiempo de lluvias era tal el lodo, mezclado con la inmundicia, que no es fácil explicarlo; y cuando, de tarde en tarde, se quitaba un monton de basura, al removerlo, salia un vapor pestífero á modo de humo. No se verificaba limpiar una calle ni por una hora, porque aun no bien se quitaba un monton de basura, luego empezaban á echar más en el mismo lugar.

"A la puerta de cada casa de vecindad, era indispensable un monton de basura. Por los barrios eran tales y tan grandes, que á uno de ellos que estaba hácia Necatitlan le llamaban Cerro gordo. En tiempo del gobierno del Excmo. Sr. Marqués de Croix,[2] algó se enmendó; pero luego se volvió á la porquería lo mismo que ántes, hasta que el Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo, estimulado de su mucha limpieza é infatigable celo, estableció la limpia de las calles y los

1 Francisco Sedano.—Noticias de México.—Tom. 1, pág. 49.

2 En tiempo de este virey se comenzó á conocer la cocina francesa en México. (1767).

carros para recoger las basuras, sin arrojarlas á las calles, por bando de 2 de Setiembre de 1790; con lo que vino la ciudad á tener tan diferente aspecto, que parece otra.

"Este beneficio debe México al celo y vigilancia del incomparable y nunca bien alabado, Conde de Revillagigedo."

En esto, como en todo, hemos progresado desde los tiempos de aquel buen Conde, que para honra nuestra, fué de los pocos vireyes nacidos en América, y que para mengua de sus contemporáneos, fué cruelmente perseguido y calumniado.

Desde que se comenzó á cegar la acequia, á raíz del nuevo siglo, y á abrir atarjeas, el guijarro fué escogido para empedrar las calles y la losa comun para las aceras.

En un principio se dejó descubierto en el centro de la calle el caño ó atarjea, como aún se ve en muchas poblaciones del interior; esto duró por muchos años. Luego se cubrió esa atarjea con losas que se levantaban para hacer la limpia, y por último, se cerró por completo el empedrado y se hizo deslizar el agua llovediza al borde de las aceras, cambiando completamente con este sistema la planta y corte de las calles.

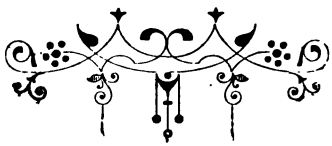
Pero el material seguia el mismo, y no fué sino hasta 1884 que se comenzó á emplear el adoquin.

La verdad es que todas estas obras no podian tener sino el carácter de provisionales, porque miéntras no se verifique el desagüe del Valle, la ciudad no puede adoptar un plan fijo para su limpieza y corriente de aguas.

La más moderna tentativa se ha comenzado á hacer en Marzo de 1887, con blocks ó zoquetes de *oyamel*, tentativa que se seguirá con madera de *mezquite*, cuyas condiciones de dureza y elasticidad son excelentes.

Figurásenos, sin embargo, todos estos ensayos para obtener un

buen piso en México ántes de que el desagüe se haga, á los de una dama para engalanarse ántes de que su zapatero le haya concluido el calzado.



5 DE FEBRERO.

ANTES el 5 de Febrero era fiesta nacional, porque se celebraba á San Felipe de Jesus, proto-mártir mexicano, segun reza el Calendario de Galvan, y hoy lo es doblemente, porque es el aniversario de nuestra Constitucion política.

Irremediablemente, en este dia salen á relucir las cortinas tricolores del Palacio, se oyen las tres salvas de ordenanza, con disgusto de los vecinos de la Plaza de la Constitucion, y los empleados duermen hasta las once y realizan el más bello de sus ensueños; el de no ir á la oficina.

A esto se reduce la pseudo-fiesta nacional del 5 de Febrero. El entusiasmo religioso por el santo de la higuera y la negra, ha ido decayendo, desde que no sale la tradicional procesion. Sin embargo, todavía se ven en su aniversario grupos candorosos que aplican el oido á la pila bautismal que sirvió para hacerlo cristiano y que se

conserva en la Catedral, junto á la capilla que le está consagrada, y los buenos canónigos adornan su altar y el sepulcro de Iturbide, que se encuentra á un lado, sin que nos hayamos podido explicar qué tiene que ver San Felipe con Iturbide, ni qué relacion hay entre el mártir del Japon y el fusilado de Padilla.... pero los canónigos sabrán por qué lo hacen, y líbrenos Dios de criticarlos.

En cuanto al aniversario cívico, bien poco hacen las autoridades, todo se reduce tambien á adornos. Los artesanos ó los estudiantes suelen ir en este dia á depositar coronas y pronunciar discursos, frente á la tumba de Juarez, en San Fernando.

Así va alejándose en la noche de los tiempos el recuerdo de este dia que brillará, sin embargo, en nuestra historia, con los resplandores de un verdadero Sinaí.

Hace treinta años el Congreso Constituyente, convocado por la revolucion de Ayutla, sancionaba la Constitucion actual de la República, despues de largas, apasionadas y hasta violentas discusiones.

Comenzaba una nueva éra, parecia afianzada la paz, y en realidad, la revolucion seguia; los dogmas políticos consignados en la nueva Carta fundamental, eran un bota-fuego para la sociedad que hacia poco habia tolerado la dictadura de Santa-Anna.

Hé aquí lo que pasó ese dia, referido con sóbria elocuencia por un historiador:[1] "Abierta la sesion, ante un concurso inmenso, el Sr. Mata dió lectura á la Constitucion, y los secretarios anunciaron que estaba enteramente conforme al texto de los autógrafos.

"Más de noventa diputados firmaron entónces la Constitucion, siendo llamados por Estados.

"En seguida prestó el juramento el Sr. Guzman, vicepresidente del Congreso. El primero que ha jurado esta Constitucion, es el

1 ZARCO.—Historia del Congreso Constituyente.—Tom. 2.—Pág. 911.

último que en la representacion nacional defendió el órden legal la noche del *golpe de Estado.* Todos recordaron esta coincidencia.

"El Sr. D. Valentin Gómez Farías, presidente del Congreso, conducido por varios diputados, y arrodillado delante del Evangelio, juró en seguida. Hubo un momento de emocion profunda al ver al venerable anciano, al patriarca de la libertad de México, prestando el apoyo moral de su nombre y de su gloria al nuevo Código político.

"Todos los diputados puestos en pié y extendiendo la mano derecha, prestaron el juramento, oyéndose las cien voces que dijeron: "Sí juramos."

"Despues se presentó el Presidente de la República á jurar."

. . . . . .

La mayor parte de aquellos hombres se hundieron ya en el sepulcro. Para los más prominentes ha comenzado ya la historia, y el local mismo en que se verificaron aquellos sucesos, fué presa de las llamas hace unos quince años; las pasiones se han calmado, las promesas políticas de entónces se han cumplido y ampliado.... ya no nos queda mas que un gran recuerdo y la memoria bendita de nuestros padres, los eternos luchadores de la libertad.

***

Un triste acontecimiento ha venido á turbar la procesion cívica que se organizó para ir al panteon de San Fernando.

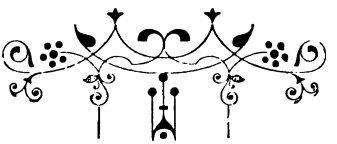
Seguia á la comitiva una columna militar, y miéntras esta columna se detenia formada en la calle de Revillagigedo, se oyó un tiro de Remington, y la alarma cundió como una corriente eléctrica.

¿Qué habia pasado?

Cuando la calma volvió á imperar, se vió á un oficial tendido en el suelo y revolcándose en su propia sangre, y á pocos pasos, en las filas, un asesino impávido con el fusil humeando.

El secreto de aquel crímen era la venganza. Un soldado reprendido y castigado severamente, habia matado á un oficial de veinte años, recien salido del Colegio Militar. Desde aquel momento la suerte del matador era clara. Un mes despues se formaba un cuadro frente de la prision militar de Santiago, un hombre era arrojado en medio de aquel fúnebre redondel, sonaba una descarga, se perdia en la atmósfera una nubecilla de humo azulado y en tierra quedaba otro cadáver.

Esta es la justicia de los hombres.



EL HIPNOTISMO.

EL hipnotismo se ha puesto de moda.

No se espere aquí, ni una disertacion pedantesca ni un ataque á la teoría científica.

Si los hechos que la observacion sorprende, que la análisis guarda y desmenuza, que la ciencia retiene, fuesen presentados sencillamente y hasta en una forma vulgar y clara en conferencias de hombres autorizados, todos ganariamos. Pero todo fenómeno físico ó fisiológico, es casi siempre presentado ó en casa de una familia *cursi*, cuyos miembros se han deleitado con las *memorias de Caliogstro;* ó por algun prestidigitador, personaje que ántes el público llamaba lisa y llanamente *suertista*, y hoy, desde que nos vamos *ayankando* por obra y gracia de Enrique Soots, le damos el pomposo título de profesor.

Yo no me lo puedo explicar; pero siempre que veo anunciado

un profesor gringo de caballos, de artes mágicas ó de cualquiera otra cosa, me recuerdo sin querer, de los negros catedráticos de la Isla de Cuba.

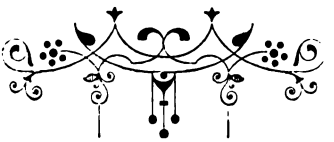
Pero volvamos al hipnotismo.

El misterio de las sugestiones ha aparecido ante el amable público casero de los novios oficiales, de los papás que han leido á Ganot, y de los íntimos que encuentran bueno todo lo que se le ocurre al dueño de la casa.

¿Vendrán esas sesiones de hipnotismo á tener el auge de aquellas famosas del espiritismo, encanto de novios y pasatiempo de desocupados?

Apostariamos que no. El hipnotismo es demasiado brutal, y á las mujeres es necesario hablarles del alma, aunque haya muchas que carezcan de ella. Luego, ¿con qué sustituir para con las mamás, aquellas pláticas con los muertos, que les permitia hablar de los tiempos en que todavía no pasaban al estado de carcamanes?

El hipnotismo, como fenómeno científico, podrá preocupar al hombre de estudio, pero vivirá poco en los salones de contertulios cándidos y de noviazgos de ocasion.



DOS FECHAS HISTORICAS.

FEBRERO, á pesar de que es el mes más corto del año, cosa que desespera á los empleados desde que se les paga por tarifa diaria, invencion diabólica, segun se asegura, de Pancho Barroso, tiene dos fechas históricas: la una triste, y más que triste llena de infamia; la otra gloriosa.

En Febrero de 1831 hubo un partido y un gobierno y un extranjero bastante viles, que compraron como vulgar mercancía la libertad y la vida de un hombre, y ese hombre, era un héroe de gigantesca talla, al que la patria le debia todo despues de Hidalgo y de Morelos: era el general Guerrero.

Vendido por el italiano Picaluga, fué conducido á Cuilapam y matado.

Infamado el vendedor, desapareció del mundo; pero cuentan que visitando el general D. Anastasio Bustamante, jefe de aquel bár-

baro gobierno, algunos años más tarde y enmedio de uno de los ostracismos á que fatalmente estaban condenados cada dos ó tres años nuestros hombres públicos, un convento de trapistas allá por los Santos Lugares, se le acercó un monje, y poniéndosele de frente, dejó caer su capuchon sobre la espalda, y le dijo: "Excelentísimo Señor, aquí estoy expiando un crímen que cometimos juntos." Retrocedió pasmado el general, y el monje añadió: "Soy Picaluga." Volvió á cubrirse la cabeza, y se alejó silencioso, perdiéndose á la vista del desterrado político, entre las penumbras del claustro.

Hoy, las cenizas del mártir de Cuilapam, reposan en el panteon de San Fernando, frente á las de Juarez.

La otra fecha, se refiere tambien en parte al general Guerrero. El 21 de Febrero de 1821, despues de varias entrevistas con él, Iturbide proclamaba la Independencia de México en Iguala. La suerte de Iturbide fué parecida á la del mártir de Cuilapam, lo que ha hecho decir á un poeta, refiriéndose á la inteligencia de aquellos dos soldados para libertar la patria:

"Aquellos héroes audaces
tras una lucha sangrienta,
lograron romper por siempre
de esclavitud las cadenas;
pero en su patria, más tarde,
un cadalso en recompensa
de sus servicios, hallaron
al final de su carrera."

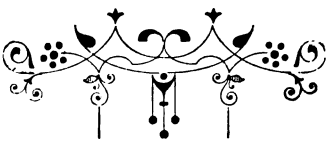
Desde ese dia se adoptó la actual bandera de la República. Los primeros independientes la habian usado de distintos modos, cada cuerpo y cada jefe tenia la suya.

La bandera de Iguala, fué única para todo el ejército libertador. En cuanto al orígen de sus colores, mucho se ha dicho en hipótesis. Unos la atribuyen á una apetitosa sandía con que se refrescaban los nuevos caudillos; otros al general Filisola, de orígen italiano; otros á la casualidad.

Para nosotros el verdadero orígen de nuestra bandera tricolor,

está en el plumaje del *Quetzal*, pájaro sagrado de los aztecas y símbolo de la soberanía entre los antiguos monarcas de esta tierra.

¿Por acaso, ya desde entónces, soñaba Iturbide con la corona del imperio mexicano?



EL CARNAVAL Y LA CUARESMA.

EL carnaval! ¡pobre vieja costumbre, que viene agonizando desde hace tiempo! Ya nadie se disfraza; las comparsas que sacaban los gremios en tiempo de la colonia, duermen el sueño del olvido; los bailes del Nacional se convirtieron en orgías con retretas de revolvers, y han acabado por ser un gran fastidio.

Apénas si se disfraza alguno que otro incauto que no conoce nuestra vida social de hoy, porque empieza á entrar en ella ó vive en una esfera humilde, y solo queda la costumbre de llenar de coches propios ó de alquiler el Paseo y las calles de San Francisco.

Casi en todas partes sucede lo mismo. El baile de la Gran Opera en Paris es, segun la frase de un espiritual escritor, un entierro de primera clase; se ha hecho allí de moda no penetrar al salon, y sola bailan las parejas pagadas. Los extranjeros lo aprovechan pa-

ra admirar á sus anchas la gran obra de Garnier y los frescos de Baudry.

En Roma ya no es la sombra de lo que era. Venecia permanece esos dias envuelta en su sudario secular de tristeza histórica, y los que quieren ver un carnaval tienen que contentarse con las grandes ferias de trages y de bellezas de Niza y de San Remo, ó con las monstruosas mogigangas de Nueva Orleans.

No parece sino que miéntras más envejecen los pueblos de nuestra raza, que á ellos perteneció siempre el carnaval, más desdeñan la alegría inconsciente, y que son las poblaciones nuevas y que datan de ayer, las que todavía osan empuñar el cascabelesco cetro de la locura.

***

Viene despues la cuaresma. Pero qué diferencia tambien. La cuaresma de nuestros padres era una señora de *bombé* y *polendas*.

Aun alcanzamos de niños aquella cuaresma que en sus postrimerías encerraba como un eco, ya muy lejano, de la colonia de los vireyes empolvados, de los oidores con golilla y de los predicadores de *pico de oro*.

Despues del Miércoles de Ceniza se cerraba el teatro; los cómicos quedaban en la triste situacion que los pinta el *Curioso Parlante;* los estudiantes eran llevados por manadas á cumplir con los preceptos de nuestra Santa Madre la Iglesia; y la sopa de frijoles y los pescados de la laguna, y las acelgas, lentejas y otros comestibles de expansiva y jovial digestion, aumentaban el consumo del bi-carbonato todos los sábados; y las hermosas devotas, allá para sus aden-

tros, meditaban..... en los trages que estrenarian el Juéves y el Viérnes de la Semana Mayor.

Nunca la cuaresma llegó á extirpar el buen humor. Recuerdo aún cuando varios diablos de cinco á nueve años nos juntábamos para tomar ceniza, nos arrodillábamos con una uncion hipócrita y criminal al llegar el sacerdote á ponernos el signo simbólico de nuestro destino en la tierra, y lanzábamos un soberano estornudo .... la ceniza volaba, manchaba el sobrepelliz, se le metia en los ojos á alguna vieja, y soliamos pescar alguno que otro merecido coscorron.

¿Y la gente de trueno? ¿Acaso no se divertia en plena cuaresma, en los bailes de Piñata, de Moza, de Vieja y de Sardina?

Todo ha variado.

Hoy solo se conoce la cuaresma por una que otra vieja vergonzante que lleva las huellas de la cruz de molde que le pusieron el miércoles; alguna campana que tambien parece vergonzante llama al sermon, y como bien vale la pena de ir al sermon, se dirige uno á alguna iglesia de moda; pero no para oir al orador sagrado, sino para ver caritas lindas, que como parecen las antesalas del cielo, son más elocuentes, para convertir á un desereido, que toda la *Suma* del Doctor angélico.

Las comidas de la cuaresma han mejorado. Si quiere uno, con pretexto de la abstinencia de carne, darse un banquete hasta pescarse una indigestion, puede uno hacerlo con pescado fresco, con ostras de la Mancha y de Alvarado, con peces de Pátzcuaro, con truchas, con jaivas, etc., y ya no con el fétido habitante del Texcoco, ni con aquella sopa de frijoles, ni con aquellas lentejas, ni con aquellos guisotes, cuyas recetas debia haber empaquetado con sus trastos viejos el último de los vireyes.

Al fin de la cuaresma viene la *Seña*, ceremonia importante cuyo simbolismo recuerda en algo las pompas caldeas y asirias.

A cada toque de campana sale un canónigo con su trage talar y la cabeza cubierta con un tubo de mágico, y se postra delante del altar; la bandera negra con cruz roja flota á los cuatro rumbos del horizonte y cubre á los doce apóstoles postrados al pié del ara. La música de esta ceremonia es grave y arcaica.

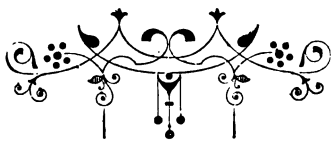
Dicen que ya no se hace sino en las catedrales de la América española. Yo no la he visto mas que en las de la República.

La última vez invité á verla á un aleman recien llegado al país. Estábamos en Guadalajara, y allí los *motetes* con que se acompaña esta ceremonia son especialmente bellos.

Yo habia creido que una pompa semejante, debia agradar á un individuo de esa raza tan formal, que entre sendos vasos de pesada cerveza, idea posesiones históricas ó reconstruye, para divertir al público bonachon de sus tranquilas ciudades, escenas del tiempo de Federico Barbaroja, y cuadros vivos del reinado del emperador Matías; llevé, pues, á mi teuton, lo coloqué en magnífico sitio, y al concluir, le pregunté lo que opinaba.

"*Se me olvidó comprar el Libretto*," me dijo, señalándome una mesa que habia en la puerta, y en la que se vendian explicaciones de la ceremonia.

Toma! me dije para mis adentros, este es de la fuerza de sus compatriotas, que van á oir la *Africana* á la Gran Opera de Paris y que ni la ven ni la oyen, sino que la leen, porque insensibles al aparato escénico, á las bellezas de la sala, á la ejecucion dramática, abren su partitura y van leyendo en ella conforme los artistas cantan y la orquesta ejecuta.



LOS DRAMAS HISTORICOS.

EL sentido comun es el ménos comun de los sentidos, solia decir un sabio profesor mexicano, que tuvo la suerte de dejar muchos buenos discípulos, pero tambien muchos pedantes que á cada rato remueven su memoria para decir un estupendo desatino, que lo haria volver al sepulcro si lo oyera.

Solo con semejante apotegma se explica uno el afan de muchos escritorzuelos que se han entregado con positiva fé á escribir dramas sobre Maximiliano, sobre un personaje de ayer, y juzgado aún bajo el prisma de tan variadas y exaltadas pasiones.

Abrió el camino Zorrilla, pero no le dió á su drama del alma, que en el fondo no era más que un drama de estómago, la forma dramática sino la de la leyenda.

Luego ha venido un Sr. Gassier, que tuvo el raro tino en su *culebron* llamado "*Juarez, ó la Guerra de México,*" de estampar en

cada frase un desatino, y en cada escena por lo ménos una falsedad histórica.

En Paris, esta obra mereció los honores del escándalo; entre nosotros, el de las carcajadas.

Y sin seguir la numerosa lista de los que se inspiran en la historia contemporánea, en el mes de Marzo se ha representado un *Maximiliano* del actor y autor español D. Segismundo Cervi.

Los hechos contemporáneos no pueden ser traidos á la escena sino bajo una forma: la parodia ó la caricatura, y á ninguna se presta ese enorme suceso histórico, que encontró su sangrienta solucion en el Cerro de las Campanas.

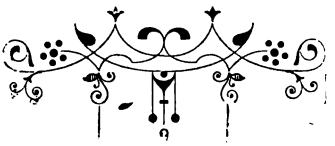
Solo el tiempo, y el tiempo contado en siglos, da á los héroes y á los personajes esa dureza de perfiles que se sobrepone al espectador, cualquiera que sea la forma torpe ó hábil que les dé el poeta.

Nosotros podemos hoy, por mera ficcion, suponer las pasiones secretas que agitaban el corazon de Belisario ó del rey Tudela; pero ¿cómo hacer latir con nuestros deseos á aquel cuyos latidos apagaron para siempre el ruido de nuestros mosquetes, ó á quien llevaron á la muerte los bríos de nuestras propias pasiones? Para unos fué una víctima necesaria; para otros habrá sido un mártir, y ni á la víctima se la arrea con los oropeles de los alegres representantes, como llamaba Juan de Timoneda á los cómicos, ni á los mártires se les exhibe en el público tablado; otros traerán á la escena ese sangriento drama que nosotros hemos presenciado en su épica realidad; pero pasará mucho tiempo para eso, tanto que ya no quedará ni polvo del polvo de nuestros huesos.

***

Acaban de dar una silba descomunal en el Teatro Nacional, á *La Patria*, de Sardóu, ó más bien, á quienes la representaron.

Ibamos á describir la silba, y á recordar algunas famosas en nuestro teatro; pero ¿para qué adelantarnos en materia de silbas? Forzosamente vamos á tener que hablar de ellas en seguida: *los toros están en las puertas de la capital.*



LOS TOROS EN MÉXICO.

CONTRA la opinion de aquellos que creen y siguen creyendo que la barbarie de un espectáculo tiene una perniciosa influencia en las costumbres, las corridas de toros fueron permitidas en el Distrito Federal, y como por encanto, se levantaron tres circos taurinos en competencia, cuando en la época en que se prohibieron las corridas, la única plaza que existia, apénas se ocupaba con escaso público.

La nueva generacion no conocia los toros, la prohibicion despertaba el apetito; solo así se explica uno ese *arranque*, como diria el poeta Terrazas, *taurófilo*. Pero para honra de este pueblo de la capital y de la civilizacion, las cosas volverán al estado que guardaban el año de gracia de 1883.

No voy á discutir aquí sobre la filosofía de los toros; el que quiera conocerla que compre la obra de Abenamar, ó que lea el informe de

Jovellanos, y si es capaz de resistir á las náuseas morales, que se dé una asomada por una plaza un dia de lleno completo, y aprenderá vocablos que nunca ha oido, verá cómo veja el populacho á la autoridad, cómo la vista de la sangre hace desgañitar á los papás en presencia de sus hijos, y regocija á los niños delante de sus padres. . . . en fin, verá todo eso que los hombres sensatos condenan, no por sensiblería, sino por pudor humano . . . . Pero me estoy saliendo fuera de mi propósito. ¿Para qué hablar mal de los toros con frases nuevas, si para atacarlos no habria más que copiar á los pensadores españoles? porque si en algun país se le pega duro al espectáculo, es en España . . . . mas no nos metamos en chismes de familia; pero como habrá quien lo dude, allá va un soneto de un poeta español bien conocido:

Á UNA TAURÓFILA.

En la plaza te ví, te ví en la grada
y te confieso que con honda pena,
te mantuviste allí más que serena,
implacable, feroz, trasfigurada.
Viva, centelleante tu mirada,
no se apartó de la sangrienta arena
ni en el momento aquel de la faena
en que espuesto á morir viste al espada.
¡Oh! ¡qué horrible te hallé de aquella suerte!
Aún pienso con espanto en la corrida
pues ya sé que la sangre te divierte.
¿Tú mujer? ¿Tú la madre prometida?
¡Si gozas con la lucha y con la muerte,
y una madre es amor, y paz y vida!. . . .

EDUARDO BUSTILLO.

¿Habrá tambien entre los taurófilos quien crea que es *sensiblería* desear en la mujer la ternura y no la fiereza?

Pero, por último, no quiero seguir hablando mal del espectáculo, ni mucho ménos hacer su historia, porque á mí me interesa la historia en que se revela la ley del progreso en la humanidad, y maldito lo que tiene que ver la ley sociológica con los matadores de toros ó de reses, á quienes el buen rey D. Alonso el Sabio infamó en sus leyes de Partida, y varios pontífices romanos excomulgaron.

Tampoco haré una revista, porque, lo confieso, nada sé de *verónicas*, *topa-toro*, *quiebros* y demás *jerga*, con la cual los artistas (?) y los aficionados al toreo se han puesto fuera de la ley en los dominios de la lengua castellana.

No quiero más que apuntar hechos.

Hélos aquí: como deciamos, se levantaron tres plazas, la primera fué la de San Rafael, vino luego la del Paseo, y por último, la de Colon, de los Sres. Teresa y Cerdán. El entusiasmo de los primeros dias debe haber cubierto los gastos á los que fabricaron esas plazas.

De repente circuló una noticia que puso en conmocion al mundo de los cuernos. Mazzantini venia á la República, pero solamente contratado para Puebla.

Los angélicos vecinos habian humillado á los de la capital; el Ferrocarril Mexicano dijo: "esta es la mia," y puso trenes de recreo.

Pero digamos ántes algo del diestro Mazzantini. Su reputacion es de ayer; ha venido muy tarde, respecto de Frascuelo y Lagartijo, y no fué sino despues de su viaje á Montevideo y Buenos Aires, que

tomó la alternativa en la plaza de Madrid, hará unos cuatro años. Está rico y es buen mozo, circunstancias que influyen mucho en la vida de cualquier mortal, cuanto más en la de un torero.

No hay para qué repetir aquí las consejas que corren sobre Luis Mazzantini: que era del cuerpo de telegrafistas, que su aficion y su desmedido valor le hizo abrazar la profesion (llamémosla así) del toreo, que toca el piano, que sabe cuatro idiomas, etc., etc.

Una de las cosas por las que se ha dado á distinguir, es porque ha hecho á un lado el trage tradicional de sus compañeros, lo cual le ha proporcionado muchas críticas: es casi un iconoclasta del toreo.... como si el trage significase algo. Además, por ese camino se puede ir aristocratizando el espectáculo y llegar un dia en que los primeros espadas salgan á matar de choclos y frac muy ajustado; los espectadores, en vez de emborracharse con pulque, lo harán con vino de Parras, llevarán carabinas Miniér, en vez de cuchillos y Colts, y harán sus demostraciones en improvisados orfeones y las picardías se gritarán en francés.... y el toreo habrá muerto, que no otra cosa desea el que esto escribe.

.....

Pero volvamos á los hechos.

Mazzantini tuvo un gran éxito en Puebla, salvo alguna que otra pedrada que sus picadores recibieron en la calle. Mas vino á México y aquí fué Troya. El público pagó una enormidad de precios, la reventa se hizo como en tiempo de la Patti, y los empresarios pusieron bueyes en vez de toros. La ira de los espectadores no reconoció límite; volaron las sillas, se intentó quemar la plaza, y la multitud que no habia podido penetrar, dió en creer que la cuadrilla lo habia hecho mal, y arremetió contra Mazzantini y sus toreros á la salida.

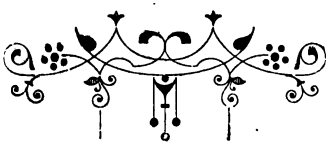
El desórden tomó una faz que demuestra la influencia del espec-

táculo sobre las costumbres: la faz de la patriotería; se prorumpieron mueras á España y los españoles y vivas á México.

¿Qué tiene que ver, se preguntan todas las personas sensatas, el patriotismo con los toros? Nada indudablemente, y se necesita ser un complèto estúpido para fundar querellas de orgullo nacional y de amor patrio, á propósito de un toro ó de un matador, de una suerte ó de un salto al burladero.

Mazzantini salió aquella misma tarde, sin cambiar trage, por el *Central*, en medio de una grita enorme; pero con los bolsillos repletos y con ánimo de volver, como en efecto vuelve, á presentarse ante el fino, bien educado, escogido y timorato público de nuestras plazas de toros.

¡Con tal de que la patriotería no vuelva á meter la pata!



¡AHORA, PONCIANO!

MÉXICO FOR EVER. No debia faltar esta fórmula analfabética del patriotismo entre nosotros.

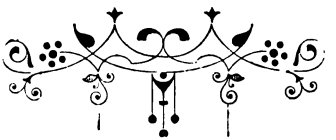
España es el país clásico del toreo, pues México debia superarle; y los *inconscientes* declararon que México era el primer país del mundo, sobre España, porque teniamos un gran matador de toros. Digámoslo para no herir susceptibilidades, un *artista* en el *arte* de *manejar* la espada en medio de un redondel, á presencia de un público ducho en el *arte* de la agonía, y que maltrata *artísticamente* á un animal, con el objeto de divertir á las apiñonadas heroinas de barrio y al inteligente lépero de los tendidos de sol.

Ese espartano de nuevo cuño, se llama: Ponciano Diaz. Su nombre lo aclaman los redondeles taurinos de toda la República; los corrillos de aficionados le achacan anécdotas amorosas, el *repor-*

ter de un periódico católico de gran circulacion, lo ha *entrevistado.*

Ponciano Diaz ha hecho un 1810 en el arte del toreo. Mazzantini es el virey Apodaca; el Sr. Dedos y Hermosilla son los brigadieres Negrete, Echávarri y Lobato, y el plan de Iguala de esta evolucion patriotera, ya que no patriótica, vienen á ser las contratas con los dueños y empresarios de plazas de toros....

Así se divierte una parte de la humanidad, así fijan algunos su ideal de patria en un jóven arrojado, buen mozo, con el corazon más grande que todo el redondel, y que supera á extraños cuando toca un clarin la hora de peligro. Parece que estamos en la época de los romances moriscos, y sí estamos en ella. Hay entre nosotros una raza valiente, amante del peligro, impresionable; á esta raza le hemos abierto la Universidad taurina y le hemos impedido hasta ahora el camino de la Escuela obligatoria. ¿Qué más puede esta raza desheredada, que acordarse de su instinto de patria y de valor, cuando compiten los hombres en frente de las fieras, y cuando el clarin toca á muerte, y el crepúsculo vespertino tiñe de rojo los horizontes y las lejanas cúspides de nuestra cordillera?.....



EL MERCADO DE FLORES Y EL DE LIBROS.

EN las postrimerías de Marzo comienza la primavera; allá en otras latitudes los primeros dias son desabridos; quien quiera formarse una idea, lea *l'Epître á Lamartine*, de Alfred de Musset, cuando habla de la *mi carême*, ó las páginas en que Alejandro Dumas pinta la agonía de su Dama de las camelias.

En nuestro clima es diferente, cuando todavía el parisiense atiza los últimos carbones de su chimenea, ó el neoyorkino está sepultado bajo la nieve, ya en nuestra Mesa Central se ostentan los botones y los árboles reverdecen. Alguno que otro ventisco que se le escapó á Febrero viene á azotar el nuevo follaje, pero el sol de los trópicos se ostenta majestuoso, por lo comun, cada mañana.

Ya podeis comenzar á ir al mercado de flores.

Antes ese mercado á la orilla de la calle de la Palma, tenia un

sabor más naturalista, y era en sí más pintoresco y más picaresco. Pero, á uno de nuestros modernos ayuntamientos se le ocurrió hacer un templete de cristales al lado de la Catedral, y las flores ya tienen casa en donde exhibir sus galas y exhalar sus perfumes.

La idea del mercado no fué mala; y si se quieren ver mucha-

chas bonitas, se puede ir á pasear por sus alrededores, á la hora en que todavía los revisteros de teatro, ó los contertulios de la Concordia é Iturbide, duermen el agitado sueño de los que llevan la *vida à outrance.*

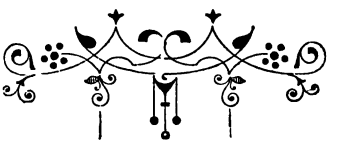
A los pobres libreros les quisieron hacer el mismo favor, y cátate, lector amigo, que el comercio de libros viejos se ha trasnochado.

La flor es bella en cualquier sitio, conquista por los ojos y embriaga por el olfato; pero esos pobres escapados de una biblioteca

tienen un mérito relativo, su valor consiste en su rareza y su prestigio en el trabajo de desenterrarlos.

Hojear un libro viejo al rayo del sol, *bouquiner*, como dicen los franceses, es un placer como el del cazador, es una caza del espíritu, cuyo placer envicia cuando se ha saboreado en los muelles de la ribera izquierda del Sena, ó en las húmedas covachas de Junquera en Madrid, ó en los tendajos de las Avenidas del Prado, durante la feria en la coronada Villa y Corte.

Aquí, habia tambien muchos que tenian ese placer en las antiguas *Cadenas* que rodeaban la Catedral; pero hoy se puede asegurar una cosa, que los aficionados á esas buscas se han refugiado en los portales de Agustinos, de la Fruta y el Aguila de Oro, y ni uno solo va al malhadado estantero del Seminario, que parece inspirado en su forma, en los puestos de rebocería de la calle de Flamencos.



VIÉRNES DE DOLORES.

EL 1º de Abril ha sido este año VIÉRNES DE DOLORES.

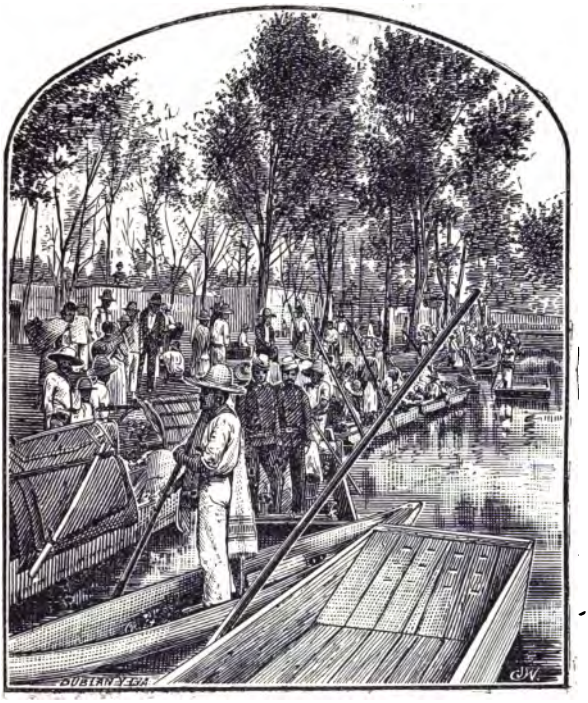
Yo tambien, en un tiempo, aspiré el perfume de las flores al rayar el alba y á orillas del canal, y luego suspiré en extranjera tierra por aquella fiesta tan poética: hé aquí lo que puse en las hojas del Album de una linda mexicana que residia en Madrid en el año de gracia de 1882:

"Voy á referirte cómo
allí en mi tierra lejana,
que entre perfumes y rosas
todos mis recuerdos guarda,
celebran aqueste dia.
á la luz de la mañana,
entre músicas, bullicio,

regocijo y algazara,
con ramilletes de flores,
bajo frescas enramadas,
del *canal* á las orillas
y al borde de las *chinampas.*

"De diáfano azul el cielo,
indecisas las montañas
que circundan gigantescas
la antigua region de Anáhuac;
de los altivos volcanes
muy mate la frente blanca,
y por el sol de los trópicos
la tierra toda abrasada;
son de la fiesta que anuncia
las primaverales galas,
en el *Viérnes de Dolores*
espléndido panorama.

"Apénas tiñen el cielo
los resplandores del alba,
sobre el *canal* á millares
aparecen recargadas
de flores, de ramilletes,
cubriendo las limpias aguas,
chocando los tardos remos,
abordando las *chinampas*,
las canoas de Santa Anita,
donde al són de las *jaranas*
olvidando toda pena,
unos bailan y otros cantan,



"Y es de ver cómo allí acuden
los donceles y las damas,
el populacho travieso,
la doncella enamorada,
los atrevidos galanes,
y hasta las dueñas taimadas;
y es de oir cómo se cruzan
los requiebros, las palabras,
y los cantos y las risas,
los suspiros y las guasas,

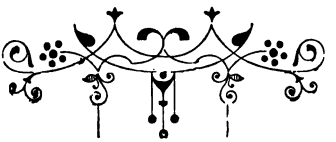
"Quién compra flores, quién echa
al soslayo una mirada,
quién requiebra alguna Lola
con voz muy quedita y baja;
y el alegre vocerío
acalla las tibias auras,
y la muchedumbre loca
con las flores se engalana.

"Al volver luego las niñas
con ramilletes á casa,
en el altar los colocan
de la Vírgen. Allí ufanas
besan á sus madres luego
y ríen, gozan y bailan.

. . . . . .

"Como prenda de ternura,
en recuerdo de la patria,
besa á tus padres y diles,
con tu fé sencilla y casta,
lo que la inocencia sabe
y lo que inventan las almas.

Antes me alborotaba con esta fiesta, y hoy.... hoy duermo hasta las diez el Viérnes de Dolores, como cualquier dia, y si quiero ver flores, me voy perezosamente al Mercado del costado Oeste de la Catedral.



2 DE ABRIL.

HOY es un dia de gloria.

Hace veinte años el imperio traido por las bayonetas francesas, acogido por los eternos enemigos de las libertades públicas, aún luchaba potente, y la reaccion se erguia para vengar su sangrienta rota de Calpulalpam.

El pais entero estaba en conmocion, los campos no tenian más surcos que los que habia abierto la artillería; las ciudades parecian desiertas, yermos los campos y triste el cielo.

La patria presentaba en toda su horridez este desolador cuadro de un ilustre poeta mexicano:[1]

"Los huertos sin cultivo perdieron su verdura,
baluartes los peñascos de la montaña son,
cadáveres de hermanos tapizan la llanura,
y en vez de los arados arrástrase el cañon.

1 Ignacio M. Altamirano.

"En los maizales tiernos las cañas se doblegan,
que de la sangre hiriólas el hálito mortal;
las linfas abrasadas del rio ya no riegan
sino collados mústios y estéril bejucal."

Entre el estruendo de aquella lucha á muerte, se oyó de repente un nombre que vibraba en las comarcas del Sur, era este nombre: PORFIRIO DIAZ.

El valiente hijo de Oaxaca, el aguerrido militar que habia ganado sus grados con la punta de la espada, combatiendo la reaccion clerical y la invasion extranjera, se habia escapado de las mazmorras imperiales de Puebla, y acogiéndose á la tierra que Morelos inmortalizó con sus épicas hazañas, fué á improvisar, como este héroe sin igual, recursos, armas, hombres, para volar al socorro de la patria.

La carrera de Porfirio Diaz fué una carrera de triunfos, la victoria guiaba sus pasos. Oaxaca se le rindió, en Miahuatlan y la Carbonera destrozó las huestes austriacas y se presentó frente á los muros de la artillada Puebla, que era uno de los más poderosos baluartes del imperio.

Porfirio Diaz habia armado á sus soldados con los fusiles quitados al enemigo en el campo de batalla, y tenia ménos elementos que la plaza que venia á sitiar. Nada le arredró. La fortuna le sonreia.

Un dia supo que el terrible Márquez, el sangriento y nunca por los liberales bastante odiado Márquez, habia logrado salir de Querétaro y se hacia de recursos en la capital.

¿A dónde iria Márquez? ¿volveria á Querétaro?.... No; ántes de volver en auxilio de Querétaro, se dirigia á Puebla, creyendo sin duda, fácil desbaratar á los sitiadores.

El Gral. Diaz lo supo al medio dia del 1º de Abril, á nadie confió

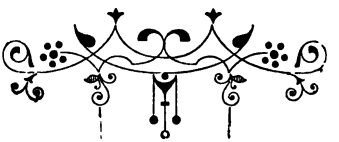
sus planes, y dispuso sus tropas en trece columnas diferentes. Los sitiados creian que el campeon de la República se retiraba.

A las doce de la noche se comunicó la órden de que al brillar una luminaria en el Cerro de San Juan, esas columnas debian entrar á sangre y fuego á la plaza.

Así sucedió; poco ántes de amanecer, el cielo y los muros de la ciudad se iluminaron con una luz rojiza, las descargas atronaron el aire, y al despuntar el sol en el horizonte, el pendon de la República ondeaba sobre Puebla, en cuyas calles quedaban regados más de dos mil cadáveres.

Nunca hubo un hecho de armas más friamente calculado, ni victoria más valerosamente disputada. Su trascendencia fué tal, que desde ese dia quedó resuelta la suerte del segundo imperio mexicano.

Desde entónces, todos los que acompañaron al caudillo del Ejército de Oriente, van en este dia á estrechar su mano, á ellos se unen admiradores sinceros y de ocasion; pero él sabe distinguir, sin duda, en dónde empieza la verdadera admiracion por un gran hecho y por el héroe que lo realizó.



11 DE ABRIL.

AUN haciendo á un lado las consideraciones de la política, es éste un aniversario luctuoso, y del que la humanidad tiene que avergonzarse.

La patria ha llorado y llorará siempre el baldon que imprimió en su historia una bandería ébria con el triunfo, y los recuerdos de la noche del 10 al 11 de Abril de 1859, quedarán como leccion terrible de los extravíos á que conducen las luchas civiles.

El ejército constitucionalista se habia acercado á la capital de la República, ocupada por los clericales; era un ejército bizoño, mal armado, pero al que animaban el entusiasmo de la juventud, las ilusiones del porvenir, secreto imán de las nuevas ideas. Su grito era: Dios y Libertad; su lábaro, la Reforma.

Al aproximarse, muchos jóvenes abandonaron los colegios, unos para engrosar sus filas, otros para servir los hospitales de sangre.

Aquel ejército fué derrotado una vez más en las lomas de Tacubaya. Poco importaba; su general en jefe era D. Santos Degollado, que despues de cada desastre se volvia á presentar en la lucha con nuevas tropas improvisadas con una constancia sin igual. Pero el epílogo de aquella jornada fué horrible. El que fungia de general en jefe dió órden de fusilar á los prisioneros, como era la bárbara costumbre en aquella tremenda lucha que duró tres años, durante los cuales la Nacion se desangró á torrentes, y el general vencedor esperó las sombras de la noche para ejecutar aquella órden.... ¿pero cómo la ejecutó? junto con los oficiales liberales, fueron arrastrados al patíbulo los colegiales salidos de México, los médicos y los heridos, y hasta paisanos pacíficos traidos de sitios distantes del combate.

Al dia siguiente, miéntras el vencedor penetraba en la majestuosa Catedral de México, entre el ruido de las salvas y los acordes del órgano, en tanto que en las bóvedas del templo cristiano resonaban los majestuosos acentos del *Te Deum*, los cadáveres de aquellos niños de 19 á 20 años, yacian hacinados en el átrio de San Diego de Tacubaya, y sus cerebros deshechos y su sangre juvenil, aún humeaban sobre la fresca y tupida yerba de los campos.

Unos pobres estudiantes, con el corazon compungido, emprendian á pié el camino de Tacubaya, y lograban penetrar por entre las bayonetas para ver si podian rescatar aquellos cadáveres. Entre aquellos audaces estaban, Ignacio Altamirano, Julian Montiel y Manuel Flores, que nada pudieron hacer, sino cargar en parihuelas los cadáveres, entre filas de soldados, para ir á enterrarlos al cementerio de San Pedro, en donde más tarde se levantó una pirámide con esta sola inscripcion: "*Aceldama.*"

¡Ay, y aquellas víctimas arrancadas á la vida en el pleno imperio de las ilusiones y de las esperanzas, no eran unos cualquiera!

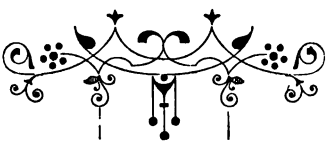
Entre ellos estaba JUAN DIAZ COVARRUBIAS, el poeta mártir, como se le llama en la historia de nuestra literatura.

Poeta y soñador, novelista de exacta observacion, iba á concluir sus estudios en la Escuela de Medicina; para llevarlo al matadero se le arrancó de la cabecera de un herido con el *bisturí* en la mano.

MATEOS, todo entusiasmo, murió apostrofando á sus verdugos; PORTUGAL reclamando dar un último adios á los suyos, y todos como en medio de una pesadilla, protestando contra aquella fuerza bruta que desgarraba las leyes de la naturaleza en los albores de sus vidas.

Un año despues, cuando las señoras de México quisieron, en tan triste aniversario, ir á regar con llanto aquellas tumbas abandonadas á los lobos de Ajusco, los verdugos mandaron un esbirro que las disolviese á caballazos....

Más tarde se ha conmemorado tan sangriento aniversario, y por aquellos sucesos, Tacubaya lleva hoy el nombre de "Ciudad de los Mártires."



LA SEMANA SANTA.

COMO una fantasmagoría lejana, recordamos, los de la actual generacion, aquella Semana Santa de nuestros padres, con sus granaderos con arma á la funerala, sus procesiones solemnes, sus puestos de agua fresca en las esquinas y el rumor de millares de pisadas en el pavimento de las calles.

En aquellos tiempos, los colegiales estrenaban trages; el vestido negro era de rigor, los padres de familia con su levita nueva, su sombrero de seda flamante, guiaban á su prole por el centro de las calles, pues las aceras estaban invadidas; y mamás y niñas ostentaban la clásica mantilla.

Las iglesias cubrian, como ahora, sus altares, y solo se destacaban brillantes de luces, despidiendo mil perfumes, deslumbrando con sus adornos de plata, los *monumentos*. Todavía existe más de una se-

ñora respetable, á quien se le hace agua la boca, describiendo á sus nietos los *monumentos* de San Francisco, de la Profesa, la procesion del Santo Entierro y la entrega del llavin al Presidente de la República el Juéves Santo.

Los puestos de agua fresca eran invadidos, como hoy los cafés, y

el ruido infernal de las matracas aturdia, desde el hogar hasta la calle, desde la torre hasta la plazuela.

Los coches permanecian en sus cocheras y los caballos descansaban. Todo el mundo iba á pié. Pero esta costumbre fué, segun creo, malamente tomada como un acto de devocion, y tengo para mí, que

más bien se debia á una prevision de policía para impedir accidentes en las calles, vista la aglomeracion de paseantes que por todas partes circulaba.

En la noche las iglesias eran focos reverberantes de luz, y el polvo que levantaba la multitud, del pavimento, era sofocante.

Venia luego el Viérnes Santo; los *monumentos* habian desaparecido, se celebraban las tres horas al medio dia y el *pésame* más tarde, y el ruido de los tambores del ejército, á la sordina, hacian lúgubre la noche, á pesar del gentío y del bullicio.

¡Cuánto uniforme nuevo y flamante, cuánta muchacha bonita con calzado nuevo y airoso talle, cuánto gozo infantil con las empanadas de vigilia, habia en aquel entónces!

Y no siempre pasaron tranquilos y serenos en nuestra capital aquellos dias. Los viejos aún recuerdan aquel Juéves Santo en que entró á México aturdido el ejército "libertador" que acababa de derrocar el trono de Iturbide, en medio de la angustia general y de la incertidumbre del mañana, miéntras el Congreso Constituyente

se reunia, á pesar de la santidad del dia, en la ex-iglesia de San Pedro y San Pablo, donde celebraba sus sesiones.

Otro Juéves Santo un incendio y un huracan alarmaron á la ciudad; y allá por los años de 1851, y en un cuarto del Hotel de la Gran Sociedad, era asesinado D. Juan de Dios Cañedo que tanto habia figurado en la política.

Pero nada igualó á la Semana Santa de 1857. Se acababa de promulgar la Constitucion, los partidos estaban en lucha abierta, y como aún no se separaban la Iglesia y el Estado, y el presidente Comonfort no estaba en la Capital, el gobernador del Distrito, D. Juan José Baz, se presentó con el Ayuntamiento, bajo mazas, á recibir el *llavin*. Los canónigos se negaron rotundamente á recibirlo, porque para ellos era un escándalo la presencia en el templo del que á los 26 años habia pedido en los *meetings* la exclaustracion, y la nacionalizacion de los bienes del clero, y del que habia sido gobernador con Gómez Farías y habia promulgado la ley votada por el Congreso de 1847 para quitar al clero veinte millones, con objeto de atender á la defensa de su patria invadida por los yankees; pero más que nada, porque aquel gobernador era uno de los liberales más exaltados y enérgicos que se oponian en aquellos momentos frente á frente del clero.

El desaire á la potestad civil fué enorme, Gobernador y Ayunta-

miento tuvieron que retirarse; pero el primero para montar á caballo, hacer abrir las puertas de la Catedral y recorrer en medio de una multitud agitada por diversas y violentísimas pasiones, la Plaza y las principales calles.

Entretanto los canónigos permanecian encastillados en el coro, los curiosos entraban y salian de la iglesia, atravesando las filas de bayonetas que la cercaban, y las beatas vociferaban bajo las augustas naves, donde repercutian los mueras á los herejes y á la Constitucion.

Aquello fué, sin embargo, una tempestad en un vaso de agua y no llegó la sangre al rio. La autoridad mantuvo el órden, los *monumentos* fueron visitados como antaño, en la noche, y los alborotadores se fueron á acostar, rendidos por tanta carrera y tanto grito como dieron en el templo del Señor.

El vulgo y el espíritu de partido inventaron despues que el gobernador habia entrado á caballo á la Iglesia Catedral, y un escritor[1] de buena raza y que sabia manejar admirablemente la lengua castellana, endosó á la primera autoridad política del Distrito una letrilla llena de sal ática, llamada: "*La batalla del Juéves Santo.*"

Hé aquí algunas de sus estrofas:

"Camisa nácar con vuelo,
chaqueton hasta el fundillo,
la corbata con anillo,
revuelto el dorado pelo,
con la espada hiriendo el suelo,
de calzonera y botin,
sombrero á la espadachin,

1 D. Ignacio Aguilar y Marocho.

bigote y pálida faz....
¿Quién es? Es Juan José Baz,
es Monseñor el Delfín.

.....

¡A un príncipe tan preclaro
no dar la llave esta vez!
¡voto al demonio! que este es
un casus belli muy claro.
¡Ea, súbditos, dadme amparo,
guerra contra el Senebrín,
que se encienda el estopín,
nadie en los cuarteles quede,
ahora verán lo que puede
un demócrata Delfín!

Los mineros,
los bomberos,
zapadores,
minadores,
nacionales,
vireinales,
todo el mundo venga acá.

Con cañones,
mosquetones,
con obuses
y arcabuces,
proyectiles
y fusiles,
circunden á Catedral,

Un piquete
aquí se mete,
otro corre
hácia la torre,
De armaduras
las alturas,
por doquier se ven brillar,

Y las beatas
timoratas,
los chicuelos
con sus duelos,
los que arguyen
y los que huyen,
rumor hacen infernal.

. . . . . .

Fija cual buen general,
su primera paralela
enmedio de la plazuela,
para sitiar Catedral.
El, en un punto central,
dirige al coro visuales,
para que de los ciriales
los juegos bien combinados,
queden al punto apagados
por sus fuegos trasversales.

Contra un rojo monacillo
una pieza diestro aboca,
en tanto que otra coloca

frente del Empedradillo.
Infatigable caudillo
asesta una batería,
para enfilar la crujía
y ordena que á los blandones
(que son hombres de calzones)
cargue la caballería.

Previene que haya desmocha
si resisten sin empacho
el Señor del Buen Despacho
ó el Santo niño de Atocha,
Una culebrina mocha
apunta á San Valentin,
un obús á San Martin,
y diez pistolas de muelles
á los pobres Santos Reyes,
bisabuelos del Delfin.

. . . . . .

Así dispuesto el ataque,
á su troton arremete,
y sin que nadie le aplaque
á la sacristía se mete.
No halla gentes de bonete
que son para él los titanes;
no obstante, sigue sus planes,
y ántes que débil rendirse,
fiero se le ve batirse
con inermes sacristanes.

. . . . . .

Pero ya pasaron aquellas pasiones, de las que solo quedan esas estrofas ménos amargas y ménos justas que las coplas de *Mingo-Revulgo.* ¡Y pasaron tambien los esplendores de la Semana Santa!

Ya no hay procesiones. La reforma acabó con ellas; las costumbres han variado mucho; pero los *monumentos* siguen siendo lujosos, las mamás y niñas casaderas siguen estrenando trages, los papás mandan *planchar* sus sombreros altos, y los carruajes recorren libremente las calles y plazuelas.

Las empanadas y las aguas frescas han encontrado un competidor terrible en los helados napolitanos y en las cenas de la Concordia; y de rigor es, despues de pasear por el Zócalo á los acordes de una música militar, ir á cenar al Restaurant-café-nevería de Omarini, en donde de las 11 de la noche á la 1 de la madrugada, se forma un barullo insoportable.

Familias hay que no van más que esos dias á la Concordia, y los soñolientos criados que en todo el resto del año saben de antemano los parroquianos que han de asistir, el Juéves y Viérnes Santo, corren, brincan, se enronquecen y ven más caras nuevas que en el resto de todo el calendario.

Por supuesto que el *menu* es igual al de todos los dias, el mismo impreso en tiras largas como listas de lavandera, por Diaz de Leon, y con sus sendas y garrafales faltas de ortografía. Las indigestiones que de allí salen, solo Dios y los boticarios lo saben.

Así han mudado las costumbres, y hoy, para recordar algo de las de antaño, es preciso ir á alguno de los pueblos de los alrededores, sobre todo si alguna autoridad complaciente se hace de la vista gorda en aquellos dias.

Allí se representa la pasion á lo vivo; Cristo es azotado y crucificado en la persona de un pacífico indio, y los sayones lo guardan fieros y vestidos de fantasía. El fresco *tlamapa* consuela al infeliz á quien le toca sufrir las penas del Calvario, y las turgentes amapolas y las flores del campo, perfuman el modesto templo de la aldea, en vez del aristocrático incienso de las catedrales.

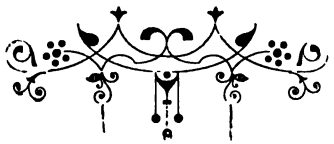
Esta representacion que recuerda los *misterios* de la edad média, suele hacerse en la vía pública, cuando la autoridad contrae una miopía de ocasion; pero siempre tiene lugar cuando ménos, en el modesto átrio cubierto de silvestre césped y salpicado de ignoradas tumbas.

. . . . . .

Llega por fin el Sábado de Gloria. Desde muy temprano, frente á las tocinerías, están colgados los *judas*, los pilluelos del barrio se hacen remolino, las niñeras cubren los balcones, y cuando las esquilas de los templos se echan á vuelo, y miéntras el órgano majestuoso anuncia á los fieles la *resurreccion*, los pobres *judas*, rodeados de atronadores cohetes, estallan haciendo grotescas contorsiones, los perros aullan y corren asustados, los muchachos se disputan los girones de las efigies del mal apóstol, y un olor de pólvora vulgar in-

vade la atmósfera, por la cual sube el humo de aquel *auto de fé* inofensivo. Antes á esa hora salian los carros con sus mulas enjaezadas, y cesaba la huelga de los coches. La ciudad tomaba su aspecto habitual.

Habia comenzado la Pascua florida, en la que, como dice el Dr. Fausto en el poema de Goethe, "*parece que cada hombre celebra su propia resurreccion.*"



LOS TOROS DE NOCHE.

NO los ví; solo recuerdo que el paternal Ayuntamiento aumentó á la luz eléctrica los reverberos de gas, en las principales calles, es decir, vistió á la ciudad de gala.... el objeto era muy discutible.

Pero si no puedo hablar de los toros de noche, sí puedo copiar aquí una página selecta, debida á la brillante pluma de un escritor [1] que no por amigo mio, temo de calificar de brillante y admirable. Hé aquí esta página, que forma una notable excepcion en nuestra literatura periodística:

"Tendré la franqueza de confesarlo: fuí á los toros. ¡Ya he escrito estas palabras y no las retiro! No quiero pasar por hipócrita: con insolencia, con absoluta desvergüenza, lo confieso: ¡fuí á los toros!

1 Manuel Gutierrez Nájera. (El Duque Job).

"Confesado el delito, expresaré las circunstancias atenuantes. La primera, consiste en que fuí á los toros de noche. La noche, como han dicho muchos poetas, es la encubridora de los grandes crímenes: es el cielo embozado. La segunda, es que habia sérias probabilidades de que el toro matara á algun torero. Se iba á la plaza con la esperanza de asistir á una revancha.....

.....

"No se me oculta que al expresar estas ideas, me pongo en abierta pugna con la opinion pública. El Cuatro Dedos ó Machio *for ever* se oye en todas partes. La cuestion de los toros es hoy la cuestion de entidad, como dirian nuestros viejos maestros de filosofía. En este primer año del pontificado de Porfirio Parra, á quien declaró infalible mi inteligente amigo Manuel Flores, la tauromaquia es la suprema ciencia, y los toreros son los candidatos populares.

"La conciencia, sin embargo, nos obliga á protestar contra el entusiasmo del vulgo, desdeñando las iras de la opinion pública. Al fin y al cabo, la opinion pública no es más que la gran subvencionada por la ignorancia. La opinion pública, se ha opuesto á todos los progresos. La opinion pública, estuvo contra Sócrates, contra Galileo, contra Colon. La opinion pública, es una mujer pública

"Todos los adelantos sociales se deben á las minorías. Afiliémonos en ellas para combatir el salvajismo de las lides de toros. Este salvajismo se manifiesta ya en diversas esferas concéntricas. La brutalidad del espectáculo es fecunda y engendra otras brutalidades. Tenemos, por ejemplo, la literatura tauromáquica que cuenta con seis órganos especiales en la prensa, y que se cuela en las columnas de los diarios serios, como un ébrio de mala traza entrometido en un grupo de personas decentes. Esta literatura tiene un idioma propio, un idioma que embiste á los demás idiomas y clava banderillas en todas las gramáticas. Cada una de sus palabras suena á terno

de taberna. Para hablarlo bien, hay que vestir la chaquetilla del majo, beber manzanilla y desdoblar la navaja. El castellano ha protestado contra los toros, negándose á servirles de idioma oficial. Fué preciso que el torero condimentara una lengua peculiar suya, con chorizos de Estremadura y dientes de ajo.

"El castellano es orgulloso. Recuerda que Cárlos V. dijo que era el idioma propio para hablar con Dios, y ántes que consentir en verse degradado, se refugia en el ruinoso torreon de su dominio señorial, y allí agoniza, en el sillon de viejo cuero cordobés, recordando sus glorias pasadas. El castellano es un idioma infeliz. Fué rico y conquistador. Pero enterró sus tesoros, y las monedas, que hoy extraemos de entre las piedras y la arena, son monedas de museo que no circulan No cultivamos sus heredades, y hoy el diccionario está lleno de terrenos baldíos. Casi podria decirse que es un idioma empajado.

"Léanse las obras arcaicas y mohosas de los académicos: en ellas no hay frases, sino pájaros disecados. Todo eso *sent le renfermé*, huele á humedad. Fué el habla castellana, espada formidable en manos de Cervantes: los vástagos canijos de aquellos hombres del siglo de oro, la conservan como arma de panoplia, pero ya no pueden esgrimirla. En la lucha moderna, se combate con el florete frances ó con el revólver de Inglaterra.

"El castellano, sin embargo, ha guardado su altivez. Hablaba en justas y los torneos caballerescos, pero no baja á los redondeles

de las plazas de toros á recibir naranjazos. Y con esta abstencion, desmiente á los que tienen esas lides por el verdadero espectáculo nacional en España.

"Las corridas de toros no tuvieron auge en la península ibérica, sino en la época de su decadencia, cuando la gobernaba un pobre hombre como Cárlos IV ó un majo como Fernando VII. La chaquetilla afeminada sustituye á la armadura varonil; la navaja, á la lanza. Todo en esa época tiene cierto sello femenil. La poesía hace bordados de chaquira, y en vez de cantar proezas de conquistadores, canta en deslabazadas anacreónticas las gracias del faldero de Amarilis, ó los currucos de la tórtola de Lésbia. Se necesitó la invasion para que despertara la epopeya.

"No hay, en verdad, nada caballeresco en estas lides de toros. Afrontar con entereza el riesgo de la muerte, no es virtud única de gentiles-hombres, sino tambien de acróbatas y saltimbancos. Y hasta hoy no ha parecido épico á ninguno, el gimnasta que se columpia en un trapecio. Entre el acróbata y el torero, estoy resueltamente por el acróbata. Ambos exponen su vida igualmente; pero éste mata y aquel no. El valor como desprecio de la vida, es una simple manifestacion de la ignorancia. Es la brutalidad embravecida. O no llamemos valor al del primer espada que se arroja á los cuernos de la béstia, ó busquemos otro vocablo para aplicarlo al bombero, que trepa por escala vacilante al primer piso de una casa. Cuando se llama valiente á Daöiz y á Lagartijo, se insulta á álguien.

***

"Las corridas de toros nocturnas nos ahorran, en parte cuando ménos, el espectáculo de [illegible]re derramada. Intentaré describir brevemente la lid qu[illegible] [illegible]ués. El verdadero cuadro pin-

toresco, más que en la plaza, estaba en la avenida de la Reforma. Como invasion de grandes luciérnagas, brillaban los faroles de innumerables coches, convirtiendo por un momento la calzada en bullicioso boulevard, pero boulevard sin casas, sin cafés y oscuro. Las lumbreras y los tendidos de la plaza rebozaban gente. La parte del sol—el sol nocturno, el sol de Justo Sierra,—parecia cubierta por una ola humana. De esa ola salian clamores de océano, cinco mil gritos que se magullaban en el aire. Todo otro ruido cae atropellado por ese ejército de vociferaciones dispersas, por esa carga á bayoneta de juramentos y de votos. La individualidad de la palabra se pierde en la gran masa sonora. Puede decirse que no se oyen voces sino un remolino de gritos. Nada se distingue aisladamente en esta polvareda de palabras. Unos ladran, otros maullan, mujen, balan, aullan, cacarean, silban y graznan.

"De pronto la plaza quedó á oscuras. La luz quiso irse y en la oscuridad se encendieron de pronto, como alfileres rojos, como bactérias de llama, como pupilas de duendes, millares de cerillos. La plaza toda parecia un ruedo de carton quemado, en cuya circunferencia corrian y se apagaban y encendíanse de nuevo infinitas lucecitas.

"La luz, como hija de Edison, quiso irse para no ver el espectáculo sangriento; mas la atraparon los gendarmes por el cuello y la llevaron á la plaza, y la pusieron presa en las bombas de los focos eléctricos. Allí se revolvia furiosa, sin poder salir. Estaba pálida; alumbraba de mala gana. En uno de los extremos ardia la roja luz de bengala, que parece la sangre de la luz, y era propia esa claridad de saturnales, de brujerías, de aquelarre para iluminar el redondel. Esta mezcla disparatada de luces, los ocho focos eléctricos, verdes de ira, y los dos hachones de bengala, no eran bastantes á po-
ˈuga la sombra, que insistia en quedarse. Todo se veia como

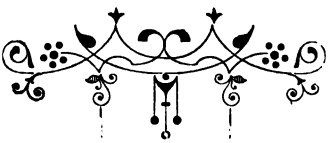
á través de un vidrio opaco. La plaza se habia puesto su mantilla blanca de neblina.

"Tan imposible como individualizar las voces era personalizar á los concurrentes. Habia en las lumbreras multitud de señoras, pero todas se mezclaban y confundian como cuentas de rosario. Entre las capas densas de vestidos oscuros aparecian en las gradas algunos tocados de mujer: una rosa escarlata prendida entre rizos negros, ó una camelia blanca sobre cabellos de color castaño. Allí estaba la *femelle* del torero: la "chula" de Triana. No se veia más que al vecino, al contiguo. Junto á mí fumaba una mujer de esas á quienes no se pregunta el nombre, sino el número. Algunos mozos con bandejas cubiertas de botellas de cerveza circulaban en la gradería.

"El primer toro lidió casi á oscuras. Los toreros parecian muñecos de plomo ó sombras enanas proyectadas por la luz de una linterna mágica. Sus vistosos trages no lucian, porque sus colores y lentejuelas y bordados, necesitan que la luz del sol los realce. El temor, justo por cierto, acortaba un poco sus bríos. Bravos eran los toros, y banderilleros y espadas no se atrevian á acometerles en esa penumbra plomiza. No describiré las suertes y lances de la lidia, porque no pude apreciarlos. La luz brilló con más intensidad desde que saltó á la arena el segundo toro; pero, de todos modos, no era suficiente para distinguir netamente los golpes y detalles. Por allí un picador cae derrengado y salva el cuerpo entregando su caballo, en cuyo vientre hunde el toro los cuernos; por allá un ágil capeador agita su manta roja y salta como si tuviera alas en los talones; aquí el banderillero esbelto clava gallardamente los agudos rejones de sus banderillas en el lomo del toro, que furioso se sacude; allá el primer espada espera impasible entre los gritos de la muchedumbre que vocifera.

"Hubo en cierto instante un delicioso efecto pintoresco. Queria la multitud que se expulsara del redondel un toro de buen alma y mejor prudencia, que se negaba á acometer, y para pedirlo, entre atronante gritería, las manos agitaban en el aire más de seis mil pañuelos blancos. Parecia que una bandada compacta de innumerables palomas aleteaba al rededor de la plaza pidiendo perdon y gracia para el toro."

¿Verdad que prescindiendo de la ironía el estilo es admirable?—Apelo á los taurófilos de gusto literario, que los hay y en gran número.



5 DE MAYO

NO tendriamos sino coronas para nuestros muertos y bendiciones para nuestros héroes en este dia, si dos circunstancias muy especiales no nos obligasen á tratar bajo un punto de vista nuevo la conmemoracion de una de nuestras más legítimas glorias.

Son estas circunstancias las frases cordiales y cariñosas del discurso pronunciado por el señor Ministro de Francia al presentar sus credenciales, y alguna engañada interpretacion que los órganos de la colonia francesa han querido dar á la solemnidad de este dia.

En la memoria de todos están aquellas angustiosas horas de 1862. La Francia sola, la nacion hasta entónces más querida entre nosotros, tomaba sobre sí la inaudita empresa de subyugarnos. Inglaterra se habia retirado, y el Gral. Prim, con una prudencia superior á sus méritos de esforzado héroe, habia reconciliado en un mo-

mento á españoles y mexicanos, y habia provocado una reaccion de cariño hácia la que fué nuestra madre y nuestra civilizadora.

El ejército mexicano de entónces, aguerrido, hecho á las privaciones, pero mal trecho, mal armado y hambriento, tenia enfrente á un enemigo que marchaba tras la estela de la victoria. La catástrofe de Chalchicomula lo habia anonadado; la fé violada por los plenipotenciarios imperiales habia roto el pacto de la Soledad y le habia robado sus mejores posiciones estratégicas.

Un general en jefe, cuyo nombre no queremos mentar en un dia de gloria, habia expresado la opinion de que sus soldados no se podian medir con los soldados vencedores en Crimea y en Italia.

Y entónces Juarez llamó al Gral. Zaragoza y le preguntó su opinion:

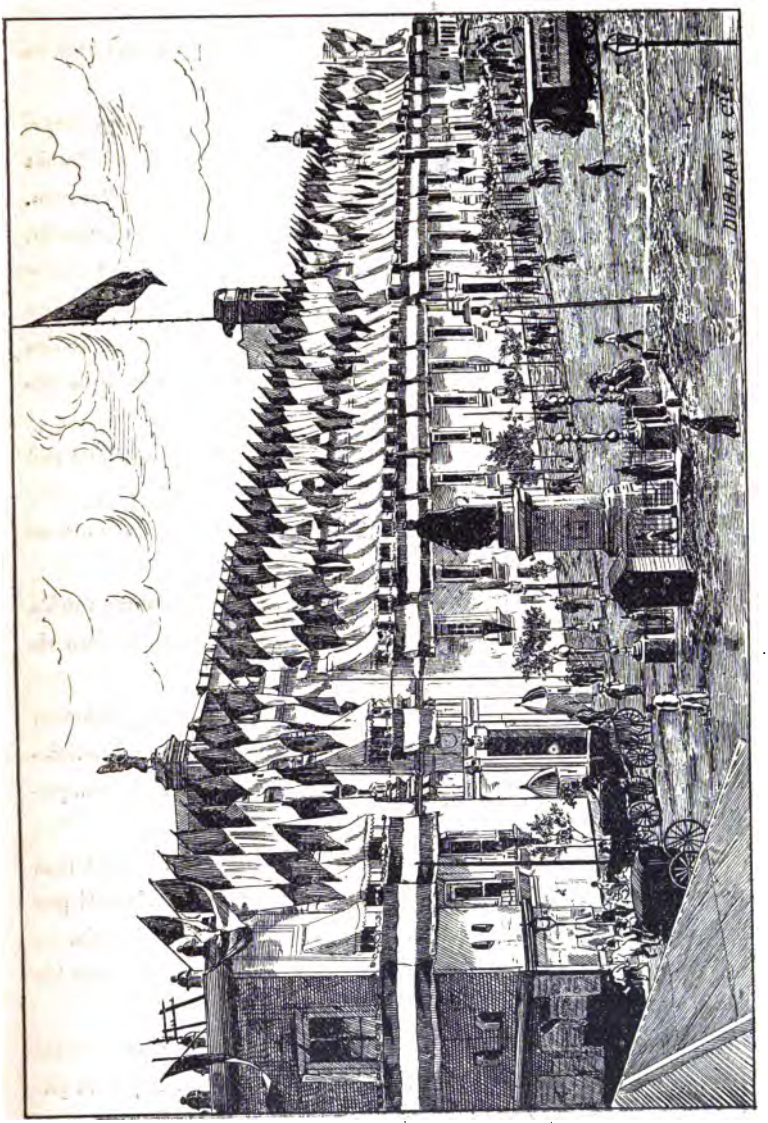
"*Yo no sé*, le contestó el jóven general, *si podremos vencer á los franceses; lo único que creo es que nuestro deber es batirnos con ellos.*"

Y despues de esta respuesta espartana, salió, dejando á su esposa moribunda, para ir á defender el suelo de la patria profanado.

Cuando Zaragoza llegó á Puebla tuvo que recurrir á la *leva* para completar sus batallones, en una noche levantar fortificaciones ligeras á la vista del enemigo mismo, y, con la fé que siempre tuvo el héroe de la Reforma, se dispuso á jugar el todo por el todo.

¡Qué rasgos de valor tuvieron ese dia el general, entónces de brigada, Porfirio Diaz, Berriozábal y Negrete. y todos los que componian nuestro ejército de Oriente! ¡Están ya consagrados en el éxito de una batalla, cuya resonancia en Europa fué igual á aquella que ganó Garibaldi sobre la primera expedicion francesa contra la República romana en 1848!

Y tras la victoria vino la magnanimidad. Juarez mandó devolver sus condecoraciones á los prisioneros franceses. Zaragoza los retornó al campo enemigo en plena libertad, y los heridos que permane


DUBLAN & CIA

cieron en Puebla le dieron un voto de gracias, protesta perenne en contra de las diatribas de los ministros imperiales.

No descenderemos á los detalles de la batalla; el mismo general mexicano confesó en su parte oficial que el ejército frances se habia portado con su proverbial bizarría, y su general en jefe con torpeza.

Aun recordamos á la cariñosa luz de los recuerdos de la infancia, el delirio que se apoderó de la Capital al anuncio de la victoria; y enmedio de aquella fiebre de entusiasmo, no hubo ni un acto, ni una palabra de odio contra los franceses que vivian entre nosotros. ¡Ellos lo saben bien, que fueron los primeros en rendir su tributo de admiracion cuando la muerte de Juarez!

Los detalles, como deciamos, poco importan. El 5 de Mayo fué nuestro *Valmy*. Resistimos al invasor, y nuestros soldados, pobres, harapientos, escasos en número, mal armados, cruzaron sus armas con los vencedores de Europa.

Goethe decia despues de *Valmy*, que habia empezado una nueva éra para el mundo. Para el continente americano comenzó otra vida el 5 de Mayo de 1862.

¿Hubo ántes y despues odio á Francia?—Nunca. La poblacion mexicana no ha celebrado jamás esa victoria con un odio tradicional de raza; lo celebra como un ejemplo de resistencia á las agresiones.

Pudo despues haber victorias más brillantes, pero ninguna más popular; y querer discutir con datos materiales y numéricos el por qué de esa popularidad, es desconocer la filosofía de la historia.

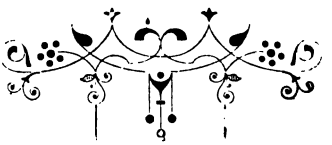
Para que una fiesta sea nacional se necesita que conmueva á las masas, que evoque un recuerdo en todos los cerebros.

Madrid el 2 de Mayo canta himnos de triunfo, en un aniversario que debia ser luctuoso, y Madrid tiene razon: morir por la patria no es morir, es alcanzar la vida de la inmortalidad.

Nosotros mismos celebramos nuestros desastres, nuestras angustias: Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec fueron derrotas y las cantamos como triunfos, porque allí se puso de relieve nuestro heroismo, porque el deber de un pueblo no es vencer, sino morir cuando no puede ser independiente.

La razon que asistia á México en aquella demanda desigual, está consignada en los discursos de Thiers, de Jules Favre, en los alegatos de aquel tribuno inmortal que escogió como ejemplo, cuando su patria peligraba, la inmortal leyenda de Juarez; de aquel cuyo nombre es símbolo del más acendrado y vehemente patriotismo: de GAMBETTA.

Aunque olvidásemos nuestra historia, siempre la recordarian al mundo los ecos de la tribuna francesa.



LA PENITENCIARIA Y LOS RURALES.

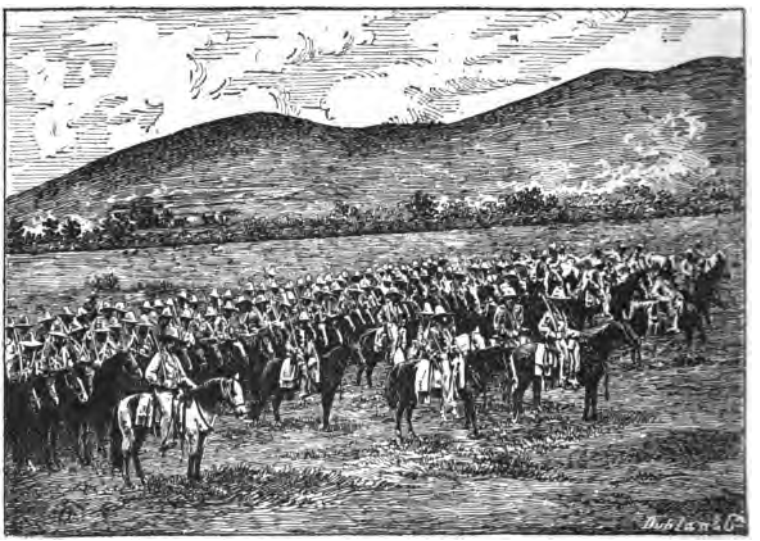
UNO de los actos que más honrarán la segunda presidencia del Sr. Gral. Diaz, será la construccion de una penitenciaría en el Distrito Federal, bajo la direccion de su secretario de Gobernacion, el Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio.

La Constitucion habia prometido la abolicion de la pena de muerte para cuando se estableciese el sistema penitenciario; todos los hombres pensadores venian reclamando esta mejora, y la ciudad vivia amagada con la aglomeracion de presos entre los vetustos paredones del antiguo convento de Belem, que constituyen á la vez un peligro bajo el punto de vista higiénico y bajo el punto de vista de la seguridad pública.

Escogido el terreno al N. E. de la antigua garita de San Lázaro, se comenzó la obra en el primer semestre de 1885, y para ver el

adelanto de ella, se invitó en Mayo del presente año al presidente de la República, á los secretarios de Estado y otras personas, entre ellas varios representantes de la prensa. Firmaba las invitaciones el gobernador del Distrito, General Ceballos.

La construccion habia adelantado enormemente; los muros se a'-



zaban ya á unos dos metros sobre tierra. Ya la esperanza podia calificarse de realidad lejana.

Pero aquella fiesta tenia otro atractivo. Los cuerpos rurales que generalmente vienen á la capital á principios del mes para pasar revista y tomar parte en la parada militar del 5 de Mayo, iban á maniobrar en el extenso llano de San Lázaro, á la vista de los invitados.

Para mí creo que las señoras y la mayor parte de los concu-

rrentes no comprendieron ni un ápice de aquellas evoluciones. Pero la reunion era agradable para todos, el panorama del Valle, el aire fresco del campo y de la mañana, los acordes de las músicas militares, la seguridad de un buen *lunch*, regocijaban los ánimos y galvanizaban los cerebros adormecidos por la vida cuotidiana de la ciudad.

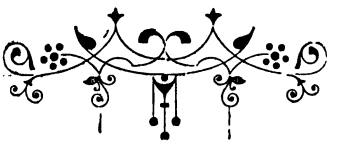
El tipo característico de la fiesta era el *Rural*, soldado genuino de nuestro país, que recuerda por su aire resuelto á los antiguos insurgentes y á los guerrilleros de la Reforma, y que sin embargo, en instruccion militar y en disciplina, no envidian en nada á los mejores dragones del ejército.

Las fuerzas rurales fueron establecidas bajo un pié firme, en la presidencia de Don Sebastian Lerdo de Tejada, y despues del triunfo de Tecoac han sido aumentados y perfeccionados en su organizacion. Su objeto lo indica su mismo nombre; son para nosotros lo que la guardia civil española, lo que los *carabinieri* italianos.

El trage nacional que usan causa la delicia de los extranjeros, y realmente es grandioso el espectáculo que presentan en una formacion.

El rural, por otra parte, es un soldado feliz; enganchado voluntariamente y con una buena paga por la clase de servicio que presta, sigue viviendo la misma vida de libertad y de campo abierto á que generalmente estaba acostumbrado. Sus armas y su caballo son sus

eternos compañeros como ántes; cuando llega á poblado, lo rodea la consideracion pública, y en las fiestas de la patria, lo aclaman propios y extraños. Con todo esto hay para envanecer á un hombre; pero el rural es modesto.



14 DE JULIO.

LA Francia revolucionaria celebra hoy una gran fecha más que un gran hecho.

El hecho material fué la destruccion de una prision de Estado; la fecha, la muerte de la monarquía, el triunfo de la opinion pública bajo la bandera de una rama verde, que como símbolo de esperanza y de combate, Camilo Demoulins arrancó de un castaño del *Palais Royal.*

La revolucion francesa fué, como dice Taine, producto de un estado económico; pero ese escepticismo desesperante del gran crítico, no pudo, no quiso explicar por qué el oleaje popular exasperado por el hambre, la miseria y las expoliaciones, fué más humano que nacional y más nacional que local, porque la conmocion del sér político y social tuvo una resonancia tal, que puede dársele el segundo lugar despues de la revolucion cristiana.

Las simples conmociones por hambre producen turbulencias como las de Juan de Leyden; las simples revoluciones políticas, se detienen en una dictadura como la de Cronwell, pero no dejan la estela luminosa de 1789, que aún sigue alumbrando los derroteros y las aspiraciones del progreso humano.

¿A qué se debe esto? A que la gran revolucion fué iniciada por los enciclopedistas; por Rousseau, soñador, y Voltaire, mordaz y defensor de los oprimidos; por Corneille, ciceroniano en el teatro, y por Beaumarchais, sublevador de espíritus y de tempestades de risa.

El odio á la tiranía, unido á las manifestaciones del génio, encarrilaron la desesperacion económica en un movimiento humano por excelencia.

Nosotros no podemos olvidar que nuestros héroes en 1810 y nuestros apóstoles en la Reforma, se inspiraron en los grandes ideales de aquellos hombres. El progreso incesante habrá cambiado los métodos y enseñado nuevas sendas, pero los ejemplos de la primera República francesa quedarán siempre en nuestros recuerdos, como la Santa Leyenda de la libertad en los tiempos modernos.

Saludemos este dia como una gloria propia, y saludemos tambien á la nacion francesa, á esa nacion que nos defendia desde su gran tribuna con los acentos de Jules Favre, de Gambetta y de Thiers.

En su lengua, la más viril, si no la más armoniosa de la familia itálica, despertamos á la vida de la enseñanza superior; nosotros la saludamos hoy en la lengua del gran Quintana, del divino Argüelles, de Muñoz Torrero y de Castelar.

Julio
DUBLAN Y CIA

PUBLIC LIB
ASTOR
TILDEN

JUAREZ.

I

JUAREZ perteneció á la raza zapoteca que habita en el intrincado laberinto de montañas, en donde se unen las cordilleras de nuestro suelo para formar en la tierra de Oaxaca el punto de partida de los Andes.

A los doce años aun no habia salido de su pueblo y no sabia hablar español; á los veintiuno, el hijo de las montañas, el huérfano protegido por un humilde encuadernador, era catedrático de física experimental en el Instituto de Ciencias de Oaxaca.

Fué abogado, juez, primer magistrado de su Estado natal; luchó en las filas del partido avanzado, cuando el partido era poco numeroso; pero su grandeza comenzó, cuando intérprete del derecho y defensor de la libertad, preparó grandes destinos para su patria; cuando irguiéndose grande y sublime en frente de la reaccion cleri-

cal y soldadesca, reivindica los fueros constitucionales con una entereza que nada pudo doblegar, y cuando adelantándose á lo porvenir, inicia la reforma social, hace libre á la Iglesia y libres á las conciencias y realiza como magistrado legal una gran evolucion política.

¡La Reforma! Tal fué el grito de nuestra generacion; la trasformacion maravillosa que ha ensanchado nuestro sér social.

II

Vino la intervencion europea y Juarez la conjuró.

Vino la agresion inaudita y violadora del derecho internacional, por parte del imperio frances, y Juarez la rechazó.... y la venció.

Fuerte con su conciencia y sin más armas que su legalidad, sin que á su persona sirviese nunca de escudo el aparato militar, es el único de los grandes americanos que no se ha levantado sobre el paves en los campos de batalla.

Habia en su alma algo como la evocacion de los antiguos moradores de la tierra de los toltecas, de los que descendia; fué para nosotros la representacion augusta del derecho: los héroes de nuestra segunda independencia luchaban y vencian en su nombre; nuestros mártires murieron invocándolo.

Representante augusto de la ley, ejecutó la ley cuando era necesario; y hombre de Estado, impidió las ejecuciones inútiles.

III

Pasarán los años, y en su curso vertiginoso, cuando registren la historia del Continente en que vivieron Washington, Bolívar y Juarez, dirán en sus anales que Bolívar, libertador de millones de

hombres, titán engendrador de repúblicas, y Juarez, augusto representante del derecho, salvador de la patria y emancipador de las conciencias, fueron más grandes que Washington á quien Bonaparte, primer cónsul, decretó honores en los Inválidos, es decir, en el templo de la guerra.

Bolívar previendo y Juarez realizando, en países educados bajo el antiguo sistema colonial, fueron grandes hombres que hicieron grandes á sus pueblos. Washington fué tan solo grande hombre en un pueblo que ya era grande.

IV

Juarez no murió ni asesinado como Sucre, ni abandonado como Bolívar, ni desesperando del porvenir como Marco Aurelio.

Al morir, todo lo santo fluctuaba en su hogar. No era por cierto el sacerdote intolerante ni el aparato fastuoso que acompaña la agonía de los magnates..... eran tan solo el amor de una familia honrada, las lágrimas de amigos inconsolables, el duelo de la patria, los gemidos de infinitos hogares....

Aquel hombre de acero que no rió ni lloró nunca, era un padre amantísimo, amigo cariñoso, ciudadano egregio; parecia frio como el mármol, pero sin rencores mezquinos; benévolo en su trato, pero inflexible en los negocios públicos. Su conciencia pura é inmaculada pudo volar á la inmortalidad, como pasó á la historia su renombre.... sin más intermediarios que sus altos hechos.

Al exhalar el último suspiro, se cubrió, como los estóicos de la Roma antigua, con un lienzo de la cama, el rostro, para ocultar el gesto de la agonía; pero no pronunció ni una queja, ni una tristeza, ni un odio.

Comprendia que su mision habia concluido, y que se adormia en un regazo en donde iba á olvidar las amarguras del poder y los tormentos de la lucha: en el regazo de la Patria agradecida.

¡Qué duelo fué su muerte! ¡Qué funerales le hicimos! ¡Lo dice ya la historia! Pasarán los tiempos, nuestra nacionalidad crecerá en vigor, el mundo se hará más viejo, y nuestros hijos primero, y con ellos todo pueblo en que se debatan los grandes latidos humanos de Patria y Libertad, aclamarán el nombre de Juarez como un eterno ejemplo de accion, de esfuerzo viril, de justicia y de patriotismo.

La ciencia misma probará, recordando su orígen y su existencia, que no hay razas inferiores y que la instruccion hace por donde quiera, surgir, estallar y poner de relieve á los grandes caractéres.

EL 18 DE JULIO.

HACIA quince años que Benito Juarez dormia en su marmóreo sepulcro, levantado por la gratitud nacional, cuando la baba venenosa de la traicion y de la calumnia, quiso discutir sus actos como hombre y como gobernante.

Hubo entónces una reaccion en el gran partido liberal.

¿Cómo se provocó esta reaccion? Hé aquí la descripcion suscinta de los hechos. El que esto escribe, dijo una mañana al editor del *Partido Liberal*, (era en las postrimerías de Junio):—Sería bueno que los escritores liberales fuésemos en procesion á depositar una corona á la tumba de Juarez, en el próximo aniversario de su muerte Así lanzaremos un reto á los enemigos de las instituciones.

—Escriba vd. un párrafo sobre esto, y yo me encargo de convocar á la prensa, no será un reto lo que lancemos, será una victoria más que ganaremos, contestó Villada.

No se equivocó, y para que no se me tache de parcial, solo me referiré en esta parte á lo que la prensa ha publicado.

Hé aquí lo que dijo un periódico que recogió cuidadosamente lo relativo á aquel dia:

"ORGANIZACION DE LA CEREMONIA.—Invitacion.—México, Julio 7 de 1887.—Señor Director del periódico.....

"Muy señor nuestro y apreciable compañero:

"Con el objeto de organizar prácticamente la manifestacion propuesta y aceptada por la mayoría de los periódicos liberales, en honor del ilustre Ciudadano Benito Juarez, y en ocasion del aniversario de su muerte, tenemos la honra de suplicar á vd. se sirva concurrir el lúnes 11 del corriente á las 11 de la mañana, al salon de la Compañía Lancasteriana. (Callejon de Betlemitas núm. 8).

"Contando con la valiosa cooperacion de vd. y de la importante publicacion que dirige, tenemos el gusto de suscribirnos sus compañeros y atentos SS. SS.

"Por la Redaccion de *El Partido Liberal.*—J. V. VILLADA."

"En la fecha y lugar citados, se verificó la reunion quedando constituida la Mesa Directiva, de la manera siguiente:

"Presidente, Sr. Vicente García Torres.

"Vicepresidente, Sr. José Vicente Villada.

"Secretario, Sr. Gustavo Baz.

"Secretario, Sr. Eduardo L. Gallo.

"La prensa de la capital estuvo representada por los periódicos y personas siguientes, de cuya discusion y acuerdo nació la ceremonia.

"Por *El Monitor Republicano*, Vicente García Torres y Aurelio J. Venegas.

"Por *El Siglo XIX*, Manuel del Portillo,

"Por *El Partido Liberal*, José V. Villada, Manuel Gutierrez Nájera, Ricardo Dominguez, y Alfonso L. Velasco.

"Por *El Pabellon Nacional*, Víctor M. Venegas.

"Por *La Patria*, José F. Godoy, Arturo Paz y Agapito Silva.

"Por *El Diario del Hogar*, Angel Pola, Filomeno Mata y Alberto del Frago.

"Por *Las Noticias*, Gabriel Villanueva.

"Por *La Voz de España*, J. Barbier y V. Sotres.

"Por *La Nueva Iberia*, J. Roman Leal.

"Por *El Pabellon Español*, J. Gándara de Velasco.

"Por *The Two Republics*, un reporter.

"Por *La Germania*, Isidoro Epstein.

"Por *El Municipio Libre*, Anacleto Castillon.

"Por *La Paz Pública*, Federico M. Fusco, Félix Iglesias, Pedro Nieto y Juan Fuentes Solis.

"Por *El Correo de las Doce*, Pedro J. García, y Manuel Gómez Parada.

"Por *La Voz de Hipócrates*, Dr. Abel F. Gonzalez.

"Por *La Escuela de Medicina*, Francisco de Garay.

"Por *La Crónica*, F. de P. Flaquer.

"Por *La Federacion*, Joaquin Trejo y Francisco J. Rivera.

"Por *La Voz de los Estados*, Agapito Silva.

"Por *La Convencion Radical*, Andrés Diaz Millán.

"Por *La Arcadia Mexicana*, Vicente A. Galicia.

"Por *El Boletin Militar*, Ignacio Mendizábal Diaz.

"Por *La Crónica Musical*, Cárlos Villavicencio.

"Por *El Heraldo*, Benjamin Bolaños.

"Por *La Escuela de Jurisprudencia*, Pedro de Azcué.

"Por *La Escuela Preparatoria*, Francisco Arámburo.

"Por *El Hijo del Ahuizote*, Telésforo Cabrera.

"Por *La Revista Agrícola Mexicana*, Eduardo L. Gallo y Agustin A. Portillo.

"Por *La Juventud Literaria*, Enrique Sort y Arturo Paz.

"Por *El Ferrocarril*, de Veracruz, Cárlos Diaz Dufóo.

"Por *El Lúnes*, Juan de Dios Peza.

"Por *El Combate*, José Monroy.

"Por *El Liceo Hidalgo*, Julian Montiel.

"Por "El Congreso Obrero" Pedro Ordoñez.

"Por los miembros de la Sociedad "Convencion Radical," A. Diaz Millán.

"Por los Estudiantes, E. Sort de Sanz y F. Arámburo.

"Por "El Liceo Nuñez de Arce," E. Sort.

"Por *La Revista Latino Americana*, Gustavo Baz.

"Por "La Sociedad Típica Mexicana," Vicente E. Galicia.

"Por el Gobernador del Estado de Jalisco (General Ramon Corona), Gustavo Baz.

"*La Semana Mercantil, El Monitor del Pueblo, El Socialista* y *El Boletin Postal*, se adhirieron por medio de cartas al pensamiento."

La prensa de los Estados, invitada por medio del telégrafo, nombró sus representantes, y en el salon algo desvencijado de la Compañía Lancasteriana, en ese edificio de Betlemitas donde por tradicion se han reunido masones, maestros de escuela, conspiradores liberales, electores rebeldes en épocas ya pasadas, se arregló el programa, y se dió el caso único de que todos los miembros de la prensa mexicana, tuviesen un solo pensamiento, y un sentimiento unísono.

Alguien propuso que se invitase á Juan José Baz, paladin de la Reforma en la prensa moreliana, y á esta invitacion se agregó la de mandar colocar coronas en los sepulcros de Justo Mendoza y

Francisco Hernandez y Hernandez, y de invitar á Emeterio Robles Gil. Todos habian defendido en la tribuna las leyes de Reforma, cuando se las elevó al rango de constitucionales.

Hé aquí cómo los periódicos dieron cuenta de aquella imponente ceremonia:

"La bandera nacional flamea á media asta en los palacios Nacional, Legislativo y Municipal y en todos los edificios públicos.

"Desde el toque de diana truena el cañon, de cuarto en cuarto de hora; pero su estallido sonoro no es sollozo fúnebre, sino canto de triunfo, con que la voz de la Nacion se une al apoteósis que el pueblo liberal prepara al ilustre vivo de la historia.

"El magnífico edificio de la Escuela de Minas, fué el sitio elegido para la reunion de los diversos elementos de que se compuso el imponente cortejo que acudió á la manifestacion solemne.

"Sin embargo de la amplitud de los extensos patios y de los vastos corredores de Minería, fueron insuficientes á contener la enorme concurrencia que tuvo que ocupar el ancho peristilo del Colegio y las calles contiguas.

"Poco despues de las nueve de la mañana, quedó completamente organizada la comitiva, que comenzó á desfilar en el siguiente órden:

"Rompió la marcha, formando como la vanguardia de la columna, la excelente banda de música del primer batallon de artillería permanente, entonando la soberbia y conmovedora marcha fúnebre de la ópera "Yone."

"Gran grupo de diputados al Congreso Constituyente de 1857.

"Los *inmaculados* que acompañaron al Benemérito JUAREZ, en su peregrinacion á Paso del Norte.

"Seguia despues un gran número de militares de la época de la guerra de Reforma, vistiendo, en su mayor parte, de uniforme de gala.

"Los representantes y diputaciones de todos los periódicos liberales de esta capital, de los Estados, y de la prensa extranjera, á cuyo frente marchaban D. Vicente García Torres, director del *Monitor Republicano*, como presidente de la Comision Directiva de la Prensa; D. Gustavo Baz, como secretario de la misma comision; D. Vicente Villada, director de *El Partido Liberal*, como el iniciador del pensamiento, D. Eduardo L. Gallo y el Sr. Gutierrez Zamora, en representacion de *El Siglo XIX*, decano del periodismo nacional.

"El Sr. presidente del Ayuntamiento de Puebla, presidiendo una comision de aquel honorable cuerpo municipal,

"La muy numerosa colonia oaxaqueña, presidida por el gobernador de aquel Estado, vistiendo todos los que la componian de gran etiqueta y luto riguroso, y ostentando en sus pechos, insignias con el retrato del inmortal JUAREZ.

"Comité nombrado por la Sociedad "BENITO JUAREZ," de la ciudad de Toluca.

"Banda de música del tercer batallon de artilleros, entonando el Himno Nacional.

"Señora Directora y alumnas del Colegio de las Vizcainas, llevando un estandarte de luto.

"Alumnas de la Escuela de Artes y Oficios para señoritas, con estandarte tambien enlutado.

"Profesoras, prefectas y alumnas de la Escuela Nacional de la Encarnacion, con su estandarte.

"Escuelas Nacionales de niñas.

"Escuelas Municipales de niñas.

"Escuelas Lancasterianas de niñas, todas con sus respectivos pendones, cubiertos de gasas fúnebres.

"Escuelas mutualistas de obreras, con banderas enlutadas.

"Banda de música del primer batallon de infantería, tocando un "Paso doble."

"Escuela Nacional Preparatoria.

"Escuela Nacional de Jurisprudencia.

"Escuela Nacional de Comercio.

"Escuela Nacional de Medicina.

"Escuela Nacional de Ingenieros.

"Gran comision de alumnos de la Escuela Militar.

"Escuela Nacional de Agricultura.

"Escuela Nacional de Ciegos.

"Escuela Nacional de Sordo-Mudos. (Todas con sus estandartes enlutados).

"Banda de música del 9º batallon de infantería.

"Escuelas Nacionales de niños.

"Escuelas Municipales de niños.

"Escuelas Lancasterianas de niños.

"Escuelas Mutualistas de obreros.

"Escuelas Metodistas de niños.

"Escuelas Evangélicas de niños. (Todas tambien con banderas ó insignias de luto, y llevando cada uno de sus componentes coronas de laurel, encino y flores naturales).

"Banda de música del 18º batallon de infantería.

"La secta masónica de "Caballeros Templarios," con sus insignias simbólicas, bandas y demás distintivos, y llevando su lujoso estandarte de raso blanco, con negra cruz griega, sobre la que se lee esta leyenda en letras de escarlata: "*¡Pro Deo et Patria.*"

"Cámara masónica de caballeros Kadosch, gr.·. 30, del Rito Escocés antiguo y aceptado, con sus insignias y bandas de raso negro, bordadas de plata, y sus estandartes.

"Lógia masónica francesa "*Patrie-Humanité*" con sus medallas de plata, y sus collarines azules bordados de oro.

"Delegacion masónica del Supremo Consejo del grado 33, de la República Mexicana.

"Lógia libérrima de oaxaqueños.

"Lógias de *Old-Fellows*, "BENITO JUAREZ," números 2 y 3, con sus bandas, mandiles é insignias, y sus estandartes enlutados.

"Música militar del 24º batallon de infantería.

"Gran delegacion de la colonia francesa.

" Id. id. de la colonia italiana.

" Id. id. de la colonia española.

" Id. id. de la colonia suiza.

" Id. id. de la colonia centro-americana.

" Id. id. de la colonia sud-americana.

"Jefes y oficiales del Depósito en disponibilidad, de gran uniforme.

"Delegacion de los Estados de Yucatan y Campeche.

"Jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnicion, francos de servicio, con uniforme de gala.

"Gran comision del Club "Melchor Ocampo."

"Diversas asociaciones de particulares.

"Banda de música del 4º regimiento de caballería.

"Gran Congreso Obrero de la República Mexicana.

"Sociedad "Convencion Radical."

"Fabricantes de hilados y tejidos del Valle de México, llevando cada agrupacion su respectivo estandarte.

"Todas las Sociedades mutualistas de la capital y representaciones de las de los Estados, con sus estandartes.

"Batallon "Ocampo," con su banda de música.

"Batallon de la "Escuela Industrial de Huérfanos," con su banda

de música, cubriendo este último cuerpo la extrema retaguardia de la inmensa columna.

"El itinerario seguido por la cívica procesion, fué el siguiente:

"Calles de San Andrés, Santa Clara, Tacuba, Empedradilo, Frente de Catedral, Frente de Palacio, Portal de las Flores, Portal de Mercaderes, Primera de Plateros, Segunda de Plateros, Primera de San Francisco, Segunda de San Francisco, Puente de San Francisco, Avenida Juarez, Rosales y Jardin de San Fernando, hasta penetrar en el panteon.

"Al llegar la descubierta de la comitiva frente al ángulo Norte del Palacio Nacional, es decir, á la esquina de la calle de la Moneda, hizo alto miéntras que una comision de periodistas, presidida por el Sr. García Torres (padre), y compuesta de los Sres. Villada, del *Partido Liberal;* Velasco, del mismo diario; Baz, secretario de la Directiva; Chávarri, del *Monitor Republicano;* Velazquez, del *Combate;* y Gutierrez Zamora, del *Siglo XIX*, se dirigió á depositar coronas á la recámara del Palacio Nacional en que murió el Sr. JUAREZ, y en cuya habitacion histórica se ha colocado una hermosa lápida conmemorativa, de magnífico mármol blanco de Carrara, que dice así con grandes letras en relieve:

EN ESTA PIEZA MURIÓ EL PRESIDENTE
BENITO JUAREZ
EL 18 DE JULIO DE 1872
Á LAS ONCE Y MEDIA DE LA NOCHE.
18 de Julio de 1887.

"Dicha lápida está incrustada en la pared, encima del marco de una puerta, y delante de la cual y precisamente en el centro de la

habitacion, estuvo colocado el lecho en que el Benemérito de América, exhaló su último suspiro.

Cubria la referida lápida una elegante cortinilla de riquísimo raso *moiré*, con los colores nacionales, y ribeteada de fleco de oro, la que en el acto de la inauguracion fué descorrida por medio de un cordon de seda, por el Señor Presidente de la República, en presencia de sus Ministros; del Sr. general Pradillo, Gobernador de Palacio, y sus ayudantes; del Sr. general Carrillo, Comandante Militar del Distrito, y su Estado Mayor; y de otras muchas personas de categoría, que presenciaron la conmovedora ceremonia.

"El Sr. Lic. Dublan, Ministro de Hacienda, pronunció un breve y sentido discurso alusivo al acto, que le fué contestado en seguida por el Señor Presidente, presa de la más viva emocion.

"Apénas concluyó de hablar el Sr. general Diaz, la comision de periodistas depositó sus coronas al pié de la lápida, sobre una mesa preparada provisionalmente al efecto, yendo de nuevo á ocupar su puesto á la cabeza de la gran agrupacion de la prensa, y continuando su marcha la inmensa comitiva.

"Todas las calles del tránsito y muchas de las no comprendidas en el trayecto que debia recorrerse, estaban suntuosamente adornadas, como en los grandes dias de las fiestas de la Patria.

"Los edificios públicos lucian sus cortinajes de gala, oscurecidos por fúnebres crespones, y el comercio extranjero, muy particularmente el de las colonias francesa y española, italiana y suiza, adornó con un gusto exquisito todo el frente de sus establecimientos, los balcones, ventanas, y hasta las azoteas de las casas.

"La gran Plaza de Armas, Portal de las Flores, Empedradillo, Mercaderes, Monterilla, Refugio, Plateros y San Francisco, presentaban el elegante aspecto de un 16 de Setiembre ó un 14 de Julio, sin más diferencia que todas las banderas extranjeras estaban á me-

dia asta ó con corbatas enlutadas, y que encima de las cortinas, flámulas, gallárdetes y trofeos, habia guirnaldas de flores cinerarias, grandes crespones de gasa negra, y otros símbolos de luto.

"No es aventurado calcular que más de cien mil personas tomaron parte y presenciaron la cívica y por todos conceptos imponente y patriótica manifestacion.

"Al comenzar á desfilar la agrupacion de la prensa frente á los balcones del Casino Español, soberbiamente decorados con los colores de la Madre Patria, el Sr. García Torres lanzó un entusiasta "¡Viva España!" contestado por los gritos de "¡Viva México!" "¡Honor á Juarez!" en que prorumpieron los socios del Casino, que ocupaban las alturas del edificio.

"Francia, Italia y Suiza fueron tambien vitoreadas diversas ocasiones al cruzar la comitiva por las calles de Plateros y San Francisco.

"Frente al Consulado general de la República Chilena, en el que ondeaba á media asta el pabellon de aquella nacion hermana, se vitoreó tambien á la misma y á las demás repúblicas de Sud-América, descubriéndose respetuosamente los periodistas ante la bandera que simboliza una nacionalidad del mismo orígen que la nuestra.

"Iguales demostraciones de cariñosa fraternidad y simpatía se tributaron en la calle de Rosales al estandarte de Guatemala, que flotaba enlutado sobre la azotea de la Legacion, desde cuyos balcones presenció el señor Ministro de aquella República el desfile de la enorme procesion.

"El Sr. general Sóstenes Rocha, con estentórea voz, exclamó frente á aquellos balcones: "¡Viva Guatemala! ¡Viva Centro-América!" exclamaciones á que correspondió agradecido el representante diplomático de nuestra inmediata vecina del Sur.

"Nuevamente se detuvo el procesional cortejo en la esquina de la

calle llamada antiguamente del Calvario, en la cual se descubrió una hermosa lápida de porcelana, en la que sobre fondo azul se lee con letras blancas: "AVENIDA JUAREZ."

"Al descorrer el pequeño velo que cubria la lápida, una comision de la prensa colocó dos coronas en clavos romanos fijos al efecto en ambos costados de la placa que lleva el nombre ilustre del Inmortal, y una de las bandas de música dejó escuchar en aquellos momentos las armoniosas y electrizantes notas del Himno de la Patria!

"Tambien la entusiasmadora *Marsellesa,* que puede considerarse como el canto de guerra, no solo de la altiva República de Francia, sino de todos los pueblos libres del Universo, llenó más de una vez los ámbitos del aire con sus bélicos sonidos.

"Daba en el Panteon la gran guardia de honor una compañía reglamentaria del 21º batallon de línea, con bandera y música, al mando del antiguo capitan del ejército, Sr. Morell.

"Además, los apuestos alumnos del Colegio Militar, tendidos en valla desde la verja de San Fernando al extremo Occidental del jardin del mismo nombre, mantenian despejado el paso de la comitiva, auxiliados en esa tarea por la gendarmería municipal, montada y de á pié, con uniforme de gala.

"La decoracion de la verja exterior del cementerio era de un efecto artístico del mejor gusto."

Hé aquí cómo la describe un inteligente redactor de *El Nacional:*

"Un triple cortinaje de púrpura orlado de oro cubria los tres arcos de entrada. En los laterales se levantaron trofeos militares dispuestos con mucho arte, terminándolos unos cañones desmontados y tirados sobre las cureñas. El interior del panteon lucia de trecho en trecho haces de banderas."

"El túmulo que encierra los restos del Sr. Juarez estaba positi-

vamente magnífico. Una blanca vela de lona, tendida al nivel de la azotea, sobre el ángulo Noroeste del panteon, cubria una área como de cien metros cuadrados, bajo la cual quedaba comprendido el mausoleo.

"La amplia cornisamenta que rodea el templete, se veia revestida de una doble drapería de paño con orlas de oro: la del interior era color rojo y la exterior verde, recogidas ambas de trecho en trecho por cordonería de oro y coronas de siemprevivas. En el frontispicio y sobre un zócalo formado en la misma cornisa, se veia un hermoso trofeo, al que servia de fondo una cortina blanca: era una águila natural destacándose sobre un escudo de ocho banderas tricolores, de seda, y medio encerrada por un elegante entrecruzamiento de siemprevivas. Sobre los paños laterales que quedan descubiertos entre los capiteles y la cornisa, se tendieron grandes hojas de palma fresca, dos de cada lado. Las columnas estriadas fueron ceñidas por espirales de feston, hecho de oloroso cedro del Líbano y salpicado de rosas blancas. Guirnaldas de flores frescas y coronas de rubias espigas secas, ornaban la verja en cada uno de sus tramos. En el interior y precisamente sobre el marmóreo túmulo, se abria en el centro de la blanquísima techumbre, un riquísimo pabellon de felpa dividido en ocho gajos; cuatro de ellos, los que remataban en los ángulos, rojos; y cuatro, los laterales, verde musgo. Recogia este pabellon, en el centro, un gorro frigio que descogia en todas direcciones innumerables rayos de oro.

"El admirable grupo en mármol blanco, producto de la inspiracion de los hermanos Islas, hacia resaltar su escultural belleza entre los tonos y combinaciones de color de la compostura. Sobre la espalda de la marmórea figura que representa *La Patria*, se levantaba un soberbio pabellon mexicano, cuya extremidad, recogida en una curva artística, venia á cubrir como un sudario el pecho de la his-

tórica figura, que duerme el sueño eterno en el regazo de la Patria. Este pabellon que hemos llamado *soberbio*, es una obra china, de una sola pieza, de finísima seda, que ostenta en su centro las armas mexicanas, bordadas con tal primor, que se dirian pintadas al óleo sobre la tela. Es una particularidad muy notable de este bordado la de que no tiene revés ni derecho, sino que lo mismo se ve del uno que del otro lado. El marmóreo túmulo se dejó libre de todo otro adorno para que sobre él se depositaran las coronas que iban á llevarse.

"Las hijas, hijos políticos, nietas y nietos del Grande Hombre, á quienes presidia el Sr. D. Pedro Santacilia, esposo de la hija mayor del ex-presidente, fueron recibidos á la entrada del panteon por un comité especial designado por la Comision Organizadora con tal objeto, y además, para hacerle los debidos honores al Sr. general Diaz y á sus Ministros.

"Minutos despues de las diez, llegó al panteon el Sr. Presidente de la República, vistiendo trage civil de riguroso luto y siendo recibido con los honores correspondientes á su alta jerarquía de jefe del Estado.

"Le acompañaban los Sres. Lics. Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernacion; Manuel Dublán, Ministro de Hacienda; Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones; General Pedro Hinojosa, Ministro de la Guerra, no asistiendo el General Pacheco, de Fomento, ni el Lic. Baranda, de Justicia, por estar ausentes de la capital, pero ocupando sus puestos los respectivos subsecretarios de Estado.

"Iban, además, con el Jefe de la Nacion, los Sres. Grales. Juan N. Mendez, presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar; José Ceballos, Gobernador del Distrito; Hermenegildo Carrillo, Comandante Militar de la Plaza; José Justo Alvarez, Enrique Mexía, Agustin Pradillo, Gobernador de Palacio, y otros funcionarios. Se

presentaron tambien en grupo los jefes y oficiales de la Gendarmería del Ejército, al mando de su coronel, Sr. Clemente A. Villaseñor.

"Instalado el Señor Presidente de la República y su comitiva en un estrado dispuesto al efecto, frente al monumento sepulcral del héroe de la Reforma, entró por fin al panteon la vanguardia del imponente cortejo que iba á celebrar el apoteósis, la glorificacion de JUAREZ."

Hé aquí un extracto de la lista de coronas depositadas sobre la tumba:

"Presidente de la República, por sí: magnífica corona de flores naturales, sobre hojas plateadas de begonia; palmas, magnolias y camelias.

"Ministro de Gobernacion, por sí: una igual á la del Sr. General Diaz.

"Ministro de Relaciones, en nombre de los diputados constituyentes: Exquisita guirnalda de violetas.

"Sr. José Luis Revilla, tambien por los constituyentes: Corona de *inmortales.*

"Sr. Gonzalo A. Esteva, director de *El Nacional:* Soberbia y monumental corona de flores de porcelana, con grandes listones de lazo blanco. Esta corona fué colocada por la familia del Sr. JUAREZ.

"Sr. Vicente García Torres, director de *El Monitor Republicano:* Corona de violetas con lazos blancos.

"Sr. J. Vicente Villada, director de *El Partido Liberal:* Corona de flores artificiales, con lazos tricolores.

"Sr. Filomeno Mata, director de *El Diario del Hogar:* Corona de flores de porcelana, con lazos tricolores.

"Sr. Isidoro Berthier, director de *Le Trait d'Union:* Corona de palmas, laurel, encino y flores artificiales, con lazos tricolores, franceses y mexicanos, y crespon de luto.

"Sr. Henriot, director de *Le Petit-Gaulois:* Ramillete de hojas de encino y laurel, con lazos tricolores y franceses.

"Sr. José Barbier, director de *La Voz de España:* Corona de violetas y siemprevivas, con moños de los colores españoles y mexicanos.

"Sr. José Gándara de Velasco, director de *El Pabellon Español:* Corona de hojas de acanto, laurel, encino y siemprevivas artificiales, con listones hispano-mexicanos.

"Sr. Lic. José Roman Leal, director de *La Nueva Iberia:* Corona de *inmortales*, con listones tricolores, mexicanos y españoles.

"Mr. Clark, director de *The Two Republics:* Corona de siemprevivas naturales, con lazos mexicanos y americanos.

"Sr. José M. Gutierrez Zamora, por *El Siglo XIX*: Corona de *inmortales* y *pensamientos*, con listones tricolores y grandes cintas de raso *moiré* blanco, con flecos de oro.

"El mismo, por sí: Palma de *pensamientos*, violetas y siemprevivas, con listones de raso tricolor.

"Sr. Guillermo Prieto, por los *inmaculados:* Corona de violetas é *inmortales*.

"Sr. Ramon Alcalde, por el mismo grupo: Corona de encino y de laurel.

"El Sr. Gobernador, Gral. Luis Mier y Teran: Un gran *souvenir*, abalorio negro y blanco, en nombre del Gobierno del Estado de Oaxaca.

"La colonia del mismo: Otro *souvenir*, tambien abalorio negro y blanco, con lazos tricolores.

"La Lógia "Libérrima" de oaxaqueños: *Souvenir* de abalorio, con lazos negros y blancos.

"El Gobierno del Estado de Veracruz: Una especie de cojin ó palma de flores de porcelana, verdadera obra de arte, de exquisito gusto y de gran precio, depositado por el Sr, senador Francisco A. Azpe.

"Lic. Diódoro Batalla: Corona de plata, hecha por suscricion entre las señoras mexicanas, cuando la discusion de la deuda inglesa.

"Octavo Regimiento de Caballería: Admirable y monumental corona de porcelana, la más rica de todas las que se pusieron en el monumento, y por la cual se pagó un precio enorme en "La Parisiense:" presentada por D. Vicente Villada.

"*El Foro: Souvenir* de abalorio, con lazos tricolores.

"Gral. Manuel Gonzalez: Abalorio negro y blanco, con lazos del mismo color.

"Gobierno del Estado de Guanajuato y periódico del mismo: Corona de abalorios, con lazos tricolores.

"*El Gorro Frigio:* Laurel y encina, lazos tricolores.

"*El Pabellon Nacional:* Encina y laurel, con lazos tricolores.

"El Estado y la prensa liberal de Michoacan: Corona de porcelana, presentada por D. Vicente Villada.

"El Ayuntamiento de la capital y el Sr. Gobernador del Distrito: Grandes coronas de *inmortales* color de oro, lazos tricolores.

"*El Combate:* Palma de laurel, con lazos negros y blancos, y con la frase de Gambetta: "Le clericalisme, voilá l'ennemi;" presentada por el Sr. Gral. S. Rocha.

"*El Faro* (ilustrado): Abalorio con lazos tricolores.

"Gral. Enrique Mexía: Flores naturales.

"Gobierno del Estado de Durango: *Souvenir* abalorio con lazos tricolores.

"*El Avisador Comercial: Souvenir* abalorio con una Vírgen de la Luz en alto relieve.

"Periódicos liberales de Chihuahua: Corona de violetas con lazos blancos.

"De los republicanos españoles: *Souvenir* abalorio negro y blanco, con lazos españoles y mexicanos.

"Prensa liberal de Tabasco: *Souvenir* abalorio, con lazos blancos, presentado por el Sr. Félix Trilles Gil.

"Cuerpo Nacional de Artillería; *Souvenir* abalorio con lazos tricolores.

"*El Hijo del Ahuizote:* Corona de porcelana blanca con lazos blancos.

"Ayuntamiento de Puebla: Gran *souvenir* abalorio negro, con lazos negros y leyenda en letras de plata maciza, presentado por el presidente de aquel cuerpo municipal.

"*La Convencion Radical:* abalorio negro con lazos tricolores.

"*La Escuela Preparatoria* (periódico): Inmensa corona de flores naturales con lazos tricolores.

"Lic. Manuel Inda: Flores naturales.

"Estado de Hidalgo (gobierno y prensa): Porcelana con lazos negros.

"Batallon de Ingenieros: Abalorio con lazos blancos.

"*La Sombra de Arteaga*, de Querétaro: Corona, flores de porcelana con hojas de polvo de acero y lazos tricolores (muy elegante).

"Batallon de Zapadores: *Souvenir* con lazos tricolores.

"*El Minero Mexicano:* Ramo de laurel con lazos tricolores.

"Gobierno de San Luis Potosí: Espléndida corona de pensamientos y violetas de porcelana, terminada por más de cien lazos con los colores nacionales.

"Prensa liberal potosina: Preciosa corona de *inmortales*, con lazos blancos.

"Gral. Ramon Corona, Gobernador de Jalisco: Gran corona de laureles, ceñida de crespones y lazos tricolores, presentada por el Sr. Gustavo Baz.

"Prensa liberal de Jalisco: Corona de abalorio, con cintas tricolores, presentada por el Sr. Juan Fuentes.

"Plana Mayor de Ingenieros: *Souvenir* abalorio negro, con lazos tricolores.

"Francisco A. Diaz: Corona de *pensamientos* con lazos tricolores.

"Leopoldo Batres: Ramo de *pensamientos*, cinta tricolor.

"*Semana Mercantil*: Corona de violetas con lazos tricolores.

"Enrique Rode: Un gran *pensamiento* de terciopelo.

"La Marina de Guerra Mexicana: *Souvenir* abalorio, con lazos blancos.

"Alumnas de la Escuela Nacional de la Encarnacion: Abalorio con lazos negros y letras de oro.

"*El Ateneo* y *El Anáhuac*: Corona de *pensamientos* con lazos tricolores.

"Los liberales de Yucatan: Gran corona de violetas y *pensamientos*, presentada por D. Manuel Dondé Cámara.

"Colegio de La Paz: Soberbia y espléndida corona de plata maciza, con lazos hispano-mexicanos.

"Dr. Lauro Obregon: Magnífica corona de porcelana.

"Jefes y Oficiales de la guarnicion, en servicio activo: Multitud de coronas diversas.

"La Suprema Corte de Justicia Militar: Soberbia guirnalda de *inmortales*, con lazos tricolores.

"Sr. Gral. Anastasio Aranda, Mayor de Plaza: Un ramo con tres grandes *pensamientos* artificiales, colocados como los tres puntos masónicos. En el mango de él, tres círculos del tamaño de un peso, con los colores nacionales, y en el centro de cada círculo, las palabras L. ·. F. ·. I. ·. en letras de oro y un gran moño de liston tricolor.

"Sr. Lic. Eduardo E. Zárate: Guirnalda de cedro y siemprevivas naturales.

"Niño Emilio Zárate (de siete años): Preciosa guirnalda de cedro y rosas blancas, con lazos tricolores.

"Gran Círculo de Obreros: Corona de porcelana.

"El Profesorado de las Escuelas Nacionales Primarias: Corona de rosas blancas de porcelana.

"Jesus Gonzalez (artesano): Flores naturales.

"*El Obrero* de Pachuca: *Souvenir* abalorio.

"Obreros de la Fábrica "Minerva:" Guirnaldas naturales.

"*El Abogado Cristiano Ilustrado:* Corona de siemprevivas (este periódico publicó un alcance ilustrado en honra de Sr. JUAREZ).

"Caballeros Templarios": *Souvenir* abalorio, con una gran estrella de plata.

"Depósito de Jefes y Oficiales: *Recuerdo* de abalorio negro.

"Escuela de Comercio: Guirnalda de laurel y encina.

"Escuela de Sordo-Mudos: Gran corona de violetas y *pensamientos.*

"Escuela de Jurisprudencia: Corona de *inmortales.*

"Lógia "Benito Juarez," núm. 3: Corona de porcelana.

"Escuela Nacional Preparatoria (los profesores): Enorme corona de flores naturales.

"*El Comercio*, del Parral: Un tronco de árbol con flores adheridas á los lados.

"La Preparatoria (alumnos): Guirnalda flores naturales.

"Escuela "Juarez:" Dos coronas de flores naturales.

"Conservatorio Nacional de Música: Guirnalda de laurel y encina, con lazos tricolores.

"Escuela de Bellas Artes: Siemprevivas naturales.

"Escuela de Ciegos: Corona de *inmortales.*

"Sociedad Minerva" del ramo de tejidos, Guirnalda de flores naturales.

"Sociedad del ramo de Sombrereros: Laurel y encino.

"Una niña de San Cosme: Siemprevivas naturales.

"*Revista Agrícola:* Siemprevivas naturales.

"*The Mexican Financier:* Flores naturales.

"*La Paz Pública:* De abalorio.

"Un taller de impresores: Guirnalda de siemprevivas naturales.

"Sr. Enrique Chávarri, por sí: Corona de *inmortales*.

"Unos obreros: Ramo de flores naturales.

"Unos soldados rasos, francos: Guirnaldas de cedro.

"Gran corona de flores naturales, anónima.

"*Boletin Postal:* *Souvenir* de abalorio.

"Colonia Italiana de México: Corona de violetas y ramo de encina, con lazos tricolores.

"*Monitor del Pueblo, Correo del Lúnes y Socialista:* Corona de abalorio negro.

"*El Liceo Hidalgo:* Palma de plata maciza con lazos negros.

"*Revista Latina Americana:* *Souvenir* de abalorio negro.

"*El Proletario:* Corona de abalorio negro.

"Varios artesanos de México: Profusion de coronas, palmas y ramilletes de flores naturales, de que fué imposible tomar nota detallada.

"Alumnas de Artes y Oficios: Gran corona de porcelana, de *pensamientos* y rosas blancas.

"Escuela Normal: Cinco coronas de *inmortales*, porcelana, laurel, etc., en nombre de profesores y alumnos del Establecimiento; además, centenares de *bouquets* llevados por los niños.

"Colegio Militar: *Souvenir* de abalorio negro y blanco, con lazos tricolores.

"Sociedad Cuauhtemoc:" Flores naturales.

"Alumnos de la Escuela de Artes y Oficios para Hombres: Dos coronas de laurel y encino, con lazos tricolores.

"*El Municipio Libre: Souvenir* abalorio, con lazos tricolores.

"*La Patria:* Flores naturales.

"*La Juventud Literaria:* Flores artificiales.

"*El Lúnes:* Corona de laurel y encina, con lazos tricolores.

"Redaccion de *El Liceo:* Flores naturales.

"Lógias "Benito Juarez," núms. 2 y 3: Corona de flores naturales y corona de porcelana.

"Colonia y prensa francesa de México: Espléndida corona de porcelana orlada de gasas negras y con los colores de las dos Repúblicas entrelazados.

"*El Pensamiento,* de Silao: *Inmortales,* con lazos blancos.

"La Colonia Suiza: Riquísima corona de cuentas blancas y lila, con lazos mexicanos y suizos.

"*El Eco de Hidalgo:* Abalorio negro, con lazos blancos.

"Sociedad de Meseros: Abalorio, con lazos tricolores.

"Sociedad "Jóvenes Cristianos de México:" Lirios blancos silvestres y lazos tricolores.

"El Sr. Gral. Ceballos, gobernador del Distrito: Regaló á las personas más distinguidas de la concurrencia, un buen retrato del Sr. JUAREZ, hecho en Paris, cuyo obsequio estaba atado con un listoncillo de seda tricolor, de que pendia la tarjeta del donante, con la fecha 18 de Julio de 1887.

"Descrita, en lo posible, la parte material de la ceremonia conmemorativa, ha llegado el momento de referirnos á la parte intelectual, es decir, á la manifestacion de las ideas expresadas ante la tumba del reformador, por los oradores y poetas que acudieron al recinto augusto de la muerte, á entonar un himno á la inmortalidad de aquel

cuyo recuerdo vivirá eternamente en nuestra historia, miéntras palpite el corazon de un solo buen mexicano.

"¡Caso extraño, y tal vez sin precedente! *Veintidos* personas dirigieron su palabra al pueblo, y no obstante lo caluroso del dia, el estar de pié la mayor parte del inmenso auditorio, trás de haber recorrido un trayecto bastante largo, y la igualdad del tema que servia de asunto á discursos y á poesías, ni el acto pareció largo, ni nadie abandonó el panteon, miéntras la tribuna de la glorificacion de JUAREZ estuvo ocupada por alguno de sus panegiristas, que fueron las personas siguientes:

"1ª Sr. Lic. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones: Discurso á nombre de los diputados constituyentes.

"2ª Guillermo Prieto, el anciano poeta, el vate popular: Discurso á nombre de los *inmaculados* que acompañaron al Sr. JUAREZ hasta Paso del Norte.

"3ª Sr. Ramon Alcalde: Discurso á nombre de la misma agrupacion.

"4ª Sr. Lic. Félix Romero, actual Senador y Constituyente tambien: Discurso á nombre de la colonia oaxaqueña.

"5ª Sr. Lic. Manuel Ramirez Varela, Diputado: Soberbias décimas épicas, á nombre del Estado de Oaxaca de JUAREZ.

"6ª Sr. Eraclio Martin de la Guardia, Cónsul General de Venezuela, á nombre de la prensa sud-americana: Admirable composicion en versos esdrújulos, digna del asunto que la inspiró y de la bien conquistada fama de gran poeta de su inspirado autor, el laureado cantor del inmortal BOLÍVAR.

"7ª Sr. Lic. José Roman Leal, Director de *La Nueva-Iberia*, á nombre de la prensa europea.

"8ª Sr. Juan de Dios Peza, Director de *El Lúnes*, á nombre de la prensa mexicana: Inimitables cuartetas endecasílabas, de altísi-

mo vuelo, de soberana inspiracion, verdaderas joyas literarias, que provocaron tempestades de merecidos aplausos.

"9ª Sr. José Barbier, Director de *La Voz de España:* Vehementísimo discurso político en honor de JUAREZ y á nombre de los ultra-radicales del republicanismo español.

"10ª Sr. José Peon del Valle, el jóven bardo de poética estirpe, á nombre de los estudiantes.

"11ª Sr. Andrés Diaz Millan, Director de *La Convencion Radical,* á nombre de su publicacion.

"12ª Srita. Juana López, alumna de la Escuela Nacional de Artes y Oficios para hembras, á nombre del mismo Establecimiento.

"13ª Sr. Lic. Eduardo Ruiz, Procurador general de la Nacion.

"14ª Sr. Félix Iglesias, Redactor de *La Paz Pública:* Discurso á nombre de la clase obrera.

"15ª Sr. Bernabé Bravo: Discurso á nombre del Estado de Guerrero y de la *Prensa Asociada.*

"16ª Niña Guadalupe Sanchez, la microscópica y maravillosa oradora infantil: Discurso á nombre de las obreras mexicanas.

"17ª Sr. Coronel Antonio Carrion, Juez 4º de Instruccion Militar: Discurso á nombre de los antiguos soldados de la época de la Reforma.

"18ª Sr. Lic. Saturnino Ayon: Discurso á nombre de la agrupacion masónica: "Caballeros Templarios."

"19ª Sr. Mayor Tomás de Rojas: Oda en honor de JUAREZ.

"20ª Sr. Enrique Ezequiel Perez: Discurso.

"21ª Sr. Alfredo Romero: Discurso.

"22ª Un niño de las Escuelas Municipales: Discurso á nombre de sus compañeros de estudios.

"Terminada la ceremonia oficial, durante toda la tarde y aun ya entrada la noche, numerosísimos grupos del pueblo, que no habian

podido penetrar ántes en el panteon, se dirigian á él espontáneamente á depositar tambien sus recuerdos, sus coronas y sus homenajes, ante la tumba veneranda del Padre de la segunda Independencia."

Las anteriores líneas han sido extractadas de la crónica que publicó el *Siglo XIX;* pero la significacion creí reasumirla en los siguientes párrafos, escritos para servir de introduccion al folleto en que otro periódico de la capital *(El Hijo del Ahuizote)*, dió á conocer las piezas oratorias pronunciadas en San Fernando:

"La manifestacion hecha en honor de JUAREZ el 18 del mes próximo pasado, tiene una significacion y entraña una enseñanza, que debe sintetizarse para honra de la actual generacion mexicana.

"Uno de los soldados de la Reforma, á quien vimos en su casa la tarde misma de la ceremonia, nos decia con los ojos arrasados de lágrimas: "hace mucho tiempo no teniamos un dia como este..... como cuando íbamos á enterrar á Ocampo, á Degollado y á Valle.

"Es cierto, la fé del partido revivió en esa mañana memorable, en los muros tapizados de cadáveres de San Fernando; volvió á escucharse el grito de guerra, el saludo al porvenir con el que el partido liberal ha honrado á sus muertos desde 1810 hasta 1887; pero más que el recuerdo y la tradicion perenne, lo que debió conmover al veterano de la guerra de tres años, fué la esperanza que representaban allí, la juventud de las escuelas, las niñas, las madres de mañana, evocando una gran sombra ante un altar meramente cívico. Y los que allí fueron, todo lo que México encierra en los estadíos del talento, del trabajo, de las tradiciones gloriosas, iban con un noble desinteres á festejar á un muerto que no podia ya dispensar ni favores, ni empleos, ni granjerías; los animaba un entusiasmo mayor que el que inspiran los grandes en la tierra: el del soplo de la historia. La honradez y el patriotismo los guiaban.

"Los poderes públicos se asociaron, porque no querian ni podian

renegar de su orígen; los que combatieron á Juarez en los detalles de la política, se inclinaban ante su tumba, no deponiendo rencores sino evocando las enseñanzas históricas, y como para probar que si los hombres excepcionales surgen en las horas de peligro, los pueblos recogen las grandes ideas y los grandes partidos las cosechan.

"Esa ceremonia significó que el porvenir de México, como hemos dicho en otro lugar, tiene que ser democrático, porque la democracia está entre nosotros regada por sangre de mártires y velada por sombras de héroes. Significó que este pueblo tan calumniado sabe sobreponer las glorias cívicas á las conquistas del éxito. Que solo la sombra de una amenaza al credo político que adoptó la nacion desde 1810, que se santificó en los cadalsos de Chihuahua, de Ecatepec, de Cuilapam y de Tacubaya, que se formuló en la *ley-Juarez* que abolia los fueros, y en las leyes de Reforma que hacian á la Iglesia libre y libres á las conciencias, bastaba para revivir la opinion; que la insolencia sola de los eternamente vencidos y eternamente rebeldes en este país fatal para Emperadores y Altezas Serenísimas, bastaba para reunir en un haz fraternal los hijos dispersos de la libertad, los incansables soldados del progreso. La significacion de esa ceremonia iniciada pero no preparada, es que el sentimiento público despierta á cualquier amago, á cualquier insulto del clericalismo que condenó á los héroes de nuestra independencia, que impidió con sus asonadas de cuartel la defensa del territorio nacional en 1847, que vendió la patria al emperador de los franceses, que excomulgó á Juarez, que compró la vida de Guerrero, que expolió á los pobres, que acaparó riquezas y estancó la propiedad, y que invoca la Constitucion cuando á su sombra puede maldecir de sus vencedores magnánimos, y reniega de ella y contra de ella conspira en los antros del confesonario ó en las penumbras de la sacristía.

"Un pueblo como el de México, que expresa tan solemnemente

su opinion, que convierte un aniversario fúnebre en un apoteósis, que responde á la calumnia procaz con una manifestacion llena de pompa viril, es un pueblo ya apto para la libertad. La actitud de ese pueblo, unido por un sentimiento noble y desinteresado, que va á renovar juramentos y á estrechar alianzas ante un sepulcro, entraña una enseñanza profunda y que no se debe olvidar: no solo la de que la union da la fuerza, sino la de que la opinion pública para imperar, no necesita ni del desórden, ni de la conculcacion de las leyes, que le basta con evocar los principios que profesa, y con manifestar con una conviccion sincera sus grandes deseos y sus trascendentales esperanzas.

"No importa saber de dónde nació la idea de esa fiesta,—llamémosla así, que fiesta es la reconciliacion de hermanos dispersos,—lo que importa es decir muy alto: la familia liberal está unida, quiere la paz, quiere el progreso, luchará en las etapas del trabajo como luchó en los campos de batalla, y el porvenir es suyo, porque la estrella de la victoria la acompaña, porque ha fecundado los campos con su sangre y las escuelas con sus ideas, porque el mundo no retrogada, y porque la muerte misma le sirve de altar y de culto para consagrar á su único Dios: *La Libertad.*"

No terminaron en el cementerio las emociones de aquel dia. El Ayuntamiento habia otorgado permiso para erigir arcos y gallardetes en la vía pública, en celebracion de una fiesta religiosa. Sobre la tumba de Juarez se firmó una gran manifestacion, pidiendo que las leyes vigentes, que declaran neutras las calles en punto á religion, fuesen respetadas, y la ley se respetó al fin y al cabo.

La peregrinacion á la tumba del caudillo, habia reanimado la fé en las instituciones y el respeto á la ley. No habia sido, pues, una ceremonia, sino una gran reconciliacion de hermanos en ideas.

La manifestacion de la prensa liberal de México, secundada en

aquellos momentos por todo el país, ha tenido una última resonancia.

La mayoría de los Estados fueron declarando dia de luto público, el aniversario de la muerte de Juarez, hasta que el Congreso de la Union, á propuesta de más de treinta diputados, expidió el siguiente decreto:

"*PORFIRIO DIAZ, Presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:*

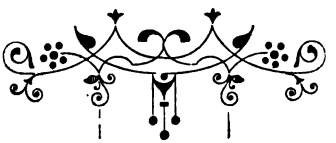
"Que el Congreso de la Union, ha tenido á bien dirigirme el decreto que sigue:

"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

"Artículo único. Se declara dia de luto nacional el 18 de Julio de cada año, aniversario de la muerte del gran ciudadano Benito Juarez, Benemérito de la Patria.

"*Ignacio Pombo*, Diputado presidente.—*Ignacio T. Chavez*, Senador presidente.—*A. Riva y Echeverría*, Diputado secretario.—*Pablo Sanchez Castro*, Senador secretario."

¡Qué pocos ejemplos presenta la historia, de una memoria tan eternamente viva en el corazon de un pueblo!



THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

ASTOR, LENOX
TILDEN FOUNDATIONS

CUITLAHUAC

LA ESTATUA DE CUAUHTEMOC.

GUILLERMO PRIETO decia en uno de sus últimos discursos, que si Cuauhtemoc hubiese revivido el dia en que se inauguró su estatua, habria preguntado á la muchedumbre que la rodeaba: "¿Qué, me van á quemar de nuevo?"

Jamás, en efecto, hubiera pensado el último monarca azteca, que los descendientes de los conquistadores de su reino le levantarian una estatua, y habrian de glorificar su resistencia á los enemigos de la religion y de la patria que con él sucumbieron para siempre.

La verdad es que Cuauhtemoc es para nosotros una gloria, como lo pueden ser para los griegos modernos Leonidas; para los italianos Espartaco; para los iberos Viariato, y para los franceses Vercingitorix. Por eso es que inútilmente se quiso hacer una fiesta nacional.

Nada de lo que defendia el héroe azteca nos afecta directamente.

Los mismos indios no hicieron con la conquista sino cambiar de servidumbre, y por mala que sea aún su situacion actual, su verdadera libertad data de 1810. La revolucion de Hidalgo los hizo soldados; las constituciones de la República los elevaron, aunque nominalmente, á la categoría de hombres y de ciudadanos; el habla castellana los ha unido en una sola nacionalidad, y las revueltas contemporáneas les han abierto las puertas mismas del poder. Cuauhtemoc no puede indicar para ellos una reivindicacion.

Nuestro estado social actual tomó principio el 13 de Agosto de 1521; nuestra verdadera historia, la historia que explica y resuelve los grandes problemas de nuestra nacionalidad, comenzó ese dia. Lo anterior puede importar mucho al curioso, al anticuario, al antropologista; pero no al político ni al que quiera sacar de los hechos presentes y reales la enseñanza del porvenir.

De Cuauhtemoc no nos queda mas que la leyenda. ¡Pero qué leyenda! La historia humana no cuenta muchas páginas como las suyas. La defensa heróica de su capital asediada; su fé en la patria, su tenacidad, su indiferencia en el martirio, su cruento sacrificio, hacen del guerrero mexicano una de las más grandes figuras en todos los tiempos.

Con razon decia la inscripcion que el Ayuntamiento de México de 1869 puso en el primer monumento que se erigió al héroe, las siguientes frases:

Á CUAUHTEMOC
ULTIMO MONARCA AZTECA,
HERÓICO EN LA DEFENSA DE LA PATRIA,
SUBLIME EN EL MARTIRIO.

A muchos extrañará que se hable de un monumento anterior al erigido en la Calzada de la Reforma; pero se erigió otro ántes, que aún existe.

En Agosto de 1869, en presencia de las autoridades y con gran pompa oficial y popular, se inauguró el monumento de Cuauhtemoc en el Paseo de la Viga, en el mismo sitio que aún ocupa actualmente

La historia del segundo monumento levantado en el Paseo de la Reforma, la ha recopilado cuidadosamente un distinguido escritor mexicano, el Sr. Don Francisco Sosa, y de su interesante folleto son los siguientes datos:

"El 23 de Agosto de 1877, siendo Presidente de la República el General D. Porfirio Diaz, el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, que á la sazon lo era el Sr. General D. Vicente Riva Palacio, expidió una Convocatoria para la presentacion del proyecto del monumento de CUAUHTEMOC. En esa Convocatoria se leen

las siguientes notables palabras: "El Presidente de la República, deseando embellecer el Paseo de la Reforma con monumentos dignos de la cultura de esta ciudad, y cuya vista recuerde á la posteridad el heroismo con que la nacion ha luchado, contra la conquista en el siglo XVI, y por la Independencia y por la Reforma en el presente, ha dispuesto que en la glorieta situada al Oeste de la que ocupa la estatua de Colon, se erija un monumento votivo á CUAUHTEMOC y á los demás caudillos que en su época se distinguieron en la defensa de la patria; en la siguiente otro á Hidalgo y demás héroes de la Independencia, y en la inmediata, otro á Juarez y demás caudillos de la Reforma y de la segunda independencia."

"Ocho meses despues de expedida la Convocatoria—15 de Abril de 1878,—el Jurado de calificacion, compuesto de los Sres. Ingenieros D. J. S. Bagally, D. Manuel Gargollo y Parra, D. Ramon Rodriguez Arrangoyti, y D. Emilio Dondé, participaba á la Secretaría de Fomento, que entre los cinco proyectos presentados resultaba el mejor, y en concepto de los firmantes, merecedor al premio ofrecido, el señalado con el número 3 y la marca de una estrella con el lema "Verdad, Belleza y Utilidad." Abierto con las formalidades debidas el pliego respectivo, resultó ser autor del proyecto el Sr. Ingeniero D. Francisco M. Jimenez, á quien se mandó entregar la suma de un mil pesos, prometida como premio.

"La primera piedra del monumento fué colocada el dia 5 de Mayo de 1878, y la construccion quedó á cargo del mismo autor del proyecto, á virtud del Contrato que al efecto celebró con la Secretaría de Fomento. Circunstancias que no es del caso referir impidieron que la obra quedase terminada con la prontitud que el Gobierno deseaba, y á causa de este retardo no cupo al autor del proyecto la satisfaccion de ver convertida en magnífica realidad la mejor y más querida de sus concepciones, pues le sorprendió la muer-

te el 17 de Abril de 1884, cuando más risueñas esperanzas de porvenir y de gloria henchian su corazon.

"Continuóse, por muerte del Sr. Jimenez, la construccion, bajo las órdenes del Sr. Ingeniero Arquitecto del Palacio Nacional D. Ramon Agea, y celebróse un Contrato entre el Sr. Ministro de Fomento, General D. Cárlos Pacheco, y el reputado artista D. Miguel

Noreña, Profesor de Escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, comprometiéndose el último á ejecutar en bronce de la mejor calidad la estatua de CUAUHTEMOC, los dos grandes bajo-relieves, las dos lápidas con inscripciones para el basamento, las letras de que constan dichas inscripciones, cuatro grandes trofeos para los intercolumnios, cuarenta y ocho ornatos para el piso, nueve para los tableros del pedestal superior, y ocho leopardos de las esca-

linatas, en la suma de treinta y siete mil ochocientos sesenta y tres pesos, á la que se agregó más tarde la de tres mil pesos, por haberse acordado que los leopardos fuesen de bronce y no de chiluca como los proyectó el Sr. Jimenez.

"El Sr. Noreña, autor de la bellísima estatua que corona el monumento hipsográfico erigido en la plaza del Seminario en memoria del ilustre cosmógrafo Enrico Martinez, y autor tambien de diversas estatuas y obras de arte que le colocan á grande altura entre los modernos escultores, ha desempeñado de la manera más satisfactoria, si bien con lentitud, el compromiso que con el Gobierno contrajo.

"El Sr. Noreña, como el Sr. Jimenez, puso gran empeño, fructuosamente por dicha, en que fuesen fundidos y cincelados en México los bronces todos de este monumento nacional, como son mexicanas las piedras de que está formado."

El mismo Sr. Sosa nos da los datos sobre el peso de los bronces y el costo del monumento; son los siguientes:

"La estatua.....	2,301
"Los dos bajo-relieves.....	2,359
"Los ocho leopardos.....	2,761
"Los trofeos.....	1,496
"Las dos lápidas.....	1,611
"El friso.....	920
"La decoracion del pedestal.....	460

"Estas cifras forman un total de *once mil novecientos ocho* kilógramos de bronce.

"Las cantidades gastadas desde el comienzo de la obra hasta su conclusion, ascienden á $97,914 21 c."

La historia del mismo, está comprendida en las inscripciones puestas en los lados del Oriente y del Poniente:

1ª

A LA MEMORIA
DE CUAUHTEMOC Y DE LOS GUERREROS
QUE COMBATIERON HERÓICAMENTE
EN DEFENSA DE SU PATRIA.
MDXXI.

2ª

ORDENARON
LA ERECCION DE ESTE MONUMENTO, PORFIRIO DIAZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y VICENTE RIVA PALACIO SECRETARIO DE FOMENTO
MDCCCLXXVII.

3ª

ERIGIÓSE
POR MANDATO DE MANUEL GONZALEZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y SU SECRETARIO DE FOMENTO CÁRLOS PACHECO.
MDCCCLXXXIII.

De los dos bajo-relieves del Norte y del Sur, uno representa la prision de Cuauhtemoc y el otro su tormento.

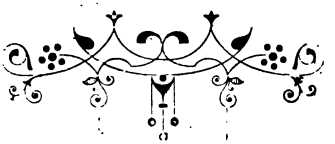
La verdad es que la capital de la República se ha enriquecido con un monumento sin precedente. La idea del autor de abandonar las

fórmulas convencionales para levantar una obra original, restaurando la arquitectura anterior á la conquista, inspirándose en los basamentos de Mitla y en las columnas desenterradas en la antigua capital Tolteca, fué una idea grandiosa y verdaderamente artística.

Figuraos si no qué papel hubiera hecho Cuauhtemoc en un pedestal greco-romano, con cuatro candelabros á los lados y rodeado de una verja. Ni el Cárlos IV del mismo Paseo, vestido de César romano, seria tan ridículo.

La fecha en que debia inaugurarse el monumento, causó no pequeñas discusiones. Primero se fijó el 13 de Agosto; pero esto era celebrar la caida de la monarquía azteca, y aun parecia revivirse la fiesta del Pendon de los tiempos coloniales, con este objeto. Se fijó luego la del 21 de Agosto, suponiéndose por conjeturas que en esa fecha tuvo lugar el tormento; tambien se habló del 30 de Junio como aniversario de la Noche Triste. Quizás hubiera sido la más adecuada.

Lo cierto es que el monumento de Cuauhtemoc, recuerde ó no una fecha determinada, perpetúa un sublime ejemplo que honra á la especie humana, y que es en sí una alta prez para el arte mexicano,



LA NUEVA ADUANA.

TODOS conocen en México el grandioso edificio construido en tiempo de Cárlos III, que se levanta en la plaza de Santo Domingo: la Aduana. Su construccion es verdaderamente monumental, y cuando se edificó, es indudable que llenaba su objeto; pero de entónces acá, la Ciudad se ha ensanchado, las vías férreas que á ella arriban, aportan cantidades infinitamente mayores que las que aportaban las recuas de antaño y los carros de nuestra infancia. Con el desarrollo comercial, el edificio llegó á ser insuficiente. Esta idea presidió la de establecer una nueva aduana apropiada á las necesidades actuales, y así se determinó por suprema órden de 12 de Julio de 1882.

Comenzó la construccion lentamente y las obras avanzaban poco á poco. Pero al llegar al Ministerio de Hacienda D. Manuel Dublan, todas las oficinas del ramo recibieron unimpulso desconocido. Entre

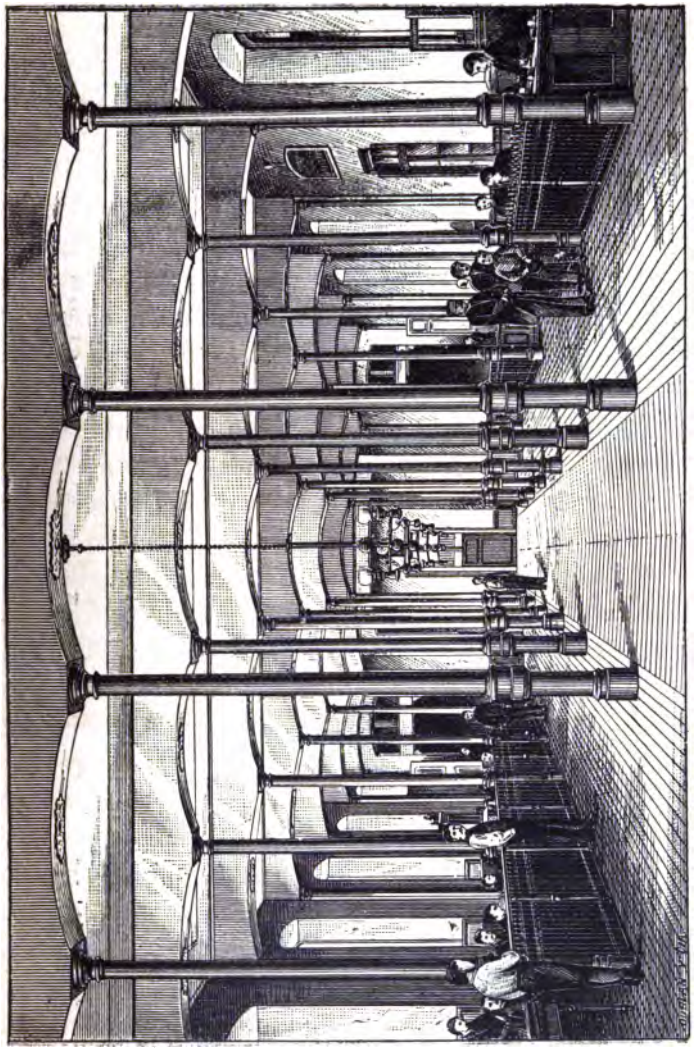
ellas estaba la nueva Aduana, y gracias á ese impulso, pudo inaugurarse en Agosto del presente año, cuando ya era una necesidad imperiosa.

Se aprovechó para este nuevo edificio la antigua Iglesia de Santiago Tlaltelolco, y con ella y las construcciones anexas, se tiene hoy

una gran área ocupada por esta nueva oficina pública. El costo total de la obra puede calcularse aproximativamente en 1.200,000 pesos.

El lugar escogido era el más á propósito por la superficie de terreno de que se podia disponer, por su sequedad y la proximidad á las dos principales estaciones de ferrocarril, la de Veracruz y la Central, que están unidas á las otras por líneas de circunvalacion.

Si digna es de registrarse esta mejora ideada y realizada en favor del Comercio y de la Administracion Pública, tambien es digno de



fijar la atencion el sitio y alrededores en que se levanta la nueva Aduana.

Los áridos potreros del norte del valle se extienden en prolongada planicie; á lo léjos se ve el Tepeyac con las cúpulas de Guadalupe al pié; hácia el Sud Oeste el Ajusco domina un panorama sonriente de alquerías, colinas y bosques, y al Sur la Ciudad con sus torres, cimborrios y estaciones, se aduerme entre húmedos vapores. Junto se levanta la Prision Militar, y enfrente de ella la Escuela Industrial de Huérfanos. En el edificio que ocupa dicha Escuela fundaron un exíguo asilo los Sres. Diez de Bonilla y Azcárate, y más tarde D. Juan José Baz levantó un colegio de huérfanos y trasladó á él la Escuela correccional que habia fundado en San Lúcas el eminente poeta y estadista, Manuel Eduardo de Gorostiza. El átrio de la iglesia sirvió de cementerio para las víctimas del cólera, en 1833, por disposicion del presidente Gómez Farías, y por algunas semanas de cuartel general á D. Leonardo Márquez, en el sitio que puso á México en 1867, el general republicano Porfirio Diaz. En la plazuela que se extiende al frente de la Prision, se verifican comunmente las ejecuciones capitales por crímenes que afectan á la disciplina militar.

Pero el interes histórico de aquellos sitios remonta á los gloriosos dias del imperio mexicano. Aquel era el barrio de Tlaltelolco y allí se fundó, bajo el gobierno de D. Antonio de Mendoza, primer virey de México, el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, destinado á la instruccion superior de niños indios.

Era entónces obispo el venerable Zumárraga, y á su inauguracion asistió D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de la Española, (Santo Domingo) y presidente de la Segunda Audiencia de México.

La Iglesia de Santiago no fué, como suponen muchos, la primera iglesia construida en México, que se levantó sobre el templo del Marte Azteca encerrado en el área que ocupan actualmente las ca-

lles del Empedradillo, Santo Domingo, Cordobanes, Montealegre, Santa Teresa y Moneda. Fundóse allí una parroquia erigida más tarde en Catedral por el Papa Clemente VII. La Iglesia de Tlaltelolco fué otra parroquia establecida precisamente porque aquel barrio populoso constituia en la antigua capital azteca como una segunda ciudad rival de Tenochtitlan. Esta division se remontaba á los primeros dias del Imperio Azteca; pero los hijos de *Xaltelolco*, monton de arena, segun unos, concurrieron á la defensa del imperio contra las huestes de Cortés.

"Despues de la conquista, dice un escritor,[1] los hijos de Tlaltelolco recobraron una sombra de su pasado señorío. El gobierno español conservó hasta cierto punto la independencia de las dos antiguas parcialidades, dando á cada una su gobernador, escogido de entre los caciques ó principales, y estos funcionarios se sucedieron sin interrupcion hasta la consumacion de la independencia. El primer gobernador de Tlaltelolco fué D. Pedro Tomile, que auxilió á los castellanos en las conquistas de Guatemala y Honduras, y el último, D. Francisco Soria, de quien hay todavía parientes en el barrio.

"Sin embargo de la reunion de las dos tribus bajo una misma soberanía, y del concierto de las voluntades para rechazar al invasor extranjero, así ántes como despues de la conquista, insistieron en

1 Manuel Ramirez Aparicio.—*Los Conventos suprimidos en México.*

su anterior enemistad, que se perpetuó de padres á hijos como una triste herencia; y hasta hoy se conserva memoria de los terribles encuentros que tenian á veces los vecinos de Tlaltelolco con los de Santa María de la Redonda, por un puente situado en el último barrio, conocido todavía con el nombre de *Puente de las Guerras.*"

El Colegio de Tlaltelolco, fundado por el egregio D. Antonio de Mendoza, Conde de Tendilla, é introductor del arte de la imprenta en América, desapareció con el trascurso del tiempo; igual suerte cupo al Colegio de San Buenaventura, que fundó allí el obispo de Nicaragua, D. Juan de la Torre, en 1661, y el hospicio para religiosos que venian de Nuevo México, establecido en 1776.

Hubo una época en que la más completa soledad rodeaba aquellos muros levantados por el P. Torquemada, solo conocido hoy por los que se dedican al estudio de la historia. El viento penetraba por las ventanas desportilladas del coro y azotaban los retratos de los lectores y maestros del Colegio, que allí existian hace catorce años, ¡de los primeros civilizadores de esta tierra! Aún ostentaba la iglesia entónces su magnífico retablo, al estilo del que usaban los franciscanos en sus templos, cubierto de pinturas de los grandes maestros de la escuela mexicana; una simple excavacion en el llano proporcionaba objetos de cerámica azteca; y el poeta podia evocar enmedio de la soledad, la venerable sombra del padre Sahagun, apóstol bendito de la civilizacion cristiana.

Hoy.... hoy el movimiento creciente de la poblacion y del comercio ha invadido aquellos lugares. El desarrollo de la Ciudad les ha prestado nueva vida, y el comercio humano se agita otra vez en aquellos sitios, como en los dias gloriosos de la monarquía azteca, en que á ellos acudian los traficantes de todas las comarcas del poderoso imperio, desde los de la lejana region guatemalteca, hasta los de la frontera de Michoacan.

16 DE SETIEMBRE.

CUÁN léjos estamos de aquellos dias en que esta fiesta significaba una expansion de odio! El grito de *mueran los gachupines*, ha desaparecido ó ha ido á refugiarse á las plazas de toros. Hoy, la conmemoracion de aquel instante de sublime esfuerzo, en que quince hombres armados principiaron la más trascendental de nuestras revoluciones, reviste un carácter de fiesta de familia, y en esa fiesta toman asiento los ciudanos de este país, y los extranjeros que en él viven al amparo de sus leyes.

No es este el lugar para examinar ni discutir las causas que provocaron aquel alzamiento de 1810, que sancionado por los hechos y explicado por la sociología, rompió los lazos políticos que nos unian á España. En los primeros tiempos el choque de los hombres y las cosas produjo la chispa del odio; las reminiscencias de una guerra

cruenta que duró once años, legó una tradicion de ira; pero el tiempo y la conciencia en la propia virilidad del pueblo mexicano, han borrado esos nubarrones, y hoy, nosotros contentos y felices con nuestra vida independiente, no vemos en el español que arriba á nuestras playas, sino á un hermano de raza, que obedeciendo la ley de seleccion en la corriente fatal de las migraciones, viene á buscar un puesto en medio de los suyos.

Tal pensaba y he pensado siempre, y así lo expresé á un ilustre americano, cuando me invitó en Madrid á colaborar en una publicacion que tenia por objeto estrechar lazos de union entre americanos y españoles. Era á fines de 1883. Hé aquí lo que le decia:

"Amigo Varela: Me ha pedido Vd. un algo, humilde como mio, para España y América.

"Tal vez he merecido este honor porque sabe que soy, por ahora, el único que reside en Madrid de la más jóven generacion literaria de mi país.

"No se ha equivocado respecto de los móviles que podian guiarme, porque ninguno como yo ama á su raza y tiene una fé más arraigada en su porvenir.

"No es posible que echemos en olvido nunca los latino-americanos, ni á la Reina magnánima que ensanchó los horizontes geográficos, ni á los conquistadores que nos llevaban en el fondo de su vida aventurera, los gérmenes de la libertad municipal cuando espiraba ésta aquende de los mares, ni á los franciscanos cuya mansedumbre cristiana hizo más que la victoria y el terror, ni á los vireyes que introducian la imprenta, como una primera necesidad de su gobierno.

"Los importadores de la civilizacion española en América, usaron de los procedimientos de su época; de ellos usaron tambien los que iniciaron la revolucion que, en virtud de una ley sociológica, des-

ligó los lazos políticos que nos unian á España, como la ley civil desliga los de los mayores de edad con sus padres: de los procedimientos de la nuestra usaremos tambien nosotros, pobres soñadores que creemos, con Víctor Hugo, que la historia no es sino un reflejo del pasado sobre el porvenir, un eco del porvenir sobre el pasado.

"¿Cómo, por otra parte, podriamos olvidar nunca, nosotros los nacidos en aquella nuestra tierra de sol y de amores, que las primeras palabras que oimos en la cuna fueron españolas; que nuestra madre nos dijo sus primeras ternezas en lengua de Castilla; que nuestros pueblos despertaron á la vida social cuando la voz del gran Quintana, segun la feliz expresion de Núñez de Arce, los llamó á la comunion de los derechos políticos, y que cuando la nacionalidad mexicana era agredida por los grandes de la tierra, tenian sus defensores por poderosos estímulos, de Castelar la elocuencia y de Prim la hidalguía?

"Pero Vd. me pidió un *algo*, y le estoy enviando una *pauta sentimental*.... Dispénseme Vd., y permítame que espere que su grandilocuente palabra, que tanto en América como aquí todos admiran, y que sus indiscutibles dotes de luchador intelectual, sabrán hacer práctica una empresa digna de nuestro orígen y de nuestras tradiciones.

"Su hermano,

GUSTAVO BAZ."

Madrid, Noviembre 30 de 1883.

Por eso fué grande mi emocion cuando invitados por el coronel Llamas, comisario de la 1ª Demarcacion, para formar una junta patriótica con objeto de celebrar las fiestas de Setiembre, ví que acudian en masa y entusiastas los extranjeros, y en gran número los españoles.

La accion de esa junta patriótica privada, á la que dió alma y vida Vicente Villada con su actividad infatigable, tenia dos ideales: el uno salirse del cartabon fijo, tradicional y ridículo que el Ho-

norable Ayuntamiento imprime á sus fiestas, y el otro, recaudar fondos para la caridad pública.

Los vecinos de buena voluntad que formaron la junta patriótica, adoptaron el siguiente programa, que fué seguido con pequeños variantes:

LXXVII ANIVERSARIO

DE LA

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.

PROGRAMA

DE LA

JUNTA PATRIÓTICA PRIVADA DE LA 1ª DEMARCACION.

DIA 15.

A las 3 de la tarde carreras de velocípedos, en sacos, en burros y á pié en la Calle del 5 de Mayo, y reparticion de los premios á los vencedores.

A las 10 de la noche procesion cívica, organizada por la Junta.

A las 11 de la noche, en el Teatro Nacional, gran baile de invitacion.

DIA 16.

A la hora designada por el H. Ayuntamiento, procesion cívica.

A las 2 de la tarde, en la Alameda, gran jamaica, juegos diversos, tombola, venta de billetes, del periódico de la fiesta, etc., etc.

Baile de invitacion para los niños, dispuesto por el Ayuntamiento en el Pabellon de Minería.

A las 4 de la tarde, gran funcion de funambulismo en el Teatro Principal, en obsequio de los niños de las Escuelas Municipales.

A las 9 de la noche, velada lírico-literaria, organizada por la colonia Sud-Americana, en el Salon de la Cámara de Diputados.

A las 9½ de la noche, gran baile popular en el salon del Zócalo.

A la misma hora, principiará en el Teatro Principal un gran baile dedicado á las clases obreras."

Si las carreras de velocípedos fueron una verdadera calamidad; si la lluvia remojó las calles más de lo necesario, no fué culpa de las juntas patrióticas que se reunieron en cada Demarcacion. Las fiestas revistieron, á pesar de todo, un carácter de espontánea y fraternal alegría.

El programa de la 1ª Demarcacion se resentia, es cierto, de haber imitado al de la colonia francesa, en el 14 de Julio; pero el tiempo era corto para combinar cosas nuevas, y al fin y al cabo, se imitaba algo práctico y bueno.

El resultado se obtuvo: largo tiempo hacia que México no presenciaba un baile como el que se verificó en el Gran Teatro Nacional el 15 en la noche, ni habia mencion de que se hubiese publicado ántes un periódico ilustrado como el del 16 de Setiembre, para el cual, las acreditadas casas de Debray Sucesores, y de Diaz de Leon, trabajaron cada una en su ramo.

Los productos de la fiesta en su parte destinada á la caridad pública, fueron de más de cinco mil pesos, parte de los cuales se asignó al *Asilo de Mendigos* y el resto á desempeñar colchones y frazadas, siempre que el valor del empeño de los primeros no excediese de cinco pesos, y de las segundas de un peso. En esto habia tambien una innovacion.

Tal fué el carácter general de las fiestas patrióticas en 1887, y

ese carácter, á pesar de lo mucho que se hizo, no llenó la grandiosidad que aún puede darse á ese aniversario augusto. Por ejemplo, la traslacion de las cenizas de los primeros héroes de la Independencia, depositados hoy en una covacha de la Catedral de México, á un monumento digno de su gloria, puede constituir un programa imponente; tambien lo seria la inauguracion del Museo Militar de la República, tal como lo proponíamos en un periódico en las siguientes líneas:

"Con motivo de las fiestas que hoy se celebran, el H. Ayuntamiento de México, inició la idea de que se trasladase á México la campana de la parroquia de Dolores, con la que el domingo 16 de Setiembre de 1810, se llamó á la guerra á los pacíficos habitantes de aquellas comarcas. Los versados en achaques históricos, ya sabian que aquella campana histórica, habia sido fundida varias veces.

"Pero existen otras muchas reliquias históricas diseminadas en el país, en las oficinas públicas ó en poder de particulares, con las cuales podia fundarse en un salon del Palacio Nacional, un Museo de Guerra histórico.

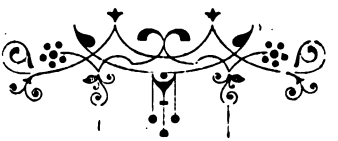
"Las banderas de los héroes de la Independencia, el cañon de Morelos llamado *El Niño*, el baston y espada de Iturbide, los trofeos de guerra quitados al general español Barradas en Tampico, los trofeos del 5 de Mayo de 1862, la espada rendida por el Archiduque Maximiliano al general Escobedo en Querétaro, etc., etc., formarian una magnífica coleccion histórica, que abrazase las diferentes épocas de México independiente. Los modelos de los diferentes uni-

formes y armas usados por el ejército daria á esta coleccion un carácter etnográfico.

"Tambien podrian ponerse bajo vidrieras, los partes y los planos de las más notables acciones de guerra, lo mismo que otros documentos de gran interes histórico.

"Aprovechando este dia solemne, hacemos la iniciativa desde ahora, para que el próximo año se inaugure el MUSEO HISTÓRICO MILITAR de la República."

Todo esto vendrá con el tiempo. Cada nueva generacion y cada etapa en el sendero de la paz, irán levantando en este país la religion de la patria, de esa patria que brotó de los labios del ilustre cura de Dolores, en la madrugada del 16 de Setiembre de 1810, cuando llamaba á los hijos de esta tierra á la conquista de sus derechos, y á la guerra contra la tiranía de la España de entónces y de los estúpidos y malos gobernantes que nos enviaba.



LA ZARZUELA Y LA OPERA.

EN la Pascua florida abrió sus puertas el Nacional para exhibirnos la compañía de Zarzuela de Isidoro Pastor,

El Sr. Pastor ha sido un reputado artista y un aplaudido tenor cómico; lo conocimos en el verano de 1882 haciendo el Sagasta de "*Madrid se divierte*," en el Teatro del Príncipe Alfonso de la coronada Villa y Corte, en vísperas de que viniese á América. Hoy, despues de ser aplaudido sobre la escena, lo tenemos de activo empresario, dirigiendo varias compañías en diferentes puntos de la República. Si como empresario es activo é inteligente, como amigo es inmejorable, y como hombre de sociedad no tiene tacha. Su esposa, la Sra. Adela Montañez, es una artista de raza y los públicos no pueden ménos de quererla y de mimarla.

No hablaria, sin embargo, de la temporada de Zarzuela, si no fuera preciso hacer notar que en ella debutaron con aplauso dos artistas

mexicanos: una la ya aplaudida tiple ligera, Rosa Palacios, y el segundo, el jóven Vigil, tenor de porvenir, si el dios alado no corta su carrera.

Pastor no solo contrató artistas mexicanos como los mencionados, y Pilar Quesada, Carriles, Concha Arvide, Enrique Labrada y otros de ménos nombre, sino que se afanó en poner en escena obras tambien de compatriotas nuestros.

Fué la primera "*El Capitan Miguel,*" de Juan de D. Peza. Yo no soy imparcial cuando se trata de Juan. Lo quiero como á un hermano y nuestra amistad data desde los bancos de la escuela primaria; pero estoy seguro de que no me equivoco cuando creo y asiento, de concierto con la opinion general, que Juan es un gran poeta y uno de nuestros más distinguidos líricos. Balbin de Unquera, Selgas, Grilo, Blasco, lo han calificado así en España; Ricardo Palma, Rafael Obligado, Bonalde, han dicho lo mismo de él en la América del Sur. Tampoco estoy conforme de que Juan no posea dotes de autor dramático; su primera comedia: "*La ciencia del hogar*" los puso de relieve, y sus obras de teatro posteriores habrán sido muy criticadas, pero tambien muy aplaudidas. Hay en "*El Capitan Miguel*" dos pasajes, sobre todo, que tienen un aliento épico: la descripcion de la noche en que el Gral. Guerrero recibió en el hoy Teatro Principal la noticia de la derrota de Barradas, y la evocacion á la sombra del gran Morelos. Cuando la musa patria encuentra acentos tan viriles, estad seguros que es un verdadero génio el que los hace resonar.

Púsose tambien en escena "*Sustos y Gustos,*" obra ligera de costumbres, de un modesto pero verdadero poeta, el Sr. Gonzalez, con delicada y preciosa música del Maestro Ituarte. La temporada se llenó tambien con el "*Estudiante Polaco,*" hábilmente traducido por otro amigo de mi infancia, Javier Osorno, que obtuvo positivo éxito,

Casi al fin de la temporada representóse un apropósito escrito por Peza, Manuel Caballero y el que esto escribe, con música del Maestro Arcaráz. Trataba sobre la profecía de un espantoso temblor que debió tener lugar el 10 de Agosto, hecha por D. Nicolás Zúñiga y Miranda, que pretende haber descubierto un aparato llamado *seismeono*. El público rió de buena gana del sabio augur y de la profecía fallida.

Pero si el temblor anunciado no llegó á conmover los edificios de la Ciudad en el dia, sí hubo otro en la noche que hizo temblar á la empresa del Nacional. Javier Osorno, como apoderado de unos editores de Paris, reclamó la propiedad literaria de algunas operetas que hacia tiempo se daban libremente en nuestros teatros, y aun habian sido algunas traducidas por autores mexicanos. Se representaba el *Pompon*, cuando por demanda de Osorno se suspendió la *representacion*. El terremoto artistico-judicial apasionó la opinion dividida en dos bandos, y se ha ido á buscar un desenlace á los estrados del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

***

A fines de Agosto emigró la Zarzuela, y el 18 de Setiembre inauguró la Opera su temporada.

Volvia como empresario, en combinacion con Pastor, el activo Napoleon Sieni,

La verdad es que Sieni ha acostumbrado al público de México á que le traiga buenos artistas. Despues de presentarle en dos temporadas seguidas á la Gini, la incomparable *Gioconda*, hoy casada en Milan con el tenor Pizzorni, y de haberle hecho conocer en los últimos años de su carrera artística á Quintili Leoni, el afortunado rival de Ronconi, en dos de sus mejores papeles: el Chervreuse de *María de Rohan* y el Fígaro del *Barbero de Sevilla*, contrató para la última temporada una excelente compañía lírica, en la que sobresalian Tansini, Lombardi, Francis Prevost y María Rodriguez.

Al lado de ellos, los demás artistas eran de segunda fila.

Lombardi es un artista en la extension de la palabra; á su órgano potente y afinado siempre, reune un método correcto de canto. El último acto de *Favorita*, y el tercero de *Fausto*, fueron sus grandes triunfos. Es tambien un *Almaviva* inimitable.

Francis Prevost es una gran actriz y una cantante sin rival. Despues de Sarah Bernhardt, nuestro público no ha admirado una *Dama de las Camelias* igual.

Notable por la dulzura de su voz, por la correccion de su método, por sus asombrosas facultades, no lo es ménos por la perfeccion cuidadosa y exquisita de los detalles, y la segura, apasionada, á la vez que sóbria, accion dramática.

Desde los tiempos de Maffei no habia oido nuestro público un bajo como Tansini, el mimado del *Covent Garden* de Lóndres. ¡Qué triunfos obtuvo en el *Marcelo* de Hugonotes y en el *Mefistófeles* de Fausto!

María Rodriguez, el ruiseñor murciano, como se la llama justamente, es una soprano distinguida y que nació para triunfar en las escenas líricas de primer órden. El *Real* de Madrid, de cuyo Conservatorio fué primer premio, y el *Liceo* de Barcelona, ya la habian dado el bautismo del arte con sus calurosos aplausos.

La empresa Sieni habia prometido, entre otras novedades "*El Otelo*," de Verdi, estrenado en la Scala de Milan, en Febrero de 1887; pero volvió á surgir la cuestion, aún no resuelta, de propiedad literaria. Era cierto que nadie podia impedir á Sieni que representase en México la última obra maestra de Verdi; pero Sieni tenia que volver á Italia y allí seria perseguido por el propietario, que es el editor Ricordi, que habia decidido que la ópera se representase primero en Paris y en Nueva York que en México. Entónces surgió Pastor, que parece que no piensa ir á Italia, ni se atemoriza por estas cuestiones, y tomó la empresa por suya. El *Otelo* se dió con asombroso éxito, y México fué la primera Capital, despues de las italianas, que vió la última creacion de Verdi, ántes que Petersburgo, Paris, Viena y Nueva York.

Pastor afrontó como empresario la situacion, y comprometiendo su capital, solo para dar á gusto al público, puso en escena el *Otelo*. Demostró con ello su habilidad como empresario y su cariño á la patria adoptiva. Con ello demostró, además, su amor á esta tierra y su fortaleza contra envidiosos enemigos y editores extraños.

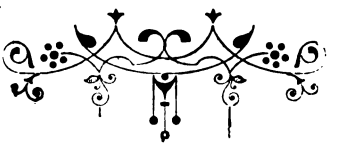
Ni mi duelo, ni el estado de mi ánimo, me permitian ocuparme

de *Otelo;* solo conozco algo de él, por el magnífico estudio de la *Revue de deux Mondes*, que tradujo Manuel Alvarez del Castillo para *La República Literaria* de Guadalajara, á mediados del año, y del cual publicó más tarde un concienzudo extracto *El Monitor Republicano* de esta Capital, el dia mismo de la primera representacion.

***

Puesto que de Zarzuela se ha hablado, debe anotarse que el conocido empresario Moreno, que desde el año anterior habia ocupado varios teatros del Interior, ha vuelto á sentar sus reales en *Arbeu*, teatro por él estrenado, y en el cual obtuvo, en años ya lejanos, pingües ganancias.

Moreno es activo y audaz, y la estrella de su compañía, Romualda Moriones, atrae al público con secreto y poderoso imán. Su fuerza consiste principalmente en su belleza y su gracia.



LA UNION IBERO-AMERICANA.

CUANDO apénas se acababa de consumar la independencia de las antiguas colonias españolas en América, el gran Bolívar, libertador de la América del Sur, tuvo el pensamiento de una liga entre los pueblos de origen latino, que aquende del Océano habian nacido á la vida libre.

En Panamá primero y luego en Tacubaya, se reunió un Congreso Americano, que debia dar forma á los deseos del héroe inmortal de Junin; pero las revueltas políticas de este continente relegaron al olvido aquella idea magnánima.

España estaba excluida de semejante liga, y era precisamente contra ella por lo cual se habia iniciado, ante á los amagos de la Santa Alianza contra todos los pueblos libres.

El odio ó la desconfianza para España, habia crecido con el tiempo. Llegó á un paradoxismo de rabia cuando la escuadra española

se avistó en Veracruz en 1861, y cuando bombardeó el indefenso puerto de Valparaiso y atacó con más denuedo que fortuna, las artilladas costas del Callao.

La reconciliacion parecia, si no imposible, muy lejana.

Quien la inició primero fué D. Juan Prim, que con un golpe de vista admirable leyó en el porvenir lo que debia pasar en México, y se retiró ante lo descabellado y lo inícuo de la empresa liberticida que se le habia confiado.

La revolucion de 1869 trajo á la vida pública hombres nuevos, desprovistos de añejos odios y de ciegas preocupaciones respecto de América, y estos hombres, entre los que figuraban Martos, Castelar, Lorenzana, tendian la vista á América, y levantando el corazon más alto que las influencias de un patriotismo rancio y obcecado, comprendieron que si los lazos políticos estaban para siempre rotos, habia intereses de raza y sentimientos de fraternidad, que podian ser una poderosa palanca en provecho de todos. España, sea dicho en honor suyo, fué la primera en abrir los brazos á sus antiguos hijos, y éstos, que sabian perfectamente que nada podian temer de la que fué su metrópoli, han acudido á su llamamiento en nombre de la historia, de la comunidad de orígen y habla, y de los intereses económicos.

A estos fines obedeció la instalacion de la Union Ibero-Americana entre nosotros, y en todos los países de orígen ibérico. Union que sin carácter oficial la forman, sin embargo, los hombres públicos de más importancia en la Península Ibérica y en los países latinos de América, liga internacional que sin la coaccion del derecho positivo influirá, sin embargo, en las costumbres, en los ideales de nuestra raza, por medio de las poderosas armas intelectuales que tienen á su alcance los hombres que la forman.

La historia de su establecimiento en México como rama directa

de la de España, la hizo en su bello discurso el Sr. Romero Rubio la noche del 12 de Octubre pasado, en la velada que se celebró en el Teatro Nacional. El Sr. Romero Rubio, presidente efectivo, hizo notar perfectamente, que México habia sido considerado en toda la América ántes española, como la matriz de la idea en nuestro continente.

La velada del Teatro Nacional, tenia dos objetos: primero, corresponder á la que en honor de México se celebró en Madrid, á la llegada del general Riva Palacio, nuestro Ministro en España; y segundo, conmemorar el aniversario del descubrimiento de América, con el cual nacieron á la vida de la civilizacion las regiones del Nuevo Mundo.

La ceremonia revistió un carácter de magnificencia inusitado.

Hé aquí el programa acordado para celebrarla:

Primera parte.

1 º Himno Nacional Mexicano, ejecutado por la orquesta de cincuenta pcofesores.

2 º Discurso del Sr. D. Manuel Romero Rubio, Presidente de la Junta Directiva.

3 º Marcha Real Española.

4 º Discurso del Sr. D. Joaquin Becerra Armesto, vocal de la Comision de Política Internacional.

5 º Poesía del Sr. D. Guillermo Prieto.

6 º Himno Nacional chileno.

7 º Discurso del Sr. D. Ignacio Mariscal, Presidente de la Comision Central.

8 º Poesía del Sr. D. Juan de Dios Peza.

(Intermedio de veinte minutos).

Segunda parte.

1.º Himno de Riego.

2.º Discurso del Sr. Lic. D. Manuel Dublan, Presidente de la Comision de Economía Política.

3.º Poesía del Sr. D. Heraclio Martin de la Guardia.

4.º Himno Nacional argentino.

5.º Discurso del Sr. Lic. D. Joaquin Baranda, Presidente de la Comision de Política Internacional.

6.º Poesía del Sr. D. Gustavo Baz.

7.º Himno Nacional peruano.

8.º Discurso del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero.

El Secretario de la Asociacion, D. Francisco de la Fuente Ruiz, Encargado de Negocios de la República Dominicana, fué ampliamente autorizado para la organizacion de la velada; y para dar una idea de su verificativo, véase lo que dijo un periódico metropolitano, *El Nacional*, al dia siguiente:

"El adorno del Gran Teatro Nacional se hizo á todo costo para que correspondiese el lujo á la importancia de la solemnidad.

"En el vestíbulo se formó un jardin tropical, en el que eran dignos de notarse los palmeros, los cafetos cargados de rojas boyas, los plátanos de hojas sonantes y las opulentas piña-anonas. En el centre del jardin se alzaba una gruta artificial de rocas volcánicas, en cuyos huecos parecian brotar naturalmente las cien especies de parásitas de la tierra caliente con sus lustrosas hojas verdinegras, y sus flores que parecen artificialmente fabricadas de blanca cera.

"Las columnas del vestíbulo estaban literalmente cubiertas de grandes hojas de palma y festones de verdura salpicados de rosas.

"Dos focos Brush alumbraban este pequeño, pero elegante jardin.

"El interior del salon aparecia tambien brillantemente iluminado y profusamente decorado con colgaduras, guirnaldas, festones de rosas y con los escudos de todas las naciones que forman la Union Ibero-Americana.

"En el escenario se puso una decoracion cerrada de salon, en cuyo fondo se alzaba un gran trofeo, formado por los pabellones de los países congregados en la misma Union. Al pié de él veíase la mesa para el señor Presidente de la República, que lo es Honorario de la Asociacion.

"Una compañía del 24 batallon permanente, con bandera y música, se situó en la entrada del teatro para hacer los honores al Primer Magistrado de la Nacion, el cual se presentó á eso de las nueve de la noche, ocupando desde luego el lugar de honor. Todos los caballeros que ocupaban las lunetas se pusieron cortesmente de pié al penetrar el Sr. general Diaz al salon.

"En el momento que cada cual ocupó su lugar respectivo, comenzó á desarrollarse el programa, subiendo á la tribuna el presidente efectivo de la Union, Sr. Lic. Manuel Romero Rubio. Este orador hizo un análisis de los trabajos de la Asociacion y de su rápido desarrollo en el Continente americano, concluyendo por encomiar debidamente el gran hecho histórico que se celebraba.

"Al concluir el Sr. Romero Rubio, su discurso fué aplaudido con entusiasmo.

"Oimos, en seguida, los acordes majestuosos de la marcha real española, y tras ella ocupó la tribuna el Sr. Becerra Armesto, Ministro de España en México.

"A pesar de hallarse sufriendo de una fuerte neuralgía el señor Becerra, sopreponiéndose á su indisposicion, dijo un discurso lleno de felices alusiones á la identidad de orígen, de tendencias y de

porvenir que ligan á los pueblos americanos con la madre España, y aun se hizo interrumpir varias veces por la calurosa y elocuente manera con que se expresó de nuestras glorias y de nuestros héroes, de nuestro pueblo y de nuestras damas.

"Es la primera vez que tenemos el gusto de oir en la tribuna al señor Ministro de España, y hemos comprendido la reputacion de que vino precedido como orador de arranques fogosos y conmovedores.

"La poesía del Sr. Guillermo Prieto, que figuraba en el programa, se suprimió por enfermedad de nuestro bardo.

"El programa siguió su curso con los marciales acentos del Himno Nacional chileno, que por cierto es muy hermoso, y acto contínuo ocupó la tribuna el Sr. Lic. Ignacio Mariscal, que estuvo, como siempre, elocuente é inspirado.

"Al Sr. Mariscal sucedió el Sr. Juan de Dios Peza, que dijo una poesía llena de vigor, de conceptos floridos, de comparaciones felices y de nobles entusiasmos. Cuatro ó cinco veces fué interrumpido el poeta por el aplauso sincero y ardiente del auditorio.

"Se hizo, al llegar aquí, un intermedio de diez minutos, tras el cual se oyó el entusiasta himno de Riego, que fué aplaudido por la concurrencia.

"El Sr. Dublan, Ministro de Hacienda, habló en seguida con reposo y con inteligencia, recibiendo aplausos al concluir.

"El Sr. D. Heraclio Martin de la Guardia le siguió en el acto, con una preciosa poesía que de buena gana insertariamos aquí, para lustre de esta desaliñada crónica, cuyo lustre fué de la ceremonia en que fué dicha y premiada con el espontáneo aplauso del público.

"Siguióse el Himno Nacional argentino, y á continuacion oimos el discurso elegante y afiligranado, con que regaló al auditorio el Sr. Lic. D. Joaquin Baranda, Secretario de Justicia é Instruccion

Pública. El discurso en cuestion, fué interrumpido varias veces por los bravos y las palmadas de los concurrentes.

"El Sr. D. Gustavo Baz, dijo luego una poesía digna de su musa y de su fama.

"El himno peruano se hizo oir en seguida, y cerró la solemnidad un erudito discurso del Sr. Alfredo Chavero, en que se hizo la justicia debida á la gloria y al mérito del último de los descubridores del Nuevo Mundo.

"Terminado este discurso entre los aplausos generales, el Sr. Presidente levantó la sesion y se retiró con el Gabinete y personas de acompañamiento, miéntras la orquesta ejecutaba el canto de la Patria."

Si Juan de Dios Peza arrancó estrepitosas salvas de aplausos, porque, como dice el Duque Job, no atrae, sino decreta las ovaciones, tambien un hermano nuestro, un poeta laureado, una gloria eminentemente americana, Heraclio Martin de la Guardia, nos dijo una de sus magníficas silvas, de esas silvas que perpetúan en la patria de Baralt los fulgores del estro inmortal de Andrés Bello.

Casi todos los oradores eran Secretarios de Estado, y su mision era por lo mismo delicada. El éxito para la oratoria mexicana fué completo. El discurso del Sr. Mariscal, es uno de los más admirables que se hayan pronunciado bajo los artesonados de nuestro teatro; el escritor castizo se revelaba en cada una de sus frases redondeadas clásicamente. El Sr Dublan atacó con profunda ciencia la cuestión económica, y el Sr. Ministro de Instruccion Pública, hizo un verdadero programa de adelanto y de progreso social.

Los nombres de Isabel y de Colon, fueron glorificados esa noche por poetas y oradores americanos. La justicia histórica se habia abierto al fin paso á través de las preocupaciones, que forzosamente

ofuscaron los espíritus de los primeros ciudadanos libres de América, al alcanzar su independencia.

En cuanto á la poesía leida por el autor de estas líneas, héla en seguida tal como la escribió y como la dijo, y no como la han desfigurado los cajistas y correctores de los varios periódicos en que se públicó:

LA AMERICA LATINA.

"¡Musa del heroismo, alza tu canto!
¡De las ondas atlantes los rumores,
del mundo tropical los esplendores
que en raudales de luz, cual régio manto,
envuelven las incógnitas riquezas
de la madre natura,
de eco le sirvan y vigor le presten
á tu sagrada inspiracion!.... La altura
á que llegar no puede el canto mio
haz retumbar, ¡oh Musa de los héroes!
de las salobres ondas á la etérea
inmensidad del cóncavo vacío....

"Despierta el mundo al asomar la aurora
de esta moderna edad, la Imprenta nace
y vuela el pensamiento, y atesora
el humano saber, con móvil plomo,
de los siglos pasados la experiencia
y el secreto anhelar de la conciencia.

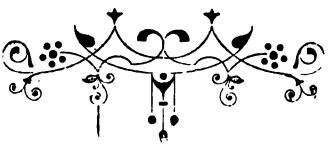
"Estrecha Europa á la fecunda savia
con que renacen á la luz los pueblos,
busca del horizonte en lo infinito
donde extender su amor. Desde el granito
de sus desiertas playas solo mira
el *tenebroso Océano* sin linderos,
y el viento que suspira
cual hálito de muerte, y la tormenta,
y el huracan veloz, y los regueros
de misteriosas luces en la noche
hielan el corazon. ¿Quién atrevido
pensar osara trasponer los mares
con incógnito rumbo,
adios diciendo á los seguros lares?
"¿Y quién? ¡El Génio solo!
El con su audacia en frágil carabela
abandona las playas españolas,
con fé se arriesga en las rugientes olas,
y al Occidente la cortante quilla
enderezan las naves que engalanan
el rojo pabellon de los Algarves
y el morado estandarte de Castilla.
"¿En qué edad ni en qué siglo se admiraron
audacia igual? Eterno peregrino
el hombre traspasó las cordilleras,
cruzó el desierto, y siempre en su camino
encontraba la sombra en las laderas,
el agua en el torrente, y un pedazo
de tierra do sus sienes reclinara;
pero jamás en su marchar eterno

el Aryano emigrante imaginara
confiar á frágil leño su ventura,
ni á los astros su suerte,
ni entre las ondas desafiar la muerte.
"Al fin en el remoto
lindero occidental surgió á la vista
del audaz navegante, entre la espuma
del piélago agitado, un continente
envuelto por las gasas de la bruma
de su cálido clima; el cielo ardiente
engastaba amoroso sus misterios,
lo arrullaba la brisa adormecida,
sus áureos montes con nivosa frente
desafiaban las nubes.... ¡Esa tierra
fué de lo porvenir la prometida!
"Los que cruzaran desde el mar de Atlante
al pacífico Océano, la sembraron
de su audacia inmortal con el ejemplo,
y una raza dejaron
de levantado espíritu, fecunda
en las magnas virtudes, soñadora
del infinito que en su cielo admira:
ese cielo de América que adora
con su mejor amor el sol ardiente
del trópico esplendente.
"El alma nació en ella altiva, osada,
y amó la libertad, que libres viera
desde el árbol que adorna la pradera,
hasta el cóndor que cruza la elevada
region de los volcanes altanera.

"Los hijos á los padres emularon,
y cuando libres para ser se alzaron,
traspusieron los Andes y las vastas
desiertas y espantosas soledades,
y con su sangre pródigos regaron
las pampas, las ciudades
y las excelsas cimas de los montes;
y de su férreo batallar el eco
conmovió los lejanos horizontes.
"¡Oh, tierra donde crecen inmortales
laureles de Junin y de Ayacucho,
tierra del gran Bolívar, de Morelos,
de Sucre y San Martin, oh, madre tierra!
mucho, muy grande fuistes en la guerra;
mas si brilla la paz bajo los cielos
que rasgan con sus nieves tus montañas,
que el arado fecunde tus campiñas,
que úna á tus pueblos en amante lazo
la fraternal union, que en tus cabañas
eternamente alumbre
el sol de libertad.... ¡Y más felice
en la paz que en la lucha,
al pié de sus volcanes
y al eco atronador de sus torrentes,
América se aduerma reclinada
de gloriosos laureles coronada!"

Léjos estoy de creer que esta mi oda, merezca los elogios que le prodigó un elegante cronista á quien la amistad cegaba de seguro;

pero, fué escrita intencionalmente así, con un aire de *insurgencia*, porque su autor cree sinceramente que el paso de los Andes por Bolívar, vale tanto como la travesía de Colon, y que igual gloria merecen el que descubre y el que liberta un mundo.



LOS CEMENTERIOS.

LA buena poblacion de la Capital de México, tiene la costumbre de ir á visitar los Cementerios durante los dias 1º y 2 de Noviembre, sin perjuicio de ir á deleitarse despues con la *música* en el *Zócalo*, ó con la representacion de D. Juan Tenorio en un teatro vespertino.

Yo he visitado muchos cementerios, los marmóreos y monumentales de Italia, los ricos en nombres y fechas, como el Père Lachaîse, de Paris. Yo podia ser un guía infatigable en nuestro San Fernando, cuyos detalles conozco. Y sin embargo, desde el 25 de Octubre, esa palabra cementerio repercute en el fondo de mi sér. Desde entónces, soy incapaz de ir cuando va la multitud. Hay entre los que rodean la Capital uno, y en él un rincon á donde voy solo, muy solo, á llorar sin que nadie me vea, á evocar recuerdos y pedir ejemplos, sobre una tumba recien cubierta, sobre una tumba que recibió des-

pojos materiales, pero no un espíritu que vive y agita en la atmósfera que me rodea.....

Se acababa de cerrar esa fosa en el Cementerio francés y la mandé cubrir de *gardenias*, traidas á millares de Córdoba y el Fortin. Mi intencion, si los mios participan de ella, es señalarla con un humilde obelisco, y un busto de bronce oxidado, sin más inscripcion que esta: VIR, esto es, *fuerza*, *valor*, *virtud*, como decian los antiguos romanos.

.....

Queria yo hablar de los cementerios que visita la multitud. Pero esta visita es banal; ni el que va por ostentacion, ni el que va como simple curioso, tiene un profundo respeto.

Sin embargo, hay un punto de vista bajo el cual hay que considerar los cementerios de México. El histórico.

En un patio olvidado de San Diego, están los restos de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, de D. Cárlos María Bustamante, de D. Manuel de la Peña y Peña, y quizás, si se escudriña un *nicho*, se encontrarian todavía trofeos de la guardia nacional de 1847.

San Fernando, no solo clausurado, sino en ruina, es un verdadero panteon nacional.

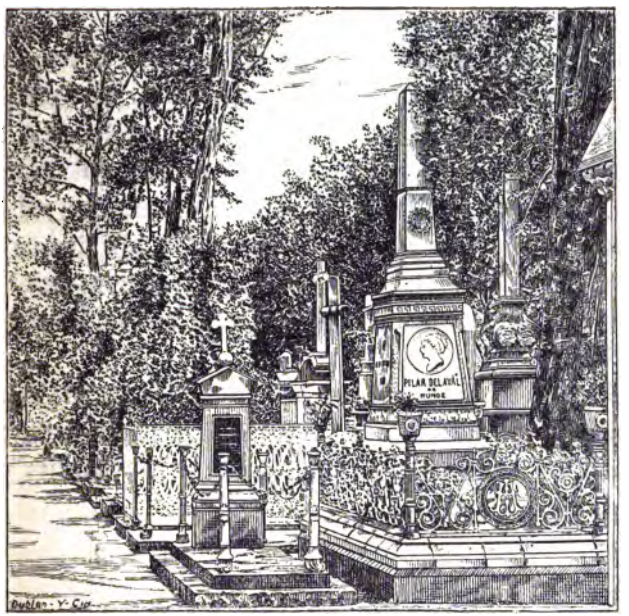
Allí está el monumento de Juarez; allí se enterraban los mártires de la Reforma; fué en una época el ACELDAMA del partido liberal: Lerdo, Ocampo, Valle, Zaragoza, Zarco, Isidro Olvera, José Joaquin Herrera, Otero, Comonfort, Vicente Guerrero, Gabino Bustamante, fueron allí sepultados con pomposos honores. El eco de aquellos corredores ha repercutido la voz de Iglesias, de Prieto, de Altamirano, de Mateos y de Arias, cuando clamaban venganza por los mártires.

San Fernando es el campo de sangre de la democracia, y á la vez un museo histórico. Quien lo recorra encontrará, además de siete jefes del Poder ejecutivo, los nombres grabados en banales lápidas

de las prominencias que figuraron en este país desde 1850 á 1872.

Carpio fué allí enterrado, Merced Morales y Gonzalez Bocanegra tambien, y se dice que los restos de un poeta olvidado descansan en humilde fosa, apénas señalada por desportillada cruz, enfrente del túmulo del Gral. Miramon.

Para recopilar restos históricos habria que hacer una peregrinacion



en diversos cementerios. Por ejemplo: Acuña está en el Campo Florido; Santa-Anna en el Tepeyac; D. Andrés Quintana Roo y su esposa, Leona Vicario, en el centro del antiguo Panteon de los Angeles; el Pensador Mexicano en el antiguo átrio de San Lázaro; D. Ignacio Rayon fué inhumado en el extinguido cementerio de la Santa Veracruz; G. Barreda, Rio de la Loza, Gonzalez Ortega, Montes-

dcoca y Arista, lo fueron en Dolores; Xicotencatl, coronel de San Blas, descansa en un nicho de San Fernando, trasladado allí por los cuidados patrióticos de Mariano Bárcena; los héroes de la Independencia, en un sótano de la Catedral; D. Lúcas Alaman y el coronel José Calderon, en la Iglesia de Jesus....

¿No podria con todas estas tumbas dispersas fundarse un panteon nacional?

Suponed, y esto no es mas que una suposicion, un templo de naves anchas, de bóvedas elevadas, y que allí, apoyados en sus muros, se vean los túmulos de Juarez, de Ocampo, de Miguel Lerdo, de Leandro Valle, de Zaragoza, de Hernandez y Hernandez, de Arteaga y Salazar, de Degollado, de Xicotencatl, de Gorostiza, de Peñúñuri, de Martinez de Castro, de Cano, de Aleman y Comonfort; y allá en el centro, bajo la cúpula cubierta por frescos debidos á pinceles mexicanos y que recuerden las glorias patrias, se levante, en grandioso y ático mausoleo, el depósito definitivo de los restos de los héroes de 1810.

Ese Panteon Nacional seria la consagracion del culto á la Patria. Estímulo á la vez que recuerdo, serviria de enseñanza viva y recordaria las glorias nacionales, como el *Westminster* de Lóndres y la *Santa Croce* de Florencia.

NECROLOGIA.

Entre las tumbas banales que el año presente abrió, hay algunas que es preciso registrar. La poesía, la amistad, la patria y el arte, lo exigen.

JULIO ESPINOSA.

Un poeta que muere jóven, y cuando la felicidad le abre las puertas de su imperio de ilusiones realizadas, es una página triste y preñada de lágrimas para los que quedan. Por eso la muerte de Julio Espinosa fué un rayo para sus amigos. Acababa de proponer en la tribuna de la Cámara la instruccion obligatoria, el teatro le habia dado aplausos resonantes, sus últimos versos respiraban pasion, y la prometida de su alma le esperaba ya en un hogar que iba á ser el templo de sus amores inmortales.... Vino la muerte y lo hirió. Las flores se marchitaron en el hogar, los cirios dejaron caer pálidos y yertos los azahares que los adornaban, repercutió en el fondo de nuestra alma, algo como el chasquido de una lira que estallaba, y vimos un instante negro y entoldado el horizonte de la vida.

El destino se habia mostrado cruel una vez más. Habia muerto algo superior á un sér humano, habia muerto una esperanza.

ALBERTO ZAFFIRA.

Era artista por vocacion y cultura, era comerciante por ley ineludible de la suerte.

Alberto Zaffira llegó á México en 1869, y sus inclinaciones lo llevaron á buscar el trato íntimo de los que pensaban. Muy pronto su nombre figuró en los programas de las veladas literarias de la antigua Sociedad Filarmónica Mexicana, y sus *bocetos* en las exposiciones de nuestra Academia Nacional de Bellas Artes.

Tenia una cualidad dominante que sus amigos explotaban para bromear con él: su profundo amor á la tierra natal. En este punto

era intolerante, él, que era tan bueno, tan generoso y á cuyas puertas no tocó nunca en vano la desgracia y la miseria.

Lo hirió la muerte en la plenitud de la vida, momentos ántes de ir á Italia á besar á su madre anciana, quizás para acompañarla en sus postreros dias.

Zaffira, sin embargo, no dejaba sin sentimiento esta tierra mexicana con cuyas costumbres se habia identificado. El veia las cosas del país como suyas. Una vez, en 1876, volviendo de un corto viaje á Europa, se encontró como pasajero en el tren que el coronel Letechipia resistió con 90 zapadores á tres mil enemigos; Zaffira trajo el supremo adios de aquel heróico oficial á su familia.

El dulce y modesto poeta italiano fué víctima de una aneurisma que la imbecilidad de un gendarme confundió con un vulgar accidente.

Murió en una Comisaría léjos de los suyos, y cuando más ajenos estaban sus amigos, que acababan de despedirse de él para el dia siguiente, de que la muerte lo sorprenderia traidoramente. El 5 de Mayo su cadáver bajó á la fosa entre lágrimas sinceras, único tributo que suele darse en la extraña tierra á los corazones llenos de bondad y á los hombres leales y honrados.

ESTANISLAO CAÑEDO.

El Sr. Cañedo era un espíritu ilustrado y caballeroso, sus largos viajes á Europa, su estancia en Paris al lado de D. Manuel M. de Olaguibel, le habian dado una cubierta aristocrática; pero su corazon siempre fué republicano y liberal. Amaba la libertad y siempre se inclinaba al lado de la justicia, lo mismo en la vida parlamentaria que cuando tuvo que defender á su patria agredida por la prensa extranjera.

De abolengo ilustre, su nombre era considerado en Jalisco, y la República perdió en él á un hijo patriota y á un leal y desinteresado servidor.

JUAN JOSE BAZ.

(Colaboracion.)

Se representaba en el Teatro Nacional la bellísima ópera de Halevy, "La Judía," ante la sociedad mexicana congregada en aquel suntuoso recinto. El tercer acto terminaba, y al caer el telon resonó un aplauso estruendoso, que fué detenido repentinamente como por un hálito de muerte. Las manos se bajaron en silencio, los rostros palidecieron, y una conmocion eléctrica pareció recorrer la sala conmoviendo profundamente á aquella multitud. Una noticia lúgubre y pavorosa, que se comunicaba de boca en boca, habia operado aquella trasformacion. Juan José Baz acababa de morir, víctima de una afeccion cardiáca inesperada y violenta. Los amigos íntimos del venerable muerto se trasladaron á su habitacion, Callejon de Santa Clara número 10, y pudieron contemplar tibio todavía el cadáver del reformista y batallador inquebrantable, pálido y exánime, pero conservando siempre en su frente espaciosa, el sello de aquel carácter firme, enérgico y audaz, que fué el azote del partido del retroceso en los momentos de lucha, y su generoso protector en los momentos del triunfo. Desde ese instante todos los hombres del movimiento político é intelectual de México, no cesaron de ir á rendir el último tributo de respeto y de estimacion á los restos inanimados del anciano repúblico, y todas las clases sociales concurrieron enlutadas á darle el último adios y á sentir el corazon oprimido ante el cuadro conmovedor de una familia honorable por todos conceptos, atribulada de quebranto y de pena, bajo el peso de tan inmensa desgracia.

El dia siguiente era domingo, y el lúnes á las once de la mañana, la Cámara de Diputados, á la que pertenecia Baz, celebraba una sesion extraordinaria para decretar los acuerdos, que fueron propuestos por el que estas líneas escribe y aprobados por unanimidad, y en un silencio pavoroso é imponente.

Hé aquí el acta de dicha sesion:

SESION EXTRAORDINARIA DEL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1887.

Presidencia del C. Justino Fernandez.

"Con el número competente de ciudadanos diputados, se abrió la sesion.

"Acto continuo, el ciudadano secretario Rodriguez Rivera manifestó: que tanto el señor Presidente como los secretarios de la Cámara, han creido interpretar los sentimientos de la Asamblea de Representantes, convocándola á una sesion extraordinaria para participarles el fallecimiento de uno de sus más ilustres miembros, el Sr. Juan José Baz, y ver cuáles son los honores póstumos que para honrar su memoria tiene á bien decretar.—Que con este objeto va á darse cuenta de las proposiciones que han presentado varios ciudadanos diputados.

"Dichas proposiciones, suscritas por los CC. Justino Fernandez, Búlnes, Rodriguez Rivera, Rosendo Pineda y otros 18 diputados más, están concebidas en estos términos:

"1ª En señal de duelo por la muerte del ciudadano diputado Juan José Baz, se suspenderá la sesion ordinaria de hoy.

2ª Se solicitará de la familia el permiso para trasladar el cadáver

á esta Cámara, de donde saldrá el cortejo fúnebre, mañana á las tres de la tarde.

3ª Por tres dias se enlutarán las tribunas de la Cámara y el pabellon del edificio se izará á media asta.

4ª Los gastos de funerales del C. Baz, se harán por la Nacion, con cargo á la Partida núm. 38 del Presupuesto de Egresos vigente."

"Consultada la Cámara si las tomaba desde luego en consideracion, resolvió por la afirmativa, y puestas á discusion, sin ella se aprobaron sucesivamente en votacion económica.

"La secretaría anunció que la Mesa habia nombrado en comision para arreglar todo lo relativo á los funerales, á los CC. Gochicoa, Ita, Flores Luis, Michel, Castelló, Vazquez Francisco, Herrera Rafael y prosecretario Castellanos José María.

"Se suspendió la sesion, miéntras la Comision encargada de solicitar de la familia el permiso respectivo para trasladar al Salon de sesiones el cadáver del señor diputado Baz, iba á desempeñar su cometido.

"Al regreso de ella, se abrió nuevamente la sesion, y el C. Castellanos informó que la familia del finado habia encarecido á la Comision, que á su nombre hiciera presente á la Cámara su profunda gratitud por los honores que habia tenido á bien decretar al Sr. Baz, añadiendo que el cadáver quedaba á disposicion de la Cámara para que ella determinase su traslacion á la hora que lo juzgara más oportuno.

"A continuacion la secretaría anunció que quedaban nombrados como oradores los señores diputados Prieto Guillermo, Mateos Juan A. y Búlnes Francisco; y para acompañar el cadáver del Sr. Baz á su última morada, á los CC. Vazquez del Mercado, Mejía Francisco, Ibarra Ramos y secretario Gamboa.

"En seguida el C. Michel propuso que la Cámara nombrase una

Comision que participara al Senado el fallecimiento del Sr. Baz, invitándolo para que á su vez nombre una Comision que en representacion de ese alto Cuerpo, concurra á los funerales.

"Aprobada sin debate dicha mocion, se nombraron para el desempeño de ese encargo, á los CC. Herrera Rafael, Mendez Miguel, Valenzuela Jesus E., Santa Fé, Rivera Teodoro y secretario Pimentel.

"El ciudadano secretario Rodriguez Rivera, á nombre de la Mesa, encareció á los señores diputados se sirvieran asistir en lo particular al acto de los funerales, que como está acordado por la Cámara, se verificarán el dia de mañana á las tres de la tarde.

"En seguida se dió cuenta con la presente acta que sin discusion fué aprobada."

EN EL SENADO.

Los senadores Castañeda, Leiva, Castellanos Sanchez, Enriquez y Villada presentaron una proposicion á fin de que fuese enlutado durante nueve dias, el Salon de Sesiones de la Cámara de senadores, en memoria del Sr. Diputado Juan José Baz.

Daremos un extracto de lo que el Sr. Castañeda dijo para fundarla:

"Señor:—El partido liberal está de duelo por la muerte de uno de sus miembros más esclarecidos.

"El Sr. Juan José Baz ya no existe; pero á todos nos consta que consagró los últimos cuarenta años de su vida al servicio de la democracia y de la República, habiéndole prestado el valioso auxilio de su saber y de su brazo, en las épocas de mayor conflicto: el nombre de Baz va ligado al de México, tanto en sus glorias como en sus infortunios: su valor sin sombra, su energía y su inquebrantable fé

en el triunfo y consolidacion de los principios liberales, hicieron de aquel ciudadano una personalidad que nos pertenece, porque supo conquistarse nuestra admiracion y nuestro respeto.

"Baz lleva á la tumba este bellísimo lema: "*Fides inter fideos*," y por cierto, que llegándolo á poseer con justo título, podria enorgullecerse con él cualquier hombre, cualquiera familia, cualquiera pueblo.

"Nuestro cariño hácia Juan José Baz, apénas puede medirse por el odio con que le distinguieron siempre sus enemigos políticos; y le seguirá al sepulcro ese villano sentimiento si nosotros no nos anticipamos en cortarle el paso, dando á su memoria un público testimonio de que somos solidarios de sus ideas, y que uno de los altos cuerpos del Estado, á nombre de la Nacion entera, rinde un homenaje de gratitud á un ciudadano distinguido. Otorgamos así un premio á las virtudes cívicas de nuestro amigo y de nuestro correligionario, y provocamos en los que viven, una noble emulacion para seguir su ejemplo."

La proposicion fué aprobada por unanimidad.

A las cinco de la tarde y en lujosísimo ataud, era trasladado al recinto de la Cámara trasformada en capilla ardiente, y acompañado de una gran comision del Poder Legislativo y de la Prensa, el cadáver de Juan José Baz, y depositado en suntuoso catafalco levantado en el centro del Salon de sesiones. Desde ese momento, una guardia de honor, compuesta de dos diputados y dos periodistas que se turnaban de hora en hora, velaron el cadáver hasta su traslacion al Cementerio frances de la Piedad.

A las ocho de la noche el Sr. Presidente y sus Ministros, llegaban á las puertas del Palacio Legislativo, y ocupando los asientos de honor, asistian á la velada fúnebre organizada por la Prensa, como un homenaje del partido liberal, al que fué su espíritu y su brazo en la

gran batalla que tuvo que sostener, ántes de alcanzar el predominio á que estaba destinado por el papel que debia representar en el porvenir y el progreso de México.

A las tres de la tarde del mártes, bajo la presidencia del Gral. Diaz, la Cámara de Representantes se despedia de su compañero por medio de la palabra conmovida y temblorosa de Guillermo Prieto, la apasionada de Juan Mateos y la vibrante y avasalladora de Pancho Búlnes que lograba romper el hielo del dolor y hacer prorumpir un grito unánime de aplauso y aprobacion. La ovacion de despedida fué el monumento construido con lava de nuestras conmociones políticas y populares, eterno é indestructible, bajo el que descansarán tranquilos los restos inanimados del constante defensor de las libertades públicas.

La procesion fúnebre fué inmensa y solemne, y á las cinco de la tarde bajaba á la fosa aquel cadáver, cuando una lluvia inesperada, acompañada de relámpagos y truenos, cernia la última tempestad sobre aquel que fué una tempestad en su vida consagrada al progreso de la Nacion.

Todos los periódicos liberales enlutaron sus columnas y publicaron artículos necrológicos, que forman la corona de inmortales que cubre y cubrirá siempre, como lápida de mármol, aquel puñado de tierra.

RAMON RODRIGUEZ RIVERA.

MANUEL ALVAREZ DEL CASTILLO.

En los momentos en que leia yo una carta de pésame firmada por Manuel Alvarez y que habia llegado por el correo de la mañana, llegó Manuel Puga visiblemente conmovido, é interrumpiéndome, me

dijo: "Alvarez del Castillo ha muerto ayer." El golpe no podia ser más rudo.

Una rápida congestion pulmonar llevó al sepulcro al amigo sincero y leal, al hermano en ideales, y cuyo espíritu reposado y sereno no parecia tener 22 años.

Dominaban dos pasiones á Manuel; la de la lectura y la de tender la mano á la desgracia.

Su vasta erudicion le habia conquistado un puesto entre los hombres pensadores; su estilo galano y fácil, adquirido con el roce familiar de los prosistas franceses, lo habia colocado en un puesto señalado entre los escritores, y sus prendas personales y sus bienes de fortuna y antecedentes de familia, le abrian paso en el mundo social.

Todo podiamos prever sus amigos, ménos su muerte.

No fué, pues, sino con las lágrimas en los ojos, como instado por Puga envié para la corona fúnebre del amigo querido, del jóven y malogrado editor de la *República Literaria*, los siguientes versos:

Era su Musa juvenil la alondra
del canto matinal, la muerte fria
al robar de sus párpados la lumbre,
recogió la postrera melodía
de sus ecos de amor. A la sombría
region á donde van los que nos dejan
se fué arropado entre la gasa pura
de la luz, de la fé, de la ternura.
Dichosos los que pasan los umbrales
de la existencia, en el lindero mismo
donde acaban los goces y comienzan
las espinas, las rocas, el abismo;

que ni huérfanos lloran, ni la muerte
sienten sembrar en torno á sus hogares,
y su último suspiro se confunde
con la estancia final de sus cantares.
¡Envidiable morir! La tumba casta
ávida de su presa
arrúllalos con flores de inmortales;
no la encina viril, ni los laureles
su cuerpo cubren, sino el tibio lampo
de las luces del sol primaverales.
¡Dormiste al fin entre la veste pura
que ahuyenta de sus pliegues la tristeza!...,
¡Los que quedamos, ay, te seguiremos
no de rosas y pámpanos ceñida,
mas de crueles espinas, la cabeza!

IGNACIO CUMPLIDO.

Si la gratitud, si los recuerdos de nuestros principios en la vida literaria ó de nuestros dias en la tierra extranjera, no fuesen suficientes para llevarnos á llorar ante la tumba del decano de la prensa mexicana, bastaríanos los ejemplos de su vida.

Don Ignacio Cumplido atravesó la patria terrenal que le cupo al nacer, ejerciendo la filantropía y obedeciendo al más acendrado patriotismo.

Hombre de una actividad extraordinaria y de un temple moral á toda prueba, salido de las filas del pueblo, era uno de esos nobles plebeyos que cimentan y enseñan la democracia práctica con el ejemplo de sus acciones.

Obrero, fué el hermano de los suyos; capitalista, compartió el producto de su capital con sus obreros. Editor, tendió una mano generosa á todos los talentos, inició y publicó los primeros periódicos literarios é ilustrados de México, allá cuando Prieto, Pesado, Orozco y Berra, Payno, Franco, Gonzalez Bocanegra y Roa Bárcena, eran muy jóvenes.

En los setenta y seis años que tuvo de existencia material el Sr. Cumplido, realizó y llevó á cabo obras morales y trascendentales inmensas. No brillará sobre su tumba la corona del poeta ni del polemista; pero la patria mexicana podrá inscribir que adelantándose á su tiempo amasó el dinero, no para gozarlo, sino para esparcirlo en provecho de la tierra natal, de la inteligencia, del pobre, del arte tipográfico, de la emulacion al trabajo, de las ideas liberales y reformistas.

Dos hechos son culminantes en la vida del Sr. Cumplido. El fué el primero que instituyó una escuela tipográfica. El arte de la imprenta le debe lo que es en México.

Anoche, al saber su muerte, releiamos con las lágrimas en los ojos la carta que él nos escribió desde Paris en 1882, cuando publicábamos en Madrid nuestro folleto sobre la creacion de un Instituto Tipográfico en México, carta no solo llena de consejos, sino que referia los comienzos inspirados en la más levantada de las filantropías, de esa imprenta del *Siglo XIX* que fué la primera escuela séria y práctica de nuestros artistas tipógrafos.

El otro hecho es la fundacion de ese periódico que fué como el alma de su vida, de esa hoja diaria que redactaron La Rosa, Gómez Pedraza, Zarco, Gómez Farías, y en cuya seccion literaria aparecieron radiantes la pluma de Altamirano y la musa tierna y galana de Luis G. Ortiz. Ese periódico, y esto debe decirse para gloria de su fundador, dió siempre la pauta de la discusion levantada é imper-

sonal. Era que en *El Siglo* se reflejaba el generoso carácter de Cumplido.

Paladin de las libertades patrias en el estadío de la Prensa, amigo bondadoso, amparo paternal de los desgraciados, consejero de los jóvenes, sin una sombra de egoismo en su carácter, ni una amargura en medio de sus decepciones, el Sr. Cumplido baja hoy á la tumba llorado sinceramente.

Sobre su sepulcro podia inscribirse: "Realizó el bien é inició el progreso. Defendió la libertad y amó á la patria."

Habrá muchos que lo sientan y lloren, pero no tanto como nosotros, nosotros, que si no creemos prematura su muerte porque llegó á los límites de la existencia humana, sí la creemos irreparable, porque raros son, muy raros, los seres que hasta los linderos mismos del sepulcro llegan animados de la fé que encendió los ideales en la alborada de su juventud.

EL PADRE FISCHER.

Hé aquí un nombre histórico, un nombre mezclado á todas las intrigas del segundo imperio mexicano y que los historiadores han citado de diversos modos y con distintos calificativos. El padre Fischer ha muerto de humilde cura en la parroquia de San Cosme, probablemente sin más ilusiones que las de acabar sus dias en el reposo y la tranquilidad más absoluta.

Yo lo traté con alguna intimidad en Paris, cuando se dió á coleccionador de estampas y grabados. Alto, robusto, calmudo al hablar, parecia, ó más bien aparentaba parecer un insignificante. No hablaba entónces de la tentativa de un imperio en México, al ménos con los que suponia liberales, sino cuando se acercaba el 19 de

Junio, aniversario de la muerte de Maximiliano, dia en que oficiaba en la iglesia bizantina y moderna de San Agustin, y la misma escogida por los bonapartistas para conmemorar el aniversario de la muerte de Napoleon III. Sin embargo, el padre Fischer tenia la discrecion de no invitar á esa ceremonia á los netamente republicanos, y entónces hablamos muchos de nuestro país en aquella gran capital.

De su influencia en los acontecimientos que determinaron en el primer semestre de 1867 la muerte de Maximiliano, juzgará la historia imparcialmente. Lo único que se puede asegurar es que la corte de Viena no lo vió despues con agrado en sus dominios, tal vez porque lo creia poseedor de secretos importantes relativos á Hungría, con cuya corona soñó, quizás fundadamente, el infeliz Archiduque.

Se dijo en un tiempo que el padre Fischer habia comenzado su carrera eclesiástica en nuestros Estados fronterizos; parecíalo demostrar su talla, su robustez y aun su modo peculiar de pronunciar el castellano.

Se agrega que hacia caridades á manos llenas. Es lo más probable; esos hombres que en el terreno de la política no miran valladar ninguno á sus ideas, son las más veces bondadosos en el trato íntimo.

De todos modos, con el fallecimiento del padre Fischer ha desaparecido una curiosa é importante figura histórica. Era, además, un erudito bibliófilo y un modesto pero competente conocedor en materias de arte.

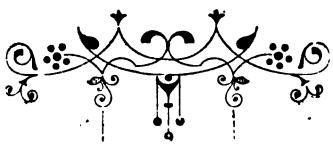
***

La muerte ha sido incansable en este año. La última víctima de esa gran segadora ha sido el Sr. obispo de Puebla, MORA Y DAZA,

El Sr. Mora, despues de una brillante carrera escolar en la que fué condiscípulo de Don Sebastian Lerdo de Tejada, ocupó en la Iglesia católica mexicana los altos puestos de obispo de Jalapa y de Puebla. Lo distinguió siempre, además de su gran erudicion y sus verdaderas virtudes evangélicas, un espíritu de cristiana tolerancia.

La Cámara popular perdió tambien entre sus miembros al Sr. D. VÍCTOR PEREZ, miembro que fué del Congreso Constituyente; y entre las filas de los jóvenes, á RICARDO MORENO, y por último, al SR. PARDO, recientemente electo por un distrito del Estado de Hidalgo.

Amigos tambien muy queridos se nos han ido en este año: aún están recien abiertas las fosas de MANUEL ALVIREZ GONZALEZ, liberal intachable y partidario modelo de lealtad en el suelo michoacano, y la de MIGUEL MENESES allá en el fondo de la India inglesa, y.... las de tantos otros.....



EL BUSTO DE ACUÑA.

ACUÑA es un gran poeta, dirán los que registren más tarde nuestra historia literaria; fué un verdadero poeta que tomó á lo serio su genio sobre la tierra, decimos los que presentimos su martirio y palpamos su agonía.

La historia de ese martirio y de esa muerte, la ha recogido y consignado Juan de D. Peza, en un artículo reproducido hasta la saciedad en los periódicos de la América del Sur. Es la verdadera, pero entrevelando detalles que ninguno de los amigos de Acuña debia librar á la publicidad. Cuando más, esos detalles podrian figurar en las memorias póstumas de Peza, de Ortiz, de Garza ó mias. De modo que esa fantasía brillante que sobre Acuña hizo Adalberto Esteva en las columnas del *Nacional*, fué una fantasía hecha de *oidas;* cuando Acuña murió, Adalberto era todavía muy jóven, creo que casi niño.

Yo no solo fuí su contemporáneo, sino su amigo. Cuando creyó que debia abandonar la vida, trabajábamos en escribir dramas patrióticos para los teatros de barrio. Ya habia él versificado uno que se titulaba *Letuona*. Yo fuí el comisionado para hablar en su inhumacion á nombre del *Liceo Hidalgo*, al cual pertenecian entónces: Ramirez, Altamirano, Peredo, Pimentel, Riva Palacio, Cuellar, Tellez, Luis G. Ortiz, Sosa y Alcaraz.

En ese desmartelado cementerio del Campo Florido, rendí á nombre del Liceo los últimos honores humanos á Acuña, y así concluia en medio de una emocion inexplicable:

"Y tu, cadáver impasible, á cuya presencia se ha convertido nuestra alma en un santuario, hoy que empieza tu trasformacion, hoy que no eres sino la reliquia que debemos entregar á la tierra, hoy que tus dolores se han perdido ya entre las sombras de todos los pesares y de todos los martirios, hoy venimos á cumplir el más desesperante de todos los deberes: á saludar á un muerto. Ayer, teniamos un sér á quien estrechábamos con la tierna efusion de la amistad; hoy, solo nos queda su memoria: sus cenizas son elementos que demanda la naturaleza y sus misteriosas leyes nos las arrancan; pero no acabará su vida en el sepulcro. Sus cantos de poeta, sus arranques de pensador recorrerán en alas de la gloria, el mundo del sentimiento y la poesía, y salvando los abismos de la muerte, perpetuarán su nombre en generaciones enteras de pensadores, como los rayos de las estrellas que se extinguen, perpetúan su imágen al salvar los abismos del espacio.

"¡Estrella que se extinguió, tu luz nos ilumina! ¡Poeta, tu nombre es un poema en nuestras almas!

"¡Hermano, ya que nuestras lágrimas no pueden volverte á la existencia, recibe el postrer adios de tus hermanos!"

Hiperbólicas y de mal gusto, dirán algunos al leer estas frases; pero

yo os protesto que me nacieron del corazon. Las repito porque las sentí, y las dije con la conciencia de que interpretaba los sentimientos agitados de los que me escuchaban.....

Cómo supe la muerte de Acuña, fué semejante al efecto de un rayo. Habia yo estado con él, en una imprenta de la calle de Perpétua corrigiendo *pruebas*, nos habiamos separado, él para irse á bañar y yo para ir á hacer el *oso*. A las tres de la tarde, poco más ó ménos, me encontré á Pancho Sosa enfrente del *Colegio de Abogados*, hoy casa del Telégrafo Federal, y me dijo que Acuña se habia suicidado.

No lo quise creer; él, desencajado y pálido, insistia en su lúgubre noticia, y tuve que convencerme cuando ví su cadáver tendido ya en la antigua capilla de la Escuela de Medicina.

Hubo entónces un carácter, que gran carácter era D. Leopoldo Rio de la Loza, que impidió que Acuña fuese mandado á un anfiteatro vulgar, y que nos permitió que en el seno mismo de la Escuela honrásemos su memoria. El gran químico, gloria de la patria mexicana, despertó ese dia á la vida del corazon y volvió á los años juveniles. Bien es cierto que nunca envejeció el corazon de ese noble anciano, que aprendió á amar la libertad en los calabozos inquisitoriales desde niño, que fué de los fundadores de la Escuela de Medicina en 1833, cuando la inauguró Gómez Farías, que se alistó en la guardia nacional cuando en 1847 el invasor norte-americano profanaba la patria, y que nunca dió otro título á Maximiliano que el de Monseñor ó el de Archiduque.

Enterramos á Acuña con un gran desaliento en el alma. No porque las ideas materialista y positivista hubiesen provocado su muerte, sino porque casi al borde de su tumba supimos de una manera cierta, que lo habia matado la *miseria*, la miseria vergonzante, la miseria, más terrible en los que visten levita que en los que visten

andrajos. Un drama terrible del alma determinó esta miseria, un pudor propio de una alma límpida y pura hizo estallar la desesperacion, un organismo excepcional buscó la catástrofe. No podemos decir más sus amigos. Un sér vulgar no se hubiera matado; cada uno de nosotros hubiera alejado de sus labios el veneno, al saber las causas; pero las calló con una resignacion de mártir.....

Sus poesías prometian mucho, su drama *El Pasado* revelaba un génio. Era una esperanza. Pero aun truncada esa esperanza, sus obras literarias son gloria y honra de la generacion en la que vivió. Al morir, su talento habia llegado á su meta: esto lo reconocen todos los críticos.

Por esta doble consideracion inauguramos su busto. Pensamos en ello primero, Juan de Dios Peza y yo; dudábamos entre Rodriguez Galvan (otro inmortal olvidado) y Acuña; pero Peza se hizo esta reflexion: que Acuña era de nuestra generacion un poco maltratada por las envidias de la que asoma, y al oirnos discutir se asociaron á nuestro pensamiento: Manuel Sierra Mendez, hermano de poetas, Enrique Labrada é Isidoro Pastor.

Lo que pasó despues fué bien sencillo: pedimos permiso al Sr. D. Pablo Bergés, propietario del Teatro Nacional, para colocar el busto de Acuña en el lugar que ocupaba una *Niobe*, entre los bustos del nunca olvidado poeta Fernando Calderon y del inmortal actor Antonio Castro, y ese permiso nos fué concedido con una galantería exquisita. Mandamos hacer luego el busto al Sr. Santillan, hábil y distinguido escultor, y una tarde, sin aparato alguno, lo colocamos en el nicho que está en el centro, del lado sur del patio de cristales del Teatro Nacional.

No es este el único recuerdo que el cariño íntimo ha levantado á Manuel Acuña. En el mismo Campo Florido, un corazon apasionado le levantó un túmulo artístico y elegante, aunque sencillo, con

las economías de un trabajo cuotidiano, y aun pudiera decirse precario. Fué un corazon femenino .....

.....

Puesto que de un busto colocado en el peristilo del Teatro Nacional se trata, no es del todo malo recordar que allí, á los lados de Acuña, están el de Fernando Calderon, como se ha dicho, y el de Antonio Castro.

Calderon, el autor de *Ana Bolena*, *La vuelta del Cruzado* y *A ninguna de las tres*, fué un distinguido poeta lírico y uno de los iniciadores de la escuela romántica. Antonio Castro fué un génio como actor, su cuerda era la cómica; deleitó á toda una generacion, y fué gloria del arte dramático. Murió de una afeccion del corazon y apesadumbrado de oir las cornetas de los franceses que entraban á México, en Junio de 1863.

En frente de Acuña, está el busto de Angela Peralta. Los últimos versos que Acuña leyó en público, fueron los que escribió al inaugurar este busto, y la tribuna ese dia estuvo colocada precisamente al pié del nicho que ocupa hoy el del poeta. De esto hace unos catorce años bien pasados.

A los lados están, las efigies del inmortal autor de *La verdad sospechosa*, D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, cuyo retrato figura en el proscenio del Teatro Español en Madrid, y la de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, que si España lo reclama como gloria legítima, considerándolo como sucesor de Moratin y predecesor de Breton de los Herreros, nos pertenece como diplomático, como hombre de Estado y como héroe de la gloriosa rota de Churubusco, en la que expuso sus canas en defensa de la patria que lo vió nacer.

Faltan allí los bustos de Sor Juana Inés de la Cruz, de Rodriguez Galvan y de Cárlos Hipólito Serán. Ya los colocarémos sin bombo y sin aparato. Para ello contamos con D. Pablo Bergés.

UN BAILE EN PALACIO.

(Colaboracion).

Querido Editor:

HAY cosas inexplicables, y el que yo contribuya con la pálida reseña de una fiesta en libro escrito por Gustavo Baz, es una de ellas. Estoy por llamarla monstruosidad, y le aseguro que no hay falsa modestia en el calificativo. Vd. no me conoce y yo sí, se lo protesto.

Me sorprendió tanto la noticia de mi colaboracion, como si me hubieran asegurado que ya nuestros boulevares no lucian los dos principales obsequios con que sin cesar nos favorece la madre España: las Vénus montañesas y los toreros, no de invierno, sino del más desapacible tiempo de aguas. Debemos perdonar tales bromas á tan respetable abuela.

Lo grave es que acepté, y me he sacado el elefante. De lo que yo llamo pomposamente crónicas, pasar á un libro, hay un trecho

peligroso que afortunadamente recorrerá *bras-dessus, bras-desous*, con el padre de la criatura á la que sirvo de ayo accidental y momentáneo.

El Gral. Diaz, á causa de la muerte del esclarecido patriota D. Juan José Baz, quiso que se suspendiera el baile por su personal sentimiento, del que participó toda la ciudad; y solo porque se habia retardado mucho, se verificó el dia fijado.

Con mucha anticipacion se anunció el baile, sin duda para preparar los ánimos poco acostumbrados á acontecimientos semejantes, y á nuestras *couturiéres* á ejercicio tan productivo. Muchas personas encargaron sus trages á Europa, las más los mandaron hacer aquí, y algunas, muy pocas, lucieron manufacturas á domicilio.

Cuando Palacio supo que la fiesta tendria lugar en sus salones, se preocupó bastante. Desde los dias más ó ménos famosos de Su Alteza Serenísima, y los engañadores de Maximiliano único, nadie se habia permitido tales lujos en el mal encarado edificio. Estaba reservado á la República hacer bailar á sus hijos en el mismo local. Como mamá á la moderna, los empieza á educar en sociedad con distracciones del más alto tono. Son tan jóvenes, que están ahora en las primeras emociones del frac.

Llegó al fin el 5 de Noviembre, dia anunciado, y no de mal humor; la aurora tuvo un risueño despertar, enviando á la tierra fresca y perfumada brisa. Se esperezó Palacio á los acordes de su corneta de guardia, miró su reloj y lanzó un triple bostezo de satisfaccion abriendo sus tres puertas. Tomó en ayunas una pastilla de Brown, para evitar una ronquera al recibir á sus invitados, y no extrañó el agua por no tener la costumbre de lavarse. Es desaseado.

Empleáronse la mañana y la tarde en los últimos detalles. Brigadas de curiosos desfilaban por la acera tratando de burlar la vigilancia de los centinelas, que en mutilado castellano impedian el

acceso de tanto pretendiente, que al verse desairados almacenaban malísimos deseos para el esperado lucimiento, y decian como consuelo á sus vecinos: "No ha de estar bonito."

Se despidió el sol con una cordial sonrisa, y dieron principio á sus artísticas tareas los directores de los fuegos de artificio, fijando convenientemente los muchos castillos que debian quemarse en presencia del soberano—léase pueblo,—así como los empleados menudos del municipio, colgando innumerables farolitos de colores de los árboles de la Plaza. Vendimias y demás industrias populares quedaron casi abolidas. Allá medio escondida, se oia una que otra guitarra melancólicamente rasgueada por incógnito filarmónico, solemnizar á su manera el suceso. Parejas de gendarmes estacionados en las calles que desembocan á la Plaza, solo permitian pasar á los coches de los concurrentes. El frente de Palacio estaba baillantemente iluminado.

De las 10 de la noche en adelante, gran cantidad de coches, desde el fastuoso *landeau* de ocho muelles, hasta el pacífico *bandera blanca*, se agrupaban en fantástico y peligroso desórden, en la calle de árboles que del Jardin conduce á Palacio, costando un verdadero triunfo á los aurigas entrar en la fila, que caminaba con una majestad vecina del fastidio.

Apretadas hileras de curiosos formaban valla á los carruajes, recordando, segun las edades, la última novela leida, las fiestas de antaño y las por venir. Los más elevados de estatura, apénas distinguian un vaporoso abrigo ó un guante sin estrenar, con los dedos torcidos como si saludaran ó padecieran de atroz reumatismo.

Al concluir el portal, cada vehículo arrojaba su contingente de flores y rasos, perfumes y hermosuras, mareando con ese panorama multicolor y hechicero, á los pobres soldados que nunca las vieron tan gordas, por más que algunas fueran delgadas hasta la idealidad.

870397

Nadie reconocia á Palacio vestido de fantasía, con sus grandes pinturas murales, sus blancas alfombras, sus policromas cortinas, sus abiseladas lunas, su verde césped, sus sérias estatuas, alegres festones, variadas macetas, incitantes confidentes, estrellas de Edisson, imperiales candelabros, discretos rincones é incansables músicos.

El salon principal estaba deslumbrante; percibíanse al entrar raudales de luz y de armonía. Colocada la orquesta en uno de los extremos de la pieza, hacia volar las horas, embriagarse á los sentidos, y soñar al corazon. Cadenciosas mazurkas, voluptuosos walses, germánicos schotisch, parisienses polkas y tropicales danzas, convertian en audaces á los tímidos, en feroces á los audaces, y aumentaba la vigilancia de la Plana mayor, estacionada á guisa de tapicería junto á las paredes de la sala. El profesor Rivas, cual mágico oriental, dirigia con su batuta á más de quinientas parejas, que bailaban á su voluntad y paraban á su inobedecible mandato, sin el recurso siquiera á la apelacion más enérgica.

El Presidente de la República, como invitado especial y dándose el tono necesario á su elevado carácter, se presentó á las once de la noche, rodeado de sus ayudantes, de casi todo el Cuerpo Diplomático y de la comision respectiva.

El local del Senado se convirtió en comedor de señoras, y despues de señoras y hombres. No creo en la intencion de una indirecta sangrienta, por no merecerla tan honorable cuerpo, fué indudablemente solo cuestion de circunstancias. La juventud que baila, no perdona ni á los representantes de una de las instituciones más venerandas de la Roma antigua.

Ante una pareja que quiere amarse á compás, se borra la palabra "respeto" del más vetusto y aceptado diccionario. Se dice con el mismo fuego un apasionado *te amo*, en las catacumbas de Paris, en

San Pedro de Roma, que en un paseo de los más concurridos de una capital de provincia. En tales ocasiones debe abolirse la novia; es una rémora á la perfecta distraccion y un obligado á la quietud. Practica uno con ella escenas candorosas, que si bien merecerian el aplauso del moralista Dr. Mantegazza, obtendrian en cambio una sonrisa del pensador Balzac.

En el salon de baile lucian muchos uniformes extranjeros, que aumentaban lo pintoresco del conjunto. El ministro aleman, el español, el cónsul de Suecia, D. Gaspar de Errazu y nuestros generales, así como los ministros diplomáticos en general, hacian pensar en la existencia de una fiesta europea.

Habia algunos esclarecidos y valerosos varones, que desafiando la crítica y las costumbres, se presentaron con *culottes courtes* y no todos de *mollets-superbes*. Creo que eran cuatro únicamente, que por poco se unen para compartir su excentricidad como los conspiradores del erótico régimen, de la soberana de Gerolstein.

¿A qué decir que el baile estuvo suntuosamente bello, si en la conciencia de todos los que á él concurrimos, se encuentra grabada calificacion tan envidiable? Para mí, querido Editor, la belleza de una *soirée danzante* estriba principalmente, en la de las mujeres que la adornan. En el lado al Presidente, no se encontraba una fea ni para remedio. Hasta á las señoras que alcanzaron la famosa nevada de 56, les encontré algun atractivo.

No soy partidario de los artículos-catálogos, por lo que no cito al otro sexo; tanto más, cuanto que un olvido involuntario y lamentable no tendria perdon. Si me hubieran nombrado jurado calificador para adjudicar el premio á la más hermosa, más elegante y más hechicera mujer, se lo daria sin vacilar á una mujer casada; no hay que alarmarse, porque no daré su nombre: no estoy reñido ni con su intachable reputacion, ni con mis vírgenes costillas. A su ma-

rido le hubiera obsequiado con el título de almirante. ¿Se acuerda Vd. de la *Vida Parisiense?*

Para que todo hubiera en la viña del Señor, tuvimos tambien el desagradable incidente de un disgusto entre dos caballeros, que terminó por fortuna, á los pocos dias, de una manera satisfactoria, por más que no estuviera así en su principio, que lo fué equivocada interpretacion á algunas palabras. Somos así, y ni los remedios de patente más ruidosamente anunciados por las droguerías azules ó doradas, ni el célebre *corn-cura* ó las píldoritas vegetales de Hobb, han sido bastantes á curarnos este defecto orgánico. No concebimos fiesta completa sin alguna incomodidad, aun cuando sea al por menor y sin ulteriores consecuencias. Tengo la esperanza de que con el tiempo nos aliviemos radicalmente de tan nociva dolencia

Puede asegurarse, sin temores de equivocacion, que á la fiesta dada en honor del Presidente asistió todo el México distinguido, y note Vd. que yo fuí invitado.

A eso de las tres de la madrugada, se retiró el Presidente con su familia, despues de haber gustado de un bien servido *buffet*, con que me aseguran lo obsequiaron; porque al resto de los mortales, nos supusieron acérrimos partidarios del Dr. Tanner. Entrar al comedor era tan difícil, como lograr una audiencia ministerial sin poderosa recomendacion. Cada media hora se abrian las puertas del anhelado *driving room*, y los muchos que esperaban solos ó por parejas, tenian que conformarse con las bocanadas gastronómico-digestivas que lanzaba. Se aspiraban restos de festin, manteles mojados de vino y gas carbónico sin salida. Estaba á la altura de un *Bouillon del Marais.*

Como á las dos se mandó traer otra música, que tocaba alternativamente con la orquesta de Rivas, en uno de los salones adyacentes, que fué el favorecido por los novios: quedaban una pared de

por medio de los afables suegros. Viva la inocencia ante todo, debe obrarse con libertad para divertirse, y no hay como estar en *petit comité*. Llega uno á gustar de los encantos del tuteo á voces, y á prometer en ocasiones concluir en vicaría.

Haciendo revivir mis adormecidos recuerdos de aquella noche, veo pasar tres figuras encantadoras que conservaré por mucho tiempo: P.... C.... L.... B.... y É.... M....

Yo daria algo—si lo tuviera,—porque me hubieran hecho en esa vez el confidente general. Nada hay que más me deleite que presenciar quiebras aparentes, francas corespondencias, celos embozados é infidelidades conyugales puramente platónicas. Entónces es cuando me convenzo de lo respetable que es el abanico. Su manejo es toda una ciencia. El ruido que produce agitado por una mujer bonita, solo puede compararse con el rumor de alas y caricias intangibles de que hablan los poetas; es peligrosamente atractivo.

.....

Empezó el desfile por lo avanzado de la hora, retirándose todo el mundo con pena y desagradeciendo el órden que dominaba en el amplio guardaropa.

La claridad gris de la mañana, vino á sorprender á los *enrages* y á poner pálidas á las estrellas de Edisson. Habia que retirarse. Entónces es cuando se presenta un aspecto desolador; míranse cintas huérfanas, flores marchitas, etiquetas semiborradas, plumas que no vuelan más, alfileres, horquillas. El olor que queda es raro, sin ser desagradable. Hay mezcla de perfume y carne, de raso nuevo y desteñido, algo *sui generis*, algo así como un conturbernio de opoponax y femenil traspiracion. En Oriente debe de ser muy estimado.

.....

Ya al retirarme, me encontré en la meseta junto á la gruta, un guante de mujer horriblemente estrujado; hasta me pareció sentir-

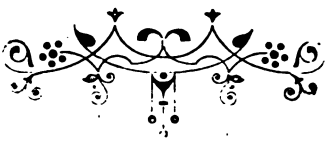
lo húmedo. Lo recogí sin querer, y al dormirme, recordé á Blasco cuando dice:

"Con el pañuelo que perdiste un dia.....
del wals en la confusa rapidez,
cuántas lágrimas, cuántas he secado
pensando en tu desden.....

Mucho tiempo despues, el principio forzoso de toda conversacion era esta pregunta, que á mi vez le hago:

—¿Estuvo Vd. en el baile de Palacio?

FEDERICO GAMBOA



ASILO PARA HIJOS DE OBRERAS

AL hablar de la fundacion benéfica que ha venido á cerrar como un broche de oro el año de 1887, en los anales de la Ciudad de México, bueno es echar una mirada instigadora sobre el estado que guarda la clase obrera. El trabajo no es rudo, ni las condiciones de la vida difíciles, dicen los economistas teóricos al hablar de México. Pero no toman en cuenta ni la anemia, ni la debilidad muscular causada por la altitud, ni lo precario de la demanda del trabajo. La situacion, pues, del obrero, es cuando ménos tan difícil ó tan expuesta como en cualquier otro centro fabril. Esta situacion se hace más angustiosa para la mujer y para la madre. Cuando sus hijos están en los primeros años, les tiene que negar sus cuidados y confiarlos á manos mercenarias, que merman indefectiblemente el ya escaso salario.

A remediar esto obedeció el generoso pensamiento que tuvo la

Sra. Romero Rubio de Diaz, fundando una Sala de Asilo para hijos de obreras. La asistencia que da este establecimiento inaugurado el 1º de Diciembre, es diurna, gratuita y educativa. Su fundacion se hizo con recursos privados de la Sra. de Diaz.

¿No es esto acaso, en medio de la sencillez de sus detalles, todo un poema de ternura?

La dama ilustre que desde su alta posicion política y social, tiende no solo una mirada, sino una solicitud fraternal á las pobres, á las desheredadas hijas del pueblo proletario; la que da un hogar á niños miserables y un pan á párvulos que parecian condenados á la hambre, á la escrófula y á la ignorancia, constituye un ejemplo que al cronista indiferente mismo, hace sentir el llanto de la ternura, y que, en medio de ese pueblo de la capital hambriento y sin hogares, debe haber cruzado como una ráfaga de santa y dulce esperanza, y sublevado un himno de mudas pero ingénuas bendiciones.

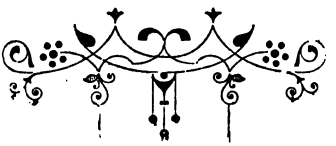
El óbolo que el magnate da en el platillo vanidoso de la caridad pública, significa poco ó nada. Su limosna piadosa para el culto, es un depósito en la caja de ahorros del cielo; pero esa caridad práctica, esa dulce filantropía, esa ternura femenil y enérgica, que idea y realiza, enseña y funda, establece y sostiene una institucion benéfica que es á la vez amparo de desvalidos, estímulo al trabajo y caja de ahorros para el porvenir de la patria; esa caridad y esa filantropía no solo son admirables, sino que muestran cuán grande, cuán generoso, cuán levantado es el corazon de la mujer mexicana.

La Sra. Romero Rubio de Diaz, puede estar satisfecha de su obra. Todos conocen su modestia ingénita, todos comprenden que es incapaz su pecho del orgullo legítimo de una buena obra; pero cuando á solas evoque sus recuerdos, oirá una voz vaga, misteriosa, llena de pudor y conmovida, que le dirá al oido y repercutirá en su cora-

zon: *¡en nombre de tu tierra natal, bendita seas! ¡en nombre de los que sufrian, bendita seas! ¡en nombre de las madres mexicanas, bendita seas! ¡Bendita, mil veces bendita en nombre del porvenir!....* Esa voz será el eco de todos los que sufren y de todos los que esperan.....

.....

El buen ejemplo es contagioso. Tres diputados, el Dr. Rodriguez Rivera, el Sr. Apolinar Castillo, y el que esto escribe, quisieron que el generoso pensamiento de la Sra. Romero Rubio de Diaz se desarrollase en toda la ciudad, y que el Estado aportase su contingente á la generosa dama, y presentaron á la Cámara de Diputados una proposicion, apoyada por las diputaciones de Jalisco y Aguascalientes, relativa á la fundacion y sostenimiento de Salas de Asilo en la Ciudad de México, por la Secretaría de Gobernacion. Este proyecto será de seguro votado unánimemente.



LA ESCUELA NORMAL.

EN el mes de Marzo se inauguró la Escuela Normal del Distrito Federal. Honra es de la administracion que la ha fundado, haber levantado un plantel que redundará en provecho de la clase indígena, y que era una de las piedras fundamentales de la enseñanza obligatoria en el futuro.

El Estado de Veracruz ántes, y bajo el gobierno del Sr. D. Apolinar Castillo, y el de Puebla bajo los auspicios del Sr. Gral. D. Juan N. Mendez, habian establecido escuelas normales. El Distrito debe esta mejora indiscutible, al celo y afanes del Sr. Gral. Diaz, Presidente de la República, secundado eficazmente por su Ministro de Justicia, el Sr. D. Joaquin Baranda.

La Escuela Normal se abrió al público con un cuadro escogido de profesores, entre los que figura el Sr. Altamirano, y bajo la direccion

del Sr. D. Miguel Serrano; las cátedras fueron perfectamente dotadas, y los reglamentos discutidos por una junta de profesores, en la que figuraban el Dr. Flores, Justo Sierra, el Sr. Vigil y otros.

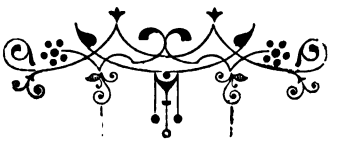
La trascendencia que implica la fundacion de la Escuela Normal en la educacion pública, es de un efecto inmenso. No basta querer enseñar, es preciso saber cómo se enseña. Se requiere, además, apropiar los métodos al medio en que se vive. A esto tiende una Escuela Normal.

Ya el Pensador Mexicano, escritor ilustre y primer iniciador de la instruccion gratuita entre nosotros, y que con su claro talento se adelantó á su época en muchas materias, exponia un método objetivo y racional de enseñanza, en su novela *La Quijotita*: un verdadero método objetivo. Lo que el Pensador Mexicano vislumbró en los principios del siglo, lo que la pedagogía moderna ha estudiado y prescrito despues de profundas observaciones científicas, y ha aconsejado en un interes á la vez que humano, social, esto es, la enseñanza gradual, objetiva y deductiva, que en el párvulo primero y en el niño despues abra á la inteligencia los horizontes del conocimiento del mundo exterior, y eduque insensiblemente el espíritu para la observacion y comparacion de los fenómenos físicos, ha sido sin embargo criticado y aun negado hoy por unos cuantos.

Enseñais con juguetes, dicen los desdeñosos, y se les puede contestar: "enseñamos con juguetes ya que así los llamais, para sintetizar el universo, miéntras que vosotros no sabeis enseñar mas que con la vetusta disciplina para fatigar la memoria, cuando no para inducir ideas erróneas ó que se olvidan fácilmente."

De todos modos, la Escuela Normal, con sus métodos modernos, está llamada á esparcir la instruccion primaria bajo un punto de vista práctico, preparando los espíritus á la enseñanza superior, ó á la sola comprension de la naturaleza, para aquellos que no puedan seguir los cursos que son hoy el privilegio de los acomodados. Esto influirá en la desfanatizacion de las masas y en el progreso social.

Tales reflexiones nos haciamos varios soñadores del futuro, al salir de los ejercicios públicos con que á principios de Diciembre cerró los cursos de su primer año escolar, la Escuela Normal del Distrito.



LAS POSADAS.

CÓMO se ahuyen á través del tiempo los recuerdos de la niñez, y qué veloces pasan los años felices de la juventud! ¡Parecen ya en la edad media de la vida, un sol que traspone cordilleras coronadas de *nimbus!*

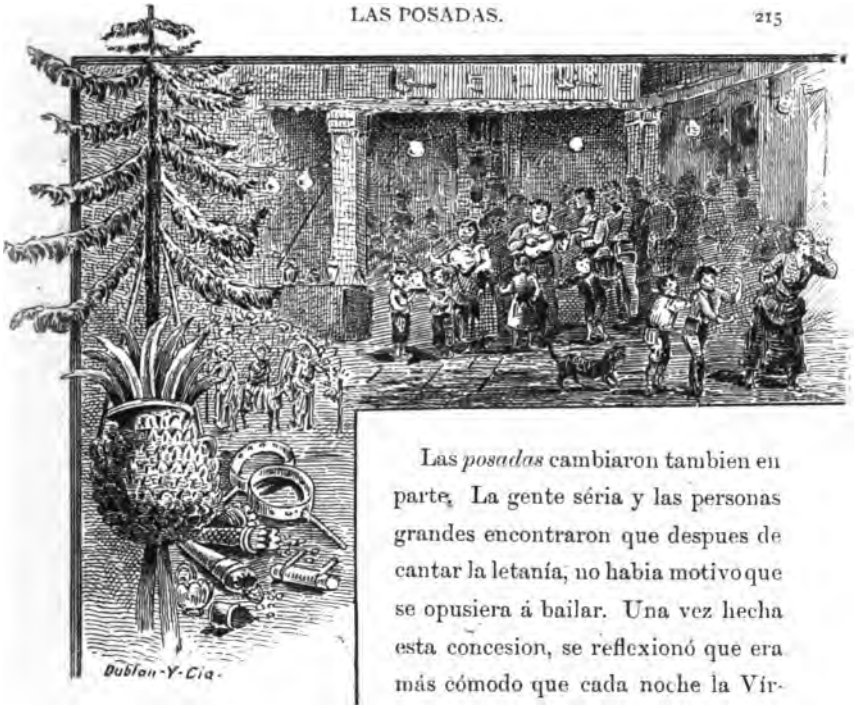
La memoria, atravesando los dolores íntimos, yendo á los tiempos anteriores al destierro, evocando santas imágenes de un hogar feliz, ve aparecer aquellos *nacimientos*, en que colaboraban todos los miembros de una familia y sus íntimos; de aquellos *nacimientos*, cuadros de bulto que se compraban pieza por pieza en los puestos del Portal de Mercaderes, ó en las *barracas* de la Plaza Mayor: los San José y la Vírgen María, los reyes Magos y los pastores de barro, el niño Dios de blanca cera, las chozas de carton, el portal de Belem de *tejamanil* pintarrajeado, y la lama y los espejitos para representar el hielo..... y sobre todo, aquella alegría inconsciente de los primeros años.

Luego se recuerden las *posadas* caseras, tales como aún creo se practican en donde hay muchachos, y en los hogares sencillos de barrio: la procesion que representaba la *huida* á Egipto, acompañada de la letanía cantada en un latin bárbaro, las coplas para pedir posada, aquel *ábranse las puertas*, que venia á decir, prepárense á devorar *confites* y *cacahuates*, el ruido de los panderos y pitos, la *olla* rota y los machucones, la reyerta final, todo acompañado de estrepitosos cohetes, y de los aullidos de los perros del vecindario.

Estas ya lejanas é inocentes fiestas de la niñez, tuvieron indudablemente su orígen, en el novenario de aguinaldo. Principiaron en las familias por rezos nocturnos, bajo la direccion de algun sacerdote amigo de la casa; despues se invitó á los vecinos; se les obsequiaba naturalmente con un refresco, como rezan cuando hablan de cualquiera fiesta las crónicas de la época colonial, y con el tiempo se convirtieron en esa diversion que conocimos en nuestra infancia.

Los altares se trasformaron en *nacimientos*, y éstos en juguetes ó distraccion de los hijos de la familia que invitaba.

En punto á *nacimientos*, los llegó á haber de diversas categorías: algunas familias de señoras respetables y piadosas, algunos pudientes de barrio ó algunos amantes de ver mucha gente en su casa ó de tener alguna pequeña vanidad, convirtieron sus salas en verdaderos panoramas, dispusieron artísticamente sus figuras é imágenes de bulto, alumbraron con luces de colores el paisaje que representaba á Belem, simulando con algodon la nieve y con hilos de plata la escarcha, aunque en Galilea no caiga nieve en el invierno, ni aunque fuese inverosímil que el pequeñuelo Jesus resistiese desnudo á la temperatura glacial con que se adornaba la escena. A estos *nacimientos* se iba por medio de invitacion, y se examinaban con el detenimiento con que hoy se examinan las exposiciones de la *Parisiense*, cuando Zivy recibe un nuevo cargamento de objetos de lujo.



Las *posadas* cambiaron tambien en parte. La gente séria y las personas grandes encontraron que despues de cantar la letanía, no habia motivo que se opusiera á bailar. Una vez hecha esta concesion, se reflexionó que era más cómodo que cada noche la Vírgen tuviese una nueva posada en donde seria recibida con una esplendidez acrecida por la emulacion, y por consecuencia que el baile se verificase diariamente en casa distinta. El dueño de la casa era el que *recibia la posada* cuando en realidad era el que la daba.

Segun la clase social de los invitados, así despues del rezo y letanía, sonaba la modesta guitarra y el baudolon ó el aristocrático piano, ó la música formal de cuerda, y en vez de desparramar sobre la cabeza de los concurrentes el contenido de una olla repleta de confites duros como piedras, y canelones comprados en las *barracas* de la plaza, se repartian juguetes llenos de dulces y más ó ménos caprichosos, se obsequiaba con ponches y copitas de Jerez y Marrasquino.

Suprimiéronse en algunas partes, que no en todas, el rezo, la letanía y hasta el *nacimiento.* Se pusieron de moda nueve bailes seguidos en toda forma, y.... ¡oh sacrilegio! hasta la gente de trueno dió *posadas,* ó más bien nueve orgías seguidas.

El pueblo humilde, el pueblo que vive en casas de vecindad y en

apartados barrios, aún sigue la primitiva forma, y aún va á comprar su San José de capa amarilla, su burro café con leche y su Vírgen de manto azul para sus modestos *nacimientos.* Cuando llega la

Noche Buena y ha concluido sus rezos y sus letanías y sus confitazos y revolcones, y ha quemado muchos cohetes en vez de ir á sentarse en una mesa resplandeciente de luces y cubierta de opíparos manjares, como lo hacen las clases acomodadas, se va á la misa de gallo á las doce en punto y sale luego á la calle, al Jardin del Zócalo ó no importa á dónde, á cantar desentonadamente al són de una guitarra. La luz del dia siguiente lo sorprende, si no en las penumbras de una Comisaría, sí dormitando en el quicio de una puerta.

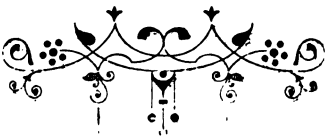
Es una costumbre invariable la que tiene el pueblo de México á pasar la noche en vela, los dias de Fiesta Nacional y algunos otros como la Noche Buena; cuando mejor se la puede observar, es en un 15 de Setiembre. El orígen de esta costumbre data de 1821. Cuando estalló la guerra de Independencia, el gobierno español prohibió los grupos y cantos en la noche, por medio de un bando. Las expansiones populares le aterrorizaban.

El dia de la Merced, en Setiembre de 1821, entró á México la primera division del Ejército Trigarante al mando de D. Vicente Filisola, y como en esa noche se verificaban las famosas *luces* ó sea una especie de verbena, en el barrio en que se levantaba el convento de los mercedarios, el bando vireinal fué abolido y el pueblo de México se lanzó á las calles lleno de expansion y regocijado, con las esperanzas que infundia en todos los ánimos la Independencia política, que se acaba de conquistar.....

.....

La Noche Buena, por otra parte, reviste en esta ciudad un carácter peculiar á los pueblos latinos. No hay una diferencia esencial entre el *reveillon* de Paris con nuestras cenas mundanas, las *barracas* de la Plaza de la Constitucion, tienen semejanza con las que obstruyen los *boulevards* desde la Magdalena hasta la Bastilla, ó la Plaza Mayor y calle de Atocha en Madrid; en nuestras misas

de gallo suena el pandero que acompaña al *villancico* de los templos españoles; los cohetes pueblan y atruenan los aires como en Galicia, y el mayor movimiento se nota en la vía pública. Allá en los países del Norte, la nieve cubre los tejados, el hielo aprisiona las fuentes, sólo hay calor y luz en el hogar en torno del tradicional árbol. Las familias se recogen y estrechan porque les falta, ó la expansion de nuestro carácter meridional, ó la dulce y vivificante tibieza de nuestro clima.



REVISTA FINAL.

SUMARIO: Objeto de este libro.—La fiesta de los Angeles.—San Juan.—Verbenas y luces.—El capitan Voyer.—El Teatro del Conservatorio.—D. Nicolás Zúñiga y Miranda.—Bailes.—Casinos.—Espectáculos.—El Circo Orrin.—Mazzantini actor.—Opera bufa francesa.—Reparticiones de premios.—Excursion del Colegio Militar.—La fiesta Guadalupana.—Coronacion el 12 de Diciembre.—La instruccion obligatoria.—Estado general del país en 1887.—Conclusion.

ESTE libro, sin tener en cuenta su escaso, y francamente sea dicho, su ningun mérito literario, no ha podido tener las proporciones, ni abarcar los sujetos que se proponian el autor y el editor.

Para ello contribuyeron causas incontrarestables; causas que, en los años subsecuentes, si este ensayo tiene éxito, no podrán impedir que hagamos lo que queriamos: registrar anualmente las pulsaciones diarias de la vida social en la ciudad de México.

Entre las costumbres, hemos omitido, por ejemplo, la tradicional fiesta de los Angeles, el 2 de Agosto; pero 1888 verá concluida la renovacion de aquel Santuario, y esto nos permitirá estudiar las

costumbres de nuestro pueblo en una verdadera fiesta de suburbio. Faltónos tambien hablar de la de San Juan, de ese dia clásico en los pueblos de orígen español y morisco, y que marca al mismo tiempo el paso de la primavera al verano, en los países donde las estaciones son regulares; pero no aquí en donde se goza de una temperatura igual en todo el año. La fiesta de San Juan, que los de raza

morisca celebran aún en el norte de Africa, con luminarias en los picos del Atlas, que España conmemora con *verbenas*, madres directas de las antiguas *luces* en las calles de México que circundaban determinados conventos, se marca en nuestra ciudad por la gran concurrencia que acude á las albercas y casas de baño, y todavía, porque los niños se visten de soldados de fantasía.

En cuanto á la identidad de las verbenas españolas con las *luces* de nuestra capital, debemos decir que las *luces* del Cármen, de la Merced, de San Agustin, etc., etc., revistieron siempre el mismo carácter que las verbenas españolas de que hablan los poetas y dramaturgos del siglo de oro, y tal como se celebran en Madrid en el Campo del Moro, en el Salon y Paseo del Prado, y en la cuesta de Lepanto, en el barrio y calle de Santiago y rumbo de las Vistillas, y en San Antonio de la Florida. El cambio consistió únicamente para nosotros en las exigencias del medio y del clima. Los buñuelos se frieron en manteca en vez de aceite, alumbró el resinoso *ocote* en vez de las lamparillas, y se bebió *tepache* y pulque en lugar de anís y aguardiente. Sobre el orígen morisco de las verbenas, dice D. A. Fernandez de los Rios, en la Guía de Madrid, despues de citar un MS. árabe, lo siguiente: "Hay, pues, datos para asegurar que ya en el siglo XI celebraban los madrileños, á pesar de su esclavitud, las verbenas ó vísperas de los apóstoles, costumbre que les permitió se-

guir la costumbre árabe, más favorable en puntos de religion á los cristianos, que la de éstos á aquellos, puesto que los hijos de la media luna practicaban la tolerancia, á pesar de oponerse á ello la ley del profeta, miéntras que la más feroz intolerancia caracterizó luego á los que se llamaban hijos de Cristo, que la predicó y enseñó á sus discípulos."

Pasamos por alto sin detenernos debidamente sobre las *audiciones* del célebre pianista que aún se da el título de capitan, á pesar de su separacion del ejército francés, de Mr. Voyer. Estas audiciones tuvieron lugar, unas en el Teatro Nacional y otras en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música y Declamacion.

Este teatro bien merece describirse, por ser poco conocido.

El salon cuenta con veintidos palcos, otras tantas plateas y una espaciosa galería. Los adornos del salon son de oro sobre fondo blanco, y su arteson figura una bóveda del mismo color: la orquesta está situada sobre una bóveda hecha á propósito y bajo la misma disposicion que la del Conservatorio de Paris. Dos elegantes columnas con capiteles jónicos y guirnaldas al estilo de Miguel Angel y parecidas á las que Tolsá colocó en el segundo piso del patio de Minería, sostienen un hermoso arco elíptico que forma la boca del palco escénico; en la fila de los palcos van alternados los bustos de Gorostiza, Calderon, Rodriguez Galvan y Alarcon, y de otros cuatro compositores alemanes, con candelabros de gas, como se usa en los teatros de Nueva York. Las butacas son de hierro y con los asientos movedizos; en cuanto al palco escénico, tiene todas las comodidades posibles y hay un *foyer* para el público y otro para los artistas.

Este teatro fué construido en 1873 por la Sociedad Filarmónica Mexicana, y dirigieron la obra, D. Antonio García Cubas y el hábil industrial D. Pedro Mendoza. Ocupa precisamente el mismo

local que el antiguo Salon de actos de la Pontificia Universidad de México, fundada bajo el patronato del Emperador Cárlos V.

De las predicciones é invento de D. Nicolás Zúñiga y Miranda, ya se habló anteriormente; solo debe agregarse que, cual nuevo caballero de la triste figura, sostuvo hasta en desafío con el redactor de un periódico, su papel de sabio y de profeta.

Diversos fueron tambien los grandes bailes dados en el año, y los notables, los del *Casino Español*, el *Casino Aleman* y la *Sociedad Filarmónica Francesa*. Puesto que de Casinos se trata, no debe pasarse sin apuntar la instalacion de un *Casino Italiano* en la calle de San Juan de Letran, y la solemne inauguracion del *Casino Nacional* que tuvo lugar el 10 de Octubre, y al cual pertenece la *crema* de los hombres importantes en la política, la banca y la administracion.

En cuanto á espectáculos, además del *Circo Orrin*, que volvió á su tienda de Santo Domingo como todos los años, hemos visto aparecer en nuestra escena y como aficionado, en compañía de Concha Padilla, al torero Mazzantini, y es de justicia decirlo, Mazzantini no ha pisado el palco escénico sino en funciones de beneficencia y sin extipendio alguno. Vino luego la *Opera Bufa Francesa*, sin éxito aparente, al ménos hasta ántes de comenzar el nuevo año.

Registrando la distribucion de premios á las Escuelas Municipales en el Teatro Nacional, y la hecha por el Presidente de la República á los alumnos del Colegio Militar, que fueron luego, para completar su instruccion práctica, á hacer una excursion á Cuautla, la ciudad inmortalizada por Morelos, pocos acontecimientos quedarian por hacer notar en el año de 1887.

***

Hay, sin embargo, algunos que hemos reservado intencionalmente para lo último.

Empecemos por los que se refieren con la *veneranda* Vírgen de Guadalupe. En este punto, un volúmen como el presente, no debe más que apuntar hechos, porque es y debe ser siempre un terreno neutral en materias de religion. Ideó el clero católico representado por sus jefes jerárquicos, coronar á la imágen del Tepeyac; para ello estableció una contribucion entre los creyentes, y se propuso ampliar y mejorar la iglesia colegiata en que se venera la milagrosa Vírgen, cuya aparicion negaron en otro tiempo el Dr. D. Servando Teresa de Mier y el sabio y erudito D. Juan B. Muñoz, miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid. Los partidarios de la coronacion y reformas del templo, explotaron hábilmente los recuerdos históricos, el papel que la imágen habia desempeñado en nuestra guerra de independencia, la devocion que le tiene la raza indígena, y hasta los temores que podia causar en las masas el engrandecimiento de los Estados Unidos del Norte. Era esto una *reclâme* bien ideada y que se llevó al cabo con gran talento. Pero todas las grandes combinaciones y hasta las más trascendentales empresas, tienen contradictores en este malvado siglo de libre exámen y de escépticos raciocinios. A la idea que hemos enunciado, se le opusieron varios de diverso orígen. Se comenzó por negar la originalidad del pensamiento, diciendo que ya el caballero de Boturini habia tenido igual pensamiento para atraerse á los indios y sacarles datos y documentos que completasen su magnífica coleccion histórica, secuestrada por el gobierno español y perdida hoy para las la-

tras. Otros dijeron que la Vírgen no necesitaba una corona de oro, puesto que los cielos se la habian puesto en la cabeza sobre el mismo lienzo en que se apareció, y que era sacrílego reformar la obra milagrosa de Dios. Algunos agregaron tambien, invocando la historia, que la Vírgen de Guadalupe era insurgente y republicana, que una corona sobre sus sienes era desvirtuarla en el papel de lábaro y guía que ha desempeñado en nuestras revoluciones, y en la gestacion de nuestra nacionalidad, y que la imágen invocada por Hidalgo, fusilada por las tropas realistas, befada por los *chaquetas*, mal se podia avenir con una coronacion, pompa monárquica que este país siempre ha visto con desagrado. Cada uno trataba el asunto segun sus convicciones; pero el hecho indudable que se deduce, es que no ha habido proyecto más discutido que el de tal coronacion.

En cuanto al impuesto que debian pagar los creyentes, mucho se dijo tambien, pero aquí la cuestion era más sencilla: los que creen en la autoridad eclesiástica, deben someterse, si no, separarse de la comunion. Además, esta era la parte ménos dura para los creyentes por lo cómodo que es comprar la otra vida con donativos materiales. Es como quien pone una cantidad en una caja de ahorros, con la certeza que los intereses serán pagados por una eternidad.

Las reformas materiales proyectadas en la Iglesia de Guadalupe, provocaron otra clase de objeciones. Fué la primera, sobre si era ó no iconoclasta, bajo el punto de vista dogmático, reformar la planta de la iglesia. La segunda, si el arte condenaba ó no esas innovaciones en edificios, que levantados por la fé sincera de una generacion, nos enseñan, cómo se pensaba, cómo se concebia en épocas diferentes á la nuestra, y cuál era el sentimiento estético de nuestros antepasados. La última, si el clero, dada su condicion actual de usufructuario de los templos que le fueron confiados, podia ó no cambiar tan radicalmente la forma de una iglesia. La primera cues

tion la podia resolver la autoridad eclesiástica competente; la segunda, ni ella ni nadie, solo la historia dirá si se hizo una profanacion artística ó no. En cuanto á la última, era una cuestion de derecho que no sabemos cómo fué resuelta.

Los hechos definitivos son, que en 1887 las obras para reformar

el estado que guarda el interior de la Colegiata de Guadalupe se emprendieron, y que hoy se persiguen con empeño; que la proyectada coronacion fué aplazada, y que el 12 de Diciembre, para el cual se anunciaba una chamusquina de liberales, una conflagracion de indios en la capital, una asonada religionera, se pasó tranquilo.

Las mujeres piadosas y los devotos de la Vírgen de Guadalupe, pusieron cortinas y faroles en sus puertas y ventanas, y algunos que quisieron hacer con ello una manifestacion política ó de edics retrospectivos, ó burlarse de las leyes poniendo altares en la vía pública, fueron multados por la autoridad local. Lo cierto es que estos últimos fueron bien pocos.

Así acabó en 1887, y en la capital de la República, la zarandeada cuestion guadalupana.

***

En el año que fenece en estos instantes, se discutió en la Cámara y en la prensa un asunto del más alto interes social: la instruccion primaria obligatoria.

Aceptada por muchos Estados de la Federacion, se propuso para el Distrito; pero no como pretendian algunos que desconocen las cuestiones pedagógicas, es decir, reducida á un método inductivo para saber leer, escribir y contar, esa era la instruccion de los tiempos coloniales, sino bajo la forma educativa y objetiva, como la ley de Francia de 1880, ó por mejor decir, como la han pedido todos los iniciadores de esta gran reforma, desde Condorcet y Lakenel en la revolucion francesa, y Stein y Guillermo de Humboldt en Prusia, á principios del siglo.

En México se hicieron á la instruccion obligatoria las mismas eternas objeciones que en todas partes. Se habló de los derechos del padre de familia, de la libertad del trabajo, y de la falta de recursos pecuniarios.

Estas objeciones han sido en todos los tiempos rebatidas victoriosamente. Dantòn, Huxley, Paul Bert, Tiberghein y otros muchos pensadores y estadistas parecian haber acabado para siempre con

los sofismas de los enemigos de la instruccion obligatoria; pero esos sofismas fueron de nuevo traidos á la discusion y fué preciso arremeter contra ellos. No caben en los estrechos límites de esta revista final los detalles del debate parlamentario á que dió lugar esta cuestion. El hecho fué que la Cámara de Diputados aprobó la ley y la mandó al Senado para los efectos constitucionales.

Quien se detenga un poco á meditar en los destinos de la patria, debe de felicitarse de ello, porque, como decia Paul Bert en una conferencia en el *Círculo Franklin* del Havre: "Si es evidente que en un estado social cualquiera, la instruccion es una necesidad para todos, á fin de que cada uno pueda desarrollarse útilmente y ocupar su lugar en la sociedad, ¿cuánto más no lo es cuando se trata de un estado democrático?"

***

En cuanto es posible en un volúmen como este (que no le llamamos libro) daremos una rápida ojeada al estado general del país al comenzar el año bisiesto de 1888.

La paz pública mantenida á toda costa, el regular funcionamiento de los poderes públicos constituidos legalmente, el pago exacto de las obligaciones de la Nacion, el aumento de los ingresos del erario público, y la prosecucion de las obras públicas emprendidas, demuestran de una manera clara y precisa, que á pesar de todas las dificultades y de todas las objeciones que pudiera inspirar el espíritu de partido, la República sigue una marcha ascendente de progreso y de visible adelanto. Los descontentos y los impacientes podrán buscar en los detalles, puntos de crítica atendible; pero la perfeccion no existe absoluta ó se consigue más ó ménos perfecta con el trascurso del tiempo, y nosotros somos relativamente un pueblo

tor y en cuánto estima su relevante mérito; los demás, como los dos primeros, honran hace tiempo al arte mexicano.....

Por último, lector amigo, si en algun error incurrieron nuestros relatos, ten presente que confiamos en tu indulgencia, y te suplicamos, los artífices todos de esta obra, que traigas á las mientes aquellos versos tan conocidos:

"*Y si, lector, dijeres ser comento,*
"*Como me lo contaron te lo cuento.*"

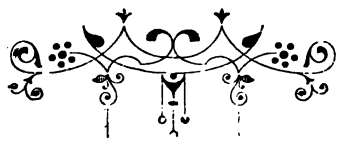
Diciembre 31 de 1887.

INDICE.

	Páginas
Introduccion	V
La Patti y la Bernhardt	9
Cómo se casan en México	17
El pavimento de la ciudad	21
5 de Febrero	25
El hipnotismo	29
Dos fechas históricas	31
El carnaval y la cuaresma	35
Los dramas históricos	39
Los toros en México	43
¡Ahora, Ponciano!	49
El Mercado de flores y el de libros	51
Viérnes de Dolores	55
2 de Abril	59
11 de Abril	63
Semana Santa	67
Toros de noche	79

Páginas.

5 de Mayo 87
La Penitenciaría y los rurales 93
14 de Julio 99
Juarez 101
El 18 de Julio 105
La estatua de Cuauhtemoc 133
La nueva Aduana 141
16 de Setiembre 147
La zarzuela y la ópera 155
La Union Ibero-Americana 161
Los cementerios 173
Necrología 176
El busto de Acuña 191
Un baile en Palacio 197
Asilo para hijos de obreras 205
La Escuela Normal 209
Las posadas 213
Revista final 219



THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

form 410